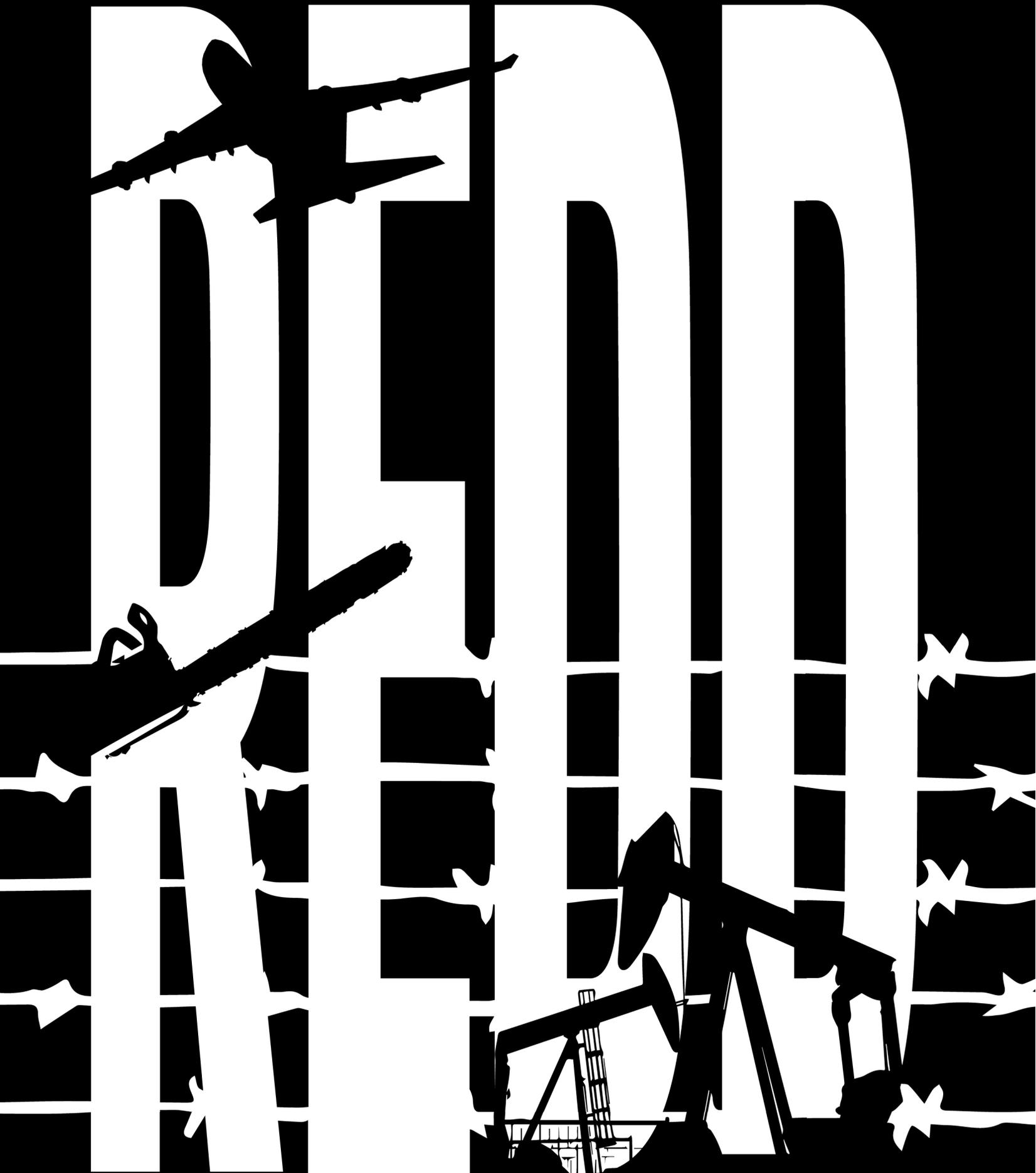


15 AÑOS



UN MECANISMO INTRÍNSECAMENTE CORRUPTO

15 años de REDD

Un mecanismo intrínsecamente corrupto

Autores: Boaventura Monjane, Chris Lang, Dercy Teles de Carvalho, Euridse Samuel, Izzuddin Prawiranegara, Joanna Cabello, Jutta Kill, Larry Lohmann, Letícia Yawanawa, Muyissi Environnement, Natacha Bruna, Prince Lungungu, Tamra L. Gilbertson, Tom Goldtooth and the WRM Secretariat.

Editoras: Joanna Cabello y Jutta Kill

Diseño y ilustraciones: Edições Athena

Esta publicación también está disponible en portugués, inglés, francés e indonesio.

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)
2022

Este trabajo se hizo posible por las contribuciones de Misereor/KZE (Alemania), la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIDA) a través de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (SSNC) y Pan para Todos (Suiza). Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente la opinión de quienes han contribuido o de sus financiadores.



**Movimiento Mundial por los
Bosques Tropicales**

Av Bolivia 1962 BIS
CP 11500 - Montevideo, Uruguay
Ph.: +598 2605 6943
Email: wrm@wrm.org.uy
www.wrm.org.uy/es

Índice

- 4** **Introducción**
SECRETARIADO DEL WRM
- 6** **Advertencias sobre algunos términos utilizados en esta publicación**
- 11** **REDD: No solo un fracaso**
JUTTA KILL
- 14** **¿Qué se esconde detrás de las letras R - E - D - D?**
- 27** **¿Todos los tipos de carbono son iguales?**
Carbono fósil, violencia y poder
JOANNA CABELLO
- 32** **Poner fin al colonialismo significa poner fin a REDD+**
LARRY LOHMANN
- 37** **No se trata solo del saqueo de nuestra tierra...**
Es el saqueo de nuestra identidad
ENTREVISTA CON TOM GOLDTOOTH
- 46** **10 años de REDD+ en Acre y sus impactos sobre las mujeres indígenas y “extractivistas”**
ENTREVISTA CON LETÍCIA YAWANAWA Y DERCY TELES DE CARVALHO
- 53** **Carbón y carbono manchados con sangre en Colombia:**
La expansión de los impuestos al carbono con REDD acentúa el fracaso de ponerle precio al carbono
TAMRA L. GILBERTSON
- 60** **El proyecto REDD+ Katingan en Indonesia:**
La mercantilización de la naturaleza, del trabajo y de la reproducción de la vida comunitaria
IZZUDIN PRAWIRANEGARA
- 69** **El legado del proyecto comunitario de carbono en Nhambita, Mozambique:**
Nostalgia, desilusión e indignación
BOAVENTURA MONJANE, NATACHA BRUNA Y EURIDSE SAMUEL
- 77** **El proyecto REDD+ de PIREDD/
Plateaux en la RD del Congo:**
Conflictos y un Mecanismo de reclamación
PRINCE LUNGUNGU
- 86** **Peligroso para las comunidades y el clima:**
“Soluciones” basadas en la naturaleza en Gabón
MUYISSI ENVIROMENTAL Y WRM
- 98** **Los Grandes Contaminadores, la compensación de carbono y REDD+**
CHRIS LANG
- 109** **Lecturas recomendadas**

Introducción

Desde que se presentó en 2007, la Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques (REDD) se ha convertido en la política forestal dominante en todo el mundo, con impactos en las comunidades que dependen de los bosques, en particular en países con bosques tropicales.

La experiencia de los últimos 15 años ha revelado una crónica abrumadora del fracaso catastrófico de REDD en cuanto a resolver la deforestación y la degradación de los bosques, y peor aún: también intensificó la crisis climática y dejó intactas las causas de la deforestación. De hecho, REDD se ha convertido en una causa subyacente de la deforestación y del propio cambio climático.

Durante 15 años, REDD ha ayudado a ocultar los delitos de los proyectos de compensación de carbono a través de una contabilidad 'creativa' del carbono, de propaganda 'verde' y de compromisos climáticos interminables formulados por empresas y gobiernos, basados en promesas engañosas y falsas.

Esto no debería causar sorpresa: la lógica que subyace en el centro de este mecanismo es corrupta. Permite que los principales responsables de la contaminación y la deforestación continúen con sus negocios y los expandan amparados en la legalidad. Es una lógica que permite a las empresas, los gobiernos y las élites contaminantes negar que la extracción de combustibles fósiles está en la raíz de la crisis climática, mientras engaña a innumerables personas haciéndoles creer que los problemas se están resolviendo y que nada tiene que cambiar realmente. Es una lógica basada en la opresión colonial, racista y patriarcal, que culpa de la destrucción a quienes han mantenido y protegido los bosques y otros espacios de vida durante generaciones, que los avergüenza por mantener sus prácticas, medios de vida y creencias ancestrales, y que les niega el acceso a sus territorios.

Durante 15 años, REDD ha ayudado a ocultar los delitos de los proyectos de compensación de carbono a través de una contabilidad 'creativa' del carbono, de propaganda 'verde' y de compromisos climáticos interminables formulados por empresas y gobiernos, basados en promesas engañosas y falsas.

A los Pueblos Indígenas y otras comunidades que viven dentro y alrededor de los proyectos REDD se les ha negado sistemáticamente el acceso a sus bosques ancestrales. Han visto sus comunidades y cultivos destruidos o los han desalojado. Se les ha prohibido continuar con sus formas de vida y se les ha impedido continuar con sus actividades agrícolas, pesqueras o de caza. Se han plantado árboles en sistema de monocultivo a escala industrial en tierras de las que las comunidades dependían para su supervivencia, y en tierras que consideran sagradas –lugares de entierro y lugares de rituales. Numerosos proyectos REDD despliegan guardias, fuerzas militares o de seguridad para proteger el carbono almacenado en los árboles, convertido en mercancía, lo que genera más violencia y miedo, especialmente para las mujeres y las niñas. Numerosos proyectos REDD también utilizan tácticas de

coerción y manipulación para obtener la tierra, destruyendo el entramado social y creando conflictos dentro de las comunidades.

Gracias a REDD, las empresas de combustibles fósiles y el complejo industrial y financiero que de ellas depende han podido seguir devastando, deforestando y contaminando cada vez más territorios y espacios de vida. Han podido hacerlo con impunidad. Para ellos, REDD no es un fracaso catastrófico.

Numerosas comunidades del bosque se han opuesto a REDD desde su aparición. Quince años después es más necesario que nunca oponerse a esta peligrosa distracción para abordar las causas de la deforestación. La oposición es cada vez más fuerte, y no puede ser solo contra REDD sino también contra los nuevos nombres que ha recibido, tales como 'soluciones basadas en la naturaleza', 'cero neto' o cualquier otro término inventado en base a la misma lógica engañosa.

Esta publicación reúne 11 artículos que reflexionan sobre dimensiones fundamentales y peligrosas de REDD. Esperamos que cada uno de ellos ayude a fortalecer nuestros argumentos y acciones en contra de la compensación y a descubrir lo que realmente es: un mecanismo racista que no puede ser mejorado o arreglado porque está concebido para 'mantener el flujo de petróleo' y, con esto, el sistema capitalista que impulsa la actual crisis climática, forestal y social.

Secretariado Internacional del WRM

Advertencias sobre algunos términos utilizados en esta publicación

Un término puede aparecer muchas veces a lo largo de la publicación y cada vez se resaltaré de esta **manera**.

1 La **agricultura de roza y quema** o de **tala y quema**, la **agricultura itinerante** o **migratoria** describe una amplia variedad de sistemas agrícolas en los que se elimina la vegetación de una parcela de tierra en un bosque o sabana para cultivarla durante cierto tiempo y luego se la deja regenerar. Cada vez más se reconoce que las prácticas de la agricultura itinerante son parte de sistemas complejos de uso de la tierra que contribuyen a la diversidad de los bosques y mantienen su funcionamiento ecológico. Sin embargo, las prácticas agrícolas de rotación todavía siguen denominándose peyorativamente de ‘*roza y quema*’ o de ‘*tala y quema*’. El uso de estas expresiones alimenta la falsa afirmación de que la *agricultura itinerante* o *agricultura migratoria* es una causa de deforestación. El Banco Mundial y algunos gobiernos de todo el mundo tienen un largo historial en el uso de la expresión ‘*roza y quema*’ como parte de sus esfuerzos por erradicar la *agricultura itinerante*. Numerosas actividades de REDD se han centrado en prohibir o restringir la *agricultura itinerante*, por ejemplo, al prohibir el uso del fuego como forma de preparar la tierra para el cultivo.

Para obtener más información sugerimos consultar: Survival International. Agricultura itinerante. ¿Qué es y quién la practica? <https://www.survival.es/sobre/agricultura-itinerante>

2 **Tala selectiva**. Este término es engañoso. Según la industria maderera, la tala selectiva no daña el bosque porque sólo se eliminan unos pocos árboles cuidadosamente seleccionados (de especial valor comercial). En realidad, sin embargo, la mayor parte de la *tala selectiva* es *tala industrial* que destruye y degrada grandes superficies de bosque para extraer esos pocos árboles comercialmente valiosos. Describir la práctica como *selectiva* oculta la realidad de que, especialmente en las regiones de bosques tropicales, la *tala industrial*, sea selectiva o no, tiene un largo historial de conflictos violentos, condiciones laborales abusivas e impactos muy dañinos para quienes viven en las cercanías de estas actividades.

3 **Emisiones netas cero**. Numerosas empresas (y gobiernos) han prometido reducir sus emisiones nocivas para el clima a *cero neto*. El breve término *neto* permite a las empresas seguir quemando petróleo, gas y carbón y al mismo tiempo afirmar que esto no daña el clima. ¿Cómo funciona esta magia? Preparan un balance que muestra cómo la misma cantidad de emisiones que continúan lanzando a la atmósfera es eliminada de la atmósfera por alguien otro en otro lugar (ver ‘*las compensaciones de carbono*’ para ver por qué esto no funciona para el clima y pone en riesgo la soberanía de los pueblos de los bosques sobre sus territorios). Hay quienes insisten en que las promesas de *emisiones netas cero* deben incluir fuertes reducciones de emisiones y que solo se debe compensar las emisiones ‘difíciles de evitar’. Pero ésta no es la realidad. Las promesas de *emisiones netas cero* encubren el aumento del tráfico aéreo, la apertura de nuevos yacimientos de petróleo y gas, etc. En esencia, estas promesas son, sobre todo, una táctica para proteger la especulación de las empresas con la quema de combustibles fósiles.

Para obtener más información sugerimos consultar: Amigos de la Tierra Internacional et al. (2021). *La Gran Estafa: Cómo los Grandes Contaminadores imponen su agenda “cero neto” para retrasar, engañar y negar la acción climática*. <https://www.foei.org/es/publicaciones/gran-estafa-clima-cero-neto/>

4 Las compensaciones de carbono han cobrado impulso como herramienta en el contexto de la ‘Economía verde’, porque la *compensación* permite la continuidad de un modelo económico basado en la destrucción de la ‘naturaleza’ con el pretexto de que el daño causado en un lugar puede ser compensado con actividades adicionales para restaurar la ‘naturaleza’ en otros lugares. Para proteger sus ganancias vinculadas a la disponibilidad de combustibles fósiles baratos durante el mayor tiempo posible, las empresas han presionado especialmente para imponer la *compensación de carbono* como alternativa a una intervención de los gobiernos que podría acelerar el final de la quema de combustibles fósiles.

Para obtener una breve explicación de las contradicciones que plagan las compensaciones de carbono y que las convierten en una distracción peligrosa para evitar el colapso climático, sugerimos consulten el librito del WRM: 10 alertas sobre REDD para comunidades. <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/10-alertas-sobre-redd-para-comunidades>

5 Racismo ambiental. La explotación corporativa que expone de manera desmedida a las comunidades o barrios de población mayoritariamente negra, indígena y de color a la contaminación más tóxica y a las actividades más destructivas, contaminantes y riesgosas son realidades del *racismo ambiental*. Negarse a reconocer estas realidades es otra forma de *racismo ambiental*. Este *racismo* también se manifiesta cuando las interpretaciones no occidentales de la territorialidad ni siquiera se reconocen como existentes o cuando las cosmologías de los Pueblos Indígenas se presentan como obstáculos para la expansión empresarial. Los Pueblos Indígenas sistemáticamente enfrentan *racismo ambiental* cuando sus territorios son declarados Áreas Protegidas o sitios de proyectos REDD+. *El Boletín 223 del WRM – Racismo en los bosques: un proceso de opresión al servicio del capital* explora cómo este racismo se manifiesta como estructuralmente inherente al capitalismo: <https://www.wrm.org.uy/es/boletines/nro-223>

6 Contabilidad del carbono. Más allá de las cifras que generalmente se utilizan para representar el volumen de emisiones liberadas o supuestamente compensadas, la *Contabilidad del carbono* esconde quizás más de lo que revela. Una cosa que esconde es el *racismo ambiental* inherente a la economía de los combustibles fósiles. La *Contabilidad del carbono* convierte los conflictos violentos en los sitios de extracción, procesamiento y refinación de combustibles fósiles, así como en los lugares donde se lleva a cabo la compensación de carbono, en números limpios y libres de conflictos en una hoja de balance del carbono.

En este contexto, la *contabilidad del carbono* se utiliza para rastrear las *estimaciones* de gobiernos y empresas de las emisiones producidas por diferentes partes de la economía o negocios de empresas, en el punto donde se liberan a la atmósfera. Esto permite que los conflictos continúen, ya que el objetivo no es poner fin a la quema de combustibles fósiles. Los gobiernos también utilizan la *contabilidad del carbono* para mostrar cuántas emisiones causadas en una parte de la economía del país se *compensaron* con el almacenamiento adicional de carbono en suelos, árboles y otros tipos de vegetación del

país. Las empresas también utilizan la *contabilidad del carbono* para demostrar que sus emisiones se han equilibrado mediante la compra de *créditos de carbono*.

La *contabilidad del carbono* creó la suposición ahora ampliamente aceptada de que el daño climático causado por diferentes gases de efecto invernadero y por las emisiones de diferentes fuentes, puede ser comparable a través de la unidad de medida CO₂ *equivalente*. Esto, a su vez, allanó el camino para REDD y las ‘soluciones basadas en la naturaleza’, proyectos basados en el supuesto de que evitar la deforestación supuestamente planificada puede compensar el daño climático causado por las emisiones de combustibles fósiles. Por lo tanto, la *contabilidad del carbono* es una herramienta clave para las empresas y los gobiernos que en el futuro prometen mover sus economías o negocios en base a *emisiones netas cero*.

Para obtener más información, sugerimos consultar: Larry Lohmann (2009). El neoliberalismo y el mundo calculable: <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/neoliberalism-and-calculable-world>

7 **La mercantilización de la naturaleza** despoja a un territorio de su singularidad (las historias, memorias e interacciones entre la vida humana y la no humana que hacen a un lugar diferente de los demás) y lo redefine por las unidades de interés de lo que sea que impulsa la *mercantilización*, en el momento en que se inicia la *mercantilización*.

Los territorios identificados por las memorias, historias y cosmologías de los pueblos se convirtieron en tierras trazadas en mapas que muestran dónde se pueden encontrar minerales, suelos fértiles, depósitos de agua o árboles valiosos. Una vez mapeados, se podría reclamar la propiedad privada o estatal, y los minerales, el agua, los árboles, etc., podrían volver a catalogarse como recursos en venta. Más recientemente, funciones ecológicas como la capacidad de almacenamiento de carbono de los bosques, son objeto de *mercantilización*. En el proceso, el valor de un bosque está determinado únicamente por su capacidad para almacenar carbono. El supuesto contenido de carbono de cada bosque es mapeado por modernos agrimensores y la unidad a la que se le pone precio esta vez es la tonelada de carbono por hectárea de bosque.

Como ha quedado demostrado por la historia, los procesos de *mercantilización* implican conflictos violentos y desplazamientos. La *mercantilización* de funciones ecológicas como la capacidad de almacenamiento de carbono de los bosques no es una excepción. Las empresas ya utilizan mapas que muestran la distribución de la capacidad de almacenamiento de carbono en diferentes bosques o en diferentes partes de un bosque, para restringir así el acceso de las comunidades a sus territorios: los proyectos REDD no serían posibles sin despojar a los bosques de sus características únicas y reducirlos a ‘unidades de almacenamiento de carbono’ ofrecidas a los contaminadores comerciales, donde lo único que importa, se cuenta y se convierte en dinero, son las toneladas de carbono en los árboles.

Para obtener más información, sugerimos consultar el informe del WRM, El comercio de servicios ecosistémicos: cuando el “pago por servicios ambientales” se convierte en un permiso para destruir. <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/el-comercio-de-servicios-ecosistemicos-cuando-el-pago-por-servicios-ambientales-se-convierte-en-un-permiso> (disponible también en bahasa indonesio)

8 Certificación / salvaguardas. Que las compensaciones de carbono en general, y los proyectos REDD en particular, son propensos a crear conflictos cuando los dueños de los proyectos convierten la tierra utilizada por los pueblos de los bosques en una zona de compensación de carbono, es algo que nunca ha sido cuestionado por los defensores de los mercados de carbono y de REDD. Su respuesta a quienes advierten sobre tal violencia ha sido la creación de *directrices voluntarias* que según dicen son capaces de prevenir tales conflictos. Los negociadores climáticos de la ONU adoptaron este conjunto de *salvaguardas* y los grandes programas de REDD a menudo pretenden evitar las críticas mostrando sus 'rigurosas *salvaguardas*'. En realidad, estas salvaguardas no han evitado el conflicto ni han asegurado que la generosidad de financiamiento de REDD de los últimos 15 años haya llegado a quienes enfrentaron los cambios de uso de suelo prescritos, las comunidades cuya tierra ha sido declarada área de proyecto REDD. Sin embargo, para vender los créditos de carbono, los proyectos REDD necesitaban una herramienta de marketing más sólida: la *certificación*. Las *normas de certificación* ayudan a disfrazar las historias de futuros hipotéticos de los proyectos REDD sin los proyectos con una cantidad de cálculos confusos y fórmulas matemáticas.

Por lo tanto, la *certificación* ofrece un sello externo de aprobación que convierte las historias sobre presuntas emisiones futuras planificadas que se evitaron, en un producto comercializable: las toneladas de CO_2 *equivalente* supuestamente no liberadas a la atmósfera según lo planificado. Se ha demostrado que numerosos proyectos REDD certificados exageraron enormemente el volumen de emisiones que supuestamente evitaron. La mayoría de los proyectos REDD se basan en la norma de certificación VCS (Verified Carbon Standard), gestionada por una organización llamada Verra. Como está ampliamente documentado, la certificación no ha impedido que los proyectos vendan créditos de carbono que existen solo en el papel, ni ha evitado conflictos o la violación de los derechos de las comunidades a su tierra.

Por más información sugerimos consultar los materiales del WRM sobre certificación en <https://www.wrm.org.uy/es/temas/esquemas-de-certificacion>

9 Incendios y bosques. El fragmento de un artículo del *Boletín 238 del WRM - Fuego bueno o malo, ¿quién decide? Una reflexión sobre fuegos y bosques* (<https://www.wrm.org.uy/es/boletines/nro-238>) destaca cómo actualmente en el mundo predomina una concepción capitalista del fuego, que determina cuándo una forma particular de fuego se juzga buena o mala: "En el capitalismo, el fuego transita del paisaje abierto a las calderas, las turbinas y las cámaras de combustión. Al mismo tiempo, el fuego al aire libre, utilizado durante miles de años para crear y conservar bosques y campos agrícolas, se vuelve sospechoso y es denigrado e incluso criminalizado. Mientras tanto, un fuego mucho más intenso, destructivo y alimentado con combustibles fósiles, que está dentro de los motores y las turbinas, se convierte en signo de civilización y progreso, junto con la extracción y los desechos que lo acompañan. Es así que si se enciende el televisor durante la estación seca en las zonas de plantaciones de árboles de Chile o Portugal o en los bosques estatales del oeste de América del Norte, seguramente verán temibles informes sobre incendios forestales incontrolables que se rumorea los forajidos serían los responsables. Los informes nunca mencionan los fuegos provocados por los combustibles fósiles que estallan de manera invisible dentro de cada automóvil y central térmica local. Fuegos que, a pesar del calentamiento global y la devastación

que acompaña a la extracción de los combustibles fósiles, nadie soñaría siquiera con considerarlos criminales. Los informes tampoco mencionan que estos dos fenómenos problemáticos simplemente son los dos lados opuestos de la misma moneda”.

Pocos escenarios demuestran el impacto de esta concepción capitalista dominante del *fuego* en las respuestas dominantes al colapso climático más claramente que las compensaciones REDD: el uso de pequeños incendios controlados para la *agricultura itinerante* es denigrado y criminalizado para poder ofrecer créditos de carbono a quienes alimentan el colapso climático con sus motores y turbinas alimentados con combustible fósil.

10 **Áreas Protegidas.** El término está cargado de la violenta concepción colonial de las *Áreas Protegidas* como medio para proteger la ‘naturaleza’ de los Pueblos Indígenas y preservarla como ‘vida salvaje prístina’ reservada para la caza de trofeos de élite y el disfrute de la belleza escénica y el turismo de safari. Este enfoque colonial y racista de la conservación ha dado lugar a la mentalidad de una ‘conservación fortaleza’ que expone a las comunidades cuyos territorios han sido declarados *Áreas Protegidas* a atrocidades indescriptibles, violaciones de los derechos humanos, desalojos violentos y la destrucción selectiva de sus medios de vida.¹ A pesar de las declaraciones de ONG conservacionistas de que éstos son los desagradables hechos del pasado, para muchas comunidades dentro de las *Áreas Protegidas*, los ataques violentos siguen siendo una realidad hasta el día de hoy. ONG conservacionistas internacionales están involucradas de una forma u otra en la mayoría de las *Áreas Protegidas*, a menudo en alianza con empresas que impulsan la deforestación en otros lugares.

(1) Boletín 249 del WRM (2020). Las *Áreas Protegidas* alimentan el lucro y la destrucción por parte de las empresas: <https://www.wrm.org.uy/es/boletines/nro-249>



REDD, no solo un fracaso

REDD ha dominado la política internacional sobre los bosques durante los últimos 15 años con la promesa de hacer que los árboles valieran más en pie que cortados y, con ello, proporcionar una forma rápida y económica de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Las empresas que se embolsan miles de millones por convertir los bosques en plantaciones de monocultivos, pasturas para ganadería o por destruirlos para abrir minas, construir represas hidroeléctricas y otras infraestructuras, no han estado interesadas en REDD. Sin duda, REDD no ha logrado reducir la deforestación a gran escala. Sin embargo, centrarse en el fracaso evidente de REDD ofrece una imagen incompleta de su nocivo legado.

REDD es la abreviatura de 'Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación de los Bosques'; se trata de un mecanismo que ha dominado la política internacional sobre los bosques de los últimos 15 años. REDD partió del supuesto de que el ofrecer una recompensa financiera a los responsables de la destrucción

de los bosques, les convencería de abandonar sus planes; y que a cambio del pago de REDD, protegerían los bosques. REDD haría que los árboles valieran más en pie que cortados y, con ello, proporcionaría una forma rápida y económica de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Para los proponentes de REDD todo lo que se necesitaba para terminar con la deforestación era una recompensa financiera para proteger, no para destruir.

Pero las empresas que se embolsan miles de millones al convertir los bosques en plantaciones de palma aceitera o soja o pasturas para ganadería, o al destruirlos para realizar actividades de minería, construir represas hidroeléctricas, carreteras y otras infraestructuras, no se interesaron en REDD. Algunas no estuvieron interesadas porque les rendía mucho más seguir destruyendo bosques. Cualquiera “que responda a incentivos puramente económicos optaría por el aceite de palma”, como escribió en 2014 el grupo pro-REDD Ecosystem Market Place. Otras empresas no estaban interesadas porque su deforestación era ilegal. ¿Qué empresa iba a solicitar pagos de REDD diciendo que estaría dispuesta a abandonar sus planes que implicaban la destrucción ilegal de bosques? También hubo quienes se implicaron en deforestar principalmente como una forma de reclamar la propiedad de la tierra o fortalecer sus reclamos de propiedad. Para este grupo, la promesa de pagos de REDD tenía poco interés porque su principal motivación no era una ganancia financiera inmediata¹.

Quince años después, el concepto introducido en las negociaciones de la ONU sobre clima con la promesa de que permitiría la reducción rápida y económica de las emisiones derivadas de la destrucción de los bosques tropicales, ha fracasado en reducir la deforestación a gran escala. En países como Brasil, Perú o la República Democrática del Congo, la deforestación incluso ha ido en aumento desde que se introdujo REDD².

REDD ayuda a retrasar la inevitable discusión de ponerle fin a la quema de combustibles fósiles y, con ello, se convierte en sí mismo en una causa del colapso climático.

Este fracaso de REDD en reducir la deforestación ha sido ampliamente documentado³. Un estudio reciente sobre la efectividad del financiamiento del gobierno alemán a REDD explica por qué, a pesar de todo, abundan las historias de éxito: un “ajuste a la baja de las expectativas” sobre lo que REDD debía lograr ha permitido a los defensores de REDD armar “efectos aparentemente positivos en el contexto del limitado atractivo del instrumento”. El precio de este ajuste: “diluir el objetivo más amplio de detener la deforestación”⁴.

No obstante, centrarse únicamente en el obvio fracaso de REDD en cuanto a ayudar a reducir la pérdida de bosques, parece presentar una imagen incompleta del dañino legado del instrumento.

REDD no es un fracaso para todos

REDD no ha fracasado para quienes lo utilizaron como herramienta para aumentar el control sobre las tierras cultivadas por las comunidades que dependen

de los bosques. El relato de que la agricultura ‘de **roza y quema**’ destruye el bosque, de que la agricultura campesina es causante de deforestación y de que las prácticas de cultivo de los pueblos de los bosques deben ‘modernizarse’, además de ser falso y reforzar los patrones coloniales de dominación, es aún más aceptado hoy que hace 15 años⁵. Es más: debido a que casi todas las actividades de REDD se enfocan en cambiar la forma en que los campesinos y los pueblos de los bosques usan los bosques, y no en la deforestación a gran escala, la destrucción por parte de las empresas se ha vuelto menos visible como resultado de REDD.

REDD, y particularmente su última encarnación llamada ‘soluciones basadas en la naturaleza’ o ‘soluciones climáticas naturales’, tampoco resultó un fracaso para la industria de los combustibles fósiles. REDD ha brindado una excusa para que esta industria continúe destruyendo las reservas subterráneas de carbono que están en el centro tanto de su modelo de negocios como del colapso climático. Con REDD, y ahora con las ‘soluciones basadas en la naturaleza’, las empresas de petróleo, carbón y gas fósil afirman que pueden continuar con su rentable destrucción sin dañar el clima. Todo lo que tienen que hacer es pagarle a alguien que afirme estar ahorrando carbono en otro lugar ⁶. Aerolíneas, empresas mineras, agroindustrias, compañías de fertilizantes y alimentos, entre otras, también eligen REDD como una estrategia para perpetuar el modelo capitalista del que se benefician, de modos de producción y consumo dependientes de combustibles fósiles.

La realidad, sin embargo, es que es imposible compensar el impacto climático que se produce cuando se liberan los depósitos de carbono subterráneos que han tardado millones de años en formarse. Pretender que dicha compensación se puede lograr mediante el pago de actividades REDD, como plantar más árboles o evitar la supuesta deforestación planificada, es una ilusión peligrosa (ver artículo en esta publicación: *¿Todos los tipos de carbono son iguales? Carbono fósil, violencia y poder*). Al fomentar esa ilusión, REDD ayuda a retrasar la inevitable discusión de ponerle fin a la quema de combustibles fósiles y, con ello, se convierte en sí mismo en una causa del colapso climático.

Y por último, pero no por eso menos importante, muchas empresas de consultoría, ONGs conservacionistas internacionales y grupos de expertos se han beneficiado de los generosos programas de países industrializados y organizaciones filantrópicas para financiar REDD, así como de las compras de compensaciones de carbono de las corporaciones ⁷. Las agencias de ventas especializadas en REDD, los propietarios del sector privado de proyectos REDD, los promotores de estándares para la **certificación** y las empresas de auditoría también se forjaron un nicho provechoso. Para ellos REDD tampoco ha sido un fracaso.

¿Qué se esconde detrás de las letras R - E - D - D?

¿Qué significan las letras REDD?

Son la abreviatura de ‘Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los bosques’.

¿Por qué se discute sobre los bosques en las reuniones climáticas de la ONU?

El hecho de que se encuentre carbono tanto en el carbón, el petróleo y el gas como en los árboles, se usa a menudo para argumentar que la reducción de la deforestación es importante para evitar el caos climático (ver ilustración y texto *Carbono Fósil versus Carbono Biótico*). El grupo de científicos que asesora a la ONU en materia de cuestiones climáticas ha legitimado este cuestionable argumento al afirmar que para evitar el colapso climático lo que importa es cuánto dióxido de carbono, un gas de efecto invernadero, se acumula en la atmósfera, no de dónde proviene este dióxido de carbono⁸. Las empresas de combustibles fósiles y los gobiernos de los países industrializados utilizan este argumento para distraer la atención de la urgente necesidad de proteger las antiguas reservas subterráneas de carbono de las que se origina la mayor parte del carbono de los gases de efecto invernadero. Esto significa poner fin a la extracción de carbón, petróleo y gas. REDD ayuda a retrasar esta decisión inevitable al hacer de cuenta que proteger los bosques (o plantar millones de árboles) puede deshacer el daño causado por la continua combustión de carbono fósil. Por lo tanto, es una distracción peligrosa.

¿Por qué hay tantos nombres diferentes para REDD y cuál es la diferencia entre ellos?

La explicación de cómo REDD ayudaría a terminar con la deforestación ha cambiado varias veces desde que se introdujo REDD en 2005. En parte, estos cambios reflejan la influencia de diferentes grupos de interés en el diseño de REDD. Inicialmente REDD iba a lograr la reducción de las emisiones derivadas de la deforestación ofreciendo dinero a las empresas que destruyen los bosques. Con cada cambio subsiguiente aumentaron las actividades que resultaban elegibles para lo que en ese momento se creía que abriría la puerta a grandes volúmenes de financiamiento internacional. La plantación de árboles, la extracción maderera, la conservación de los bosques y la intensificación de prácticas agrícolas tradicionales, como la **agricultura migratoria**, finalmente fueron declaradas actividades elegibles para recibir financiación de REDD. Hay *como mínimo* cinco variaciones diferentes de REDD, cada una con su propio nombre.

- Comenzó en 2005 con **RED**, con el enfoque puesto en la D deforestación. La suposición era que los pagos de RED harían que los bosques valieran más en pie que talados. El dinero de RED convencería a las empresas que planeaban destruir los bosques a dejar de talar los árboles.
- En 2007 se agregó una segunda D degradación: **REDD** habilitó pagos también a aquellos que dañan un bosque pero dejan algunos árboles en pie, de modo que lo que queda todavía se llama bosque en las estadísticas internacionales.

Tanto en RED como en REDD se prometieron pagos si quien planeaba destruir o degradar un bosque estaba dispuesto a anular esos planes. Éste fue un incentivo muy perverso porque invitaba al chantaje: si no me pagas, destruyo el bosque.

- Poco después se agregó un +/plus: **REDD+** habilitó pagos a empresas madereras y de plantaciones, así como a la industria de la conservación. Específicamente, el ‘+’ añade el ‘incremento de las reservas de carbono’ (plantaciones), el ‘manejo forestal sostenible’ (tala industrial) y la conservación (áreas protegidas) como actividades por las cuales se pueden solicitar pagos REDD.

Los argumentos para estos agregados varían. Entre las justificaciones más comunes figuran que los árboles absorben carbono a medida que crecen, por lo que plantar muchos árboles debería ser bueno para el clima ⁹, y que las empresas madereras necesitan dinero extra para poder permitirse el lujo de talar con más cuidado y practicar la llamada ‘**tala selectiva**’ con especial cuidado por el clima.

El argumento para agregar la conservación a la lista es aún más problemático. Para quienes ya protegen los bosques, la forma de calificar para recibir financiamiento de REDD es aceptar alguna de las siguientes historias: **1** algunas de sus actividades (la **agricultura itinerante**, por lo general) daña el bosque y deberán suspender o cambiar esas actividades a cambio de dinero REDD. O, **2** su bosque está amenazado por intrusos que invaden su territorio. Esta intrusión y la deforestación resultante solo pueden abordarse con dinero de REDD; sin REDD, quienes estaban protegiendo el bosque no tendrían suficientes fondos para detener la deforestación.

Estas historias o bien refuerzan la falsa percepción de que las poblaciones que dependen de los bosques son agentes de deforestación, o bien absuelven al Estado de su obligación de evitar la intrusión y destrucción de los bosques en los territorios de los Pueblos Indígenas. La segunda línea argumental ignora que en muchos países, proteger los territorios indígenas contra la intrusión es una obligación jurídica de las autoridades estatales. REDD pone esa responsabilidad en los pueblos que dependen de los bosques, cuyos bosques están siendo invadidos.

- El siguiente cambio trajo los nombres **REDD+ de paisaje y REDD+ jurisdiccional**. El argumento para esto fue que REDD+ necesitaba abarcar zonas más grandes que trascendieran los proyectos individuales. Ahora se decía que se necesitaban programas REDD que abarcaran regiones enteras, provincias o Estados nacionales enteros para reducir la deforestación. De lo contrario, la destrucción podría salirse de los límites del proyecto REDD. El Acuerdo de París de la ONU de 2019 sobre el cambio climático se refiere a esta versión de REDD. Debido a que involucra numerosas zonas de bosque diferentes bajo diferentes regímenes de tenencia y propiedad, los gobiernos asumen la responsabilidad de contabilizar los cambios del volumen de carbono almacenado en los bosques bajo REDD+ jurisdiccional. La contabilidad del carbono de los proyectos individuales REDD+ tienen que integrarse de alguna manera en el balance del carbono forestal nacional o provincial del gobierno. El Fondo del BioCarbono del Banco Mundial dio inicio a este tipo de iniciativas. En el llamado mercado voluntario de carbono continúan dominando los proyectos REDD individuales, aunque se espera que estos proyectos se integren de alguna manera en los planes REDD+ jurisdiccionales. Cómo y cuándo sucederá esto, y qué significará para los proyectos individuales de REDD, sigue sin estar claro.

- REDD nunca fue un nombre que funcionara bien para los departamentos de relaciones públicas; el término era demasiado largo, demasiado técnico, demasiado difícil

de explicar, demasiado engorroso para traducirlo a otros idiomas. Con el aumento de la oposición a REDD y las fallas en el diseño de REDD cada vez más evidentes, las grandes ONG conservacionistas comenzaron a promover REDD con otro nombre: **Soluciones Basadas en la Naturaleza** o **Soluciones Climáticas Naturales**¹⁰.

- **REDD Indígena** fue una concesión a la presión de los Pueblos Indígenas para recordarle a quienes promovieron REDD que en muchos lugares fue la resistencia de los Pueblos Indígenas a la destrucción de los bosques y la demarcación de territorios indígenas lo que mantuvo los bosques en pie. Esta propuesta surgió después de que la conservación se convirtió en una actividad elegible para REDD. La demarcación y el reconocimiento legal de los territorios indígenas ha sido una demanda central de los Pueblos Indígenas para participar en REDD Indígena. En la mayoría de los casos, esta promesa aún no se ha cumplido¹¹.

¿A quién se le ocurrió la idea y quién promueve REDD?

Las discusiones se remontan al comienzo de las conversaciones climáticas de la ONU. Los proyectos que afirman reducir las emisiones evitando la deforestación (por ejemplo, las empresas de aceite de palma o de soja que no talan los bosques para expandir sus plantaciones) fueron excluidos del comercio de carbono en el marco del Protocolo de Kioto de la ONU de 1997. Los negociadores climáticos dieron cuatro razones principales para esta decisión: **1** estos proyectos generarían tantos créditos de carbono que “inundarían el mercado” y reducirían el precio de los créditos de carbono; **2** los bosques pueden incendiarse, y cuando lo hacen, se pierde la compensación de las emisiones de carbono fósil (el lenguaje utilizado en el debate en ese momento fue que el almacenamiento de carbono en los bosques carecía de la permanencia necesaria para permitir la compensación de las emisiones de carbono fósil); **3** la desaceleración de la deforestación en la zona limitada de un proyecto de compensación de carbono forestal no impide que quienes destruyen el bosque simplemente continúen su destrucción en otros lugares; y **4** no existe una forma directa de medir cuánto carbono se almacena en un bosque, por lo que las cifras son muy poco confiables y los cálculos revelaron grandes variaciones e imprecisiones.

ONG conservacionistas internacionales como Environmental Defense y Nature Conservancy, y grupos de expertos como el Instituto de Recursos Mundiales (WRI, por sus siglas en inglés) hicieron una fuerte campaña para que los proyectos de compensación forestal fueran incluidos en el mecanismo de comercio de carbono del Protocolo de Kioto. Continuaron con sus campañas y en 2005, la coalición “Coalition for Rainforest Nations”, a través de representantes de los gobiernos de Papúa Nueva Guinea y Costa Rica, reintrodujo la idea en las negociaciones climáticas de la ONU como RED (reducción de emisiones derivadas de la deforestación, ver arriba). Esta coalición a menudo se describe erróneamente como una coalición de naciones con bosques tropicales, mientras que su nombre correcto “Coalición *para* las Naciones con Bosques Tropicales” revela su verdadera naturaleza de ONG. Fue creada por dos graduados de la Escuela de Negocios de Columbia, uno estadounidense y otro italiano, uno de los cuales creció en Papua Nueva Guinea y ha integrado regularmente la delegación del país en las conferencias climáticas de la ONU.

Con el apoyo de gobiernos de países industrializados como Noruega, Alemania y el Reino Unido, esta “Coalición de Naciones *para* Bosques Tropicales” desempeñó un papel clave para que REDD se arraigara firmemente en las negociaciones climáticas de la ONU celebradas en Bali, Indonesia, en 2007. El mismo año, el Banco Mundial lanzó el **Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF, por su sigla en inglés)**, con la intención de “impulsar un mercado de carbono forestal”. (12) Posteriormente también lanzó el **Fondo del BioCarbono** y el **Programa de Inversión Forestal (FIP, por su sigla en inglés)**. Junto con iniciativas como el programa **REDD Early Movers (REM)** del gobierno alemán y la **Iniciativa Internacional de Clima y Bosques de Noruega (NICFI)** del gobierno noruego, estos programas han encabezado REDD+ en muchos países del Sur global.

Aunque los argumentos para no incluir el carbono forestal en los mecanismos de compensación del Protocolo de Kioto se mantuvieron incambiables, REDD se instaló como herramienta de política forestal internacional. Con el apoyo de una amplia gama de programas de financiación gubernamentales y filantrópicos, apareció una industria completamente nueva. Incluyó consultorías, empresas de proyectos REDD como Wildlife Works Carbon, estándares de **certificación** como los Estándares de Clima, Comunidad y Biodiversidad (CCBS por su sigla en inglés) y agentes de ventas especializados para proyectos REDD. Con los trabajos y las carreras vinculados a REDD, ahora es poco probable que la cuestión de la eficacia y la duda de si la idea es realmente adecuada para el propósito, ocupen el primer lugar en la lista de este grupo de proponentes de REDD.

¿Qué pasa con el dinero prometido por REDD?

El financiamiento para REDD proviene principalmente de cuatro fuentes. La mayoría de los fondos proviene de gobiernos, directamente y a través de entidades como el Banco Mundial y el Fondo Verde para el Clima ¹³. Organizaciones filantrópicas y empresas interesadas en comprar créditos de carbono han financiado proyectos REDD individuales y a organizaciones que promueven REDD.

El Banco Mundial y otras iniciativas bilaterales REDD utilizaron su “asistencia técnica” para supervisar la preparación de “líneas de base” de las emisiones derivadas de la deforestación y del carbono almacenado en los árboles, así como el establecimiento de sistemas para medir, reportar y verificar (MRV) movimientos del carbono forestal. También prepararon sectores para su inclusión en los **mecanismos de contabilidad** y **comercio de carbono** y pusieron en marcha los cambios legales necesarios para permitir la participación de los países del Sur en los mercados de carbono en el marco del Acuerdo de París de la ONU u otros sistemas internacionales de comercio de carbono como el CORSIA de la industria de la aviación ¹⁴.

El Banco Mundial, en particular, también ha utilizado iniciativas REDD como el **Programa de Inversión Forestal (FIP, por su sigla en inglés)**, el **Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF, por su sigla en inglés)**¹⁵ o la **Iniciativa sobre Paisajes Forestales Sostenibles del Fondo del BioCarbono (ISFL, por su sigla en inglés)** para abrir aún más las economías del Sur al carbono y a los mercados de materias primas agrícolas. Por ejemplo, la ISFL abarca actividades en cinco países (Etiopía, Zambia, Indonesia, Colombia y México). Su impacto en las políticas nacionales que afectan a la agricultura campesina puede ser de larga duración y preparar el terreno para que la agricultura campesina quede acorralada y se someta a la agricultura industrial. El Fondo del BioCarbono no oculta el objetivo de la

iniciativa: ser pionero en programas que permitan a los países y al sector privado “adoptar cambios en la forma de uso del suelo que realizan los agricultores”¹⁶. Incluso si en última instancia estos programas venden pocos créditos de carbono, seguirán acorralando a la agricultura campesina frente a la producción agroindustrial y continuarán socavando las prácticas tradicionales de cultivo, como la **agricultura itinerante** y el uso de incendios controlados para la preparación del suelo.

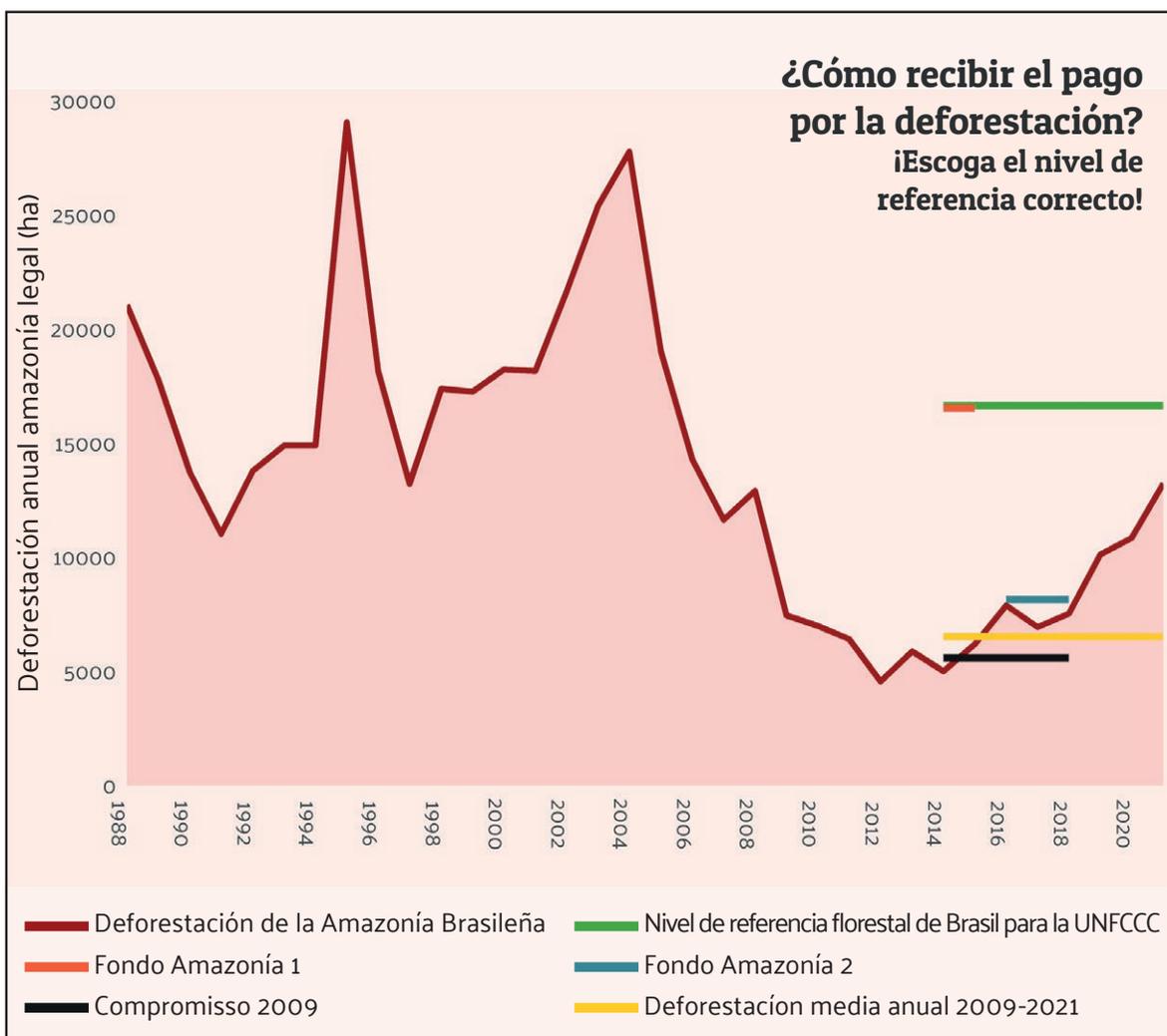
Pagos REDD y créditos de carbono a pesar del aumento de la deforestación. ¿Cómo es posible?

En 2019, el Fondo Verde para el Clima pagó 96,5 millones de dólares al gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil por supuestamente reducir la deforestación; desde 2015, el programa REDD Early Movers del gobierno alemán ha transferido millones de dólares en pagos por concepto de “desempeño” de REDD+ a los gobiernos de los Estados brasileños de Acre (25 millones de euros/28 millones de dólares) y Mato Grosso (44 millones de euros). Este dinero se pagó a pesar de que la deforestación aumentó en ambos Estados desde la introducción de REDD.

No ha sido poco común que se pague dinero en el marco de REDD a pesar de que haya aumentado la deforestación en la zona del programa o proyecto REDD. Esto tiene que ver con cómo REDD define el “éxito”. En el caso de los pagos del Fondo Verde para el Clima y REDD Early Movers, los gobiernos involucrados acordaron que los pagos de REDD se realizarían siempre que la deforestación real se mantuviera por debajo de la tasa de deforestación promedio durante algún lapso de tiempo en el pasado. En el caso de los Estados brasileños de Acre y Mato Grosso, en el cálculo se incluyeron los años pico de deforestación, 2004 y 2005. La deforestación había disminuido drásticamente después de esos años debido a las medidas adoptadas por el gobierno brasileño para reducir la deforestación, incluso antes de que existiera REDD. Algunas de esas medidas fueron la demarcación de los territorios de los Pueblos Indígenas y controles regulares y multas para quienes destruyeran los bosques de manera ilegal. Cuando se introdujo REDD, la demarcación y la aplicación de la ley fueron reemplazadas por la lógica de incentivos financieros en la que se basa REDD. El resultado: la deforestación ha vuelto a aumentar

¿Por qué siguen recibiendo pagos de REDD? Porque el período de referencia fue elegido de tal forma que pudiera mostrarse una deforestación anterior muy alta. Por lo tanto, incluso los aumentos pronunciados de la deforestación después de la introducción de REDD se consideran un éxito de REDD: debido a que la deforestación fue mucho mayor en algún momento del pasado, la deforestación ahora, incluso si aumentó, es menor de lo que podría haber sido sin REDD.

La siguiente imagen muestra cómo el monto del pago REDD depende de los números de referencia negociados y no de lo que realmente sucede en el bosque. La línea verde oscura indica la deforestación real en la Amazonía brasileña. Las barras de colores entre 2014 y 2018 muestran diferentes cifras de referencia que fueron



La deforestación de la Amazonía brasileña podría duplicarse con la propuesta de niveles de referencia FP100 escogidos por el PNUD y aún así seguir generando 'pagos REDD por resultados'

(a) *FREL* Nivel de referencia de bosques brasileños CMNUCC. (Base para la conversión a toneladas de CO₂ declaradas como resultado de la mitigación en la propuesta del PNUD para el pago de REDD+ por resultados, del programa piloto RFP del Fondo Verde para el Clima): Promedio 1996-2010: 16.640 km²

(b) Nivel de referencia del *Fondo Amazonía 1* de Brasil para pagos 2011-2015: Promedio 2001-2010: 16.540 km².

(c) Nivel de referencia del *Fondo Amazonía 2* de Brasil para pagos 2016-2020: Promedio 2006-2015: 8.150 km²

(d) Compromiso 2009 del gobierno brasileño de reducir la deforestación en la Amazonía en un 80 por ciento para 2020, en comparación con el promedio de 1996-2005: 3.925 km².

negociadas por el gobierno brasileño bajo diferentes iniciativas REDD. Aunque el gobierno no cumplió con su propio compromiso de 2009 de reducir la deforestación, igual era elegible para recibir financiamiento de REDD. La cantidad de fondos de REDD recibidos dependió menos de la deforestación real que de la diferencia entre la deforestación real y el número de referencia negociado (la línea roja): cuanto mayor deforestación se asumió en el número de referencia, más dinero se pagó por REDD - aun si la deforestación fue en aumento.

Esos pagos de REDD+ jurisdiccional recurren al pasado para establecer una línea de base (inflada). Los proyectos REDD+ individuales utilizan un método aún más dudoso: comparan la deforestación real dentro del proyecto con la historia ficticia de cuánta deforestación *habría ocurrido* sin el proyecto REDD. Varios informes han arrojado luz sobre cómo este método ha llevado a una alocada exageración de los supuestos ahorros de emisiones ¹⁷.

Para empeorar las cosas, REDD incluye un perverso incentivo incorporado para exagerar la destrucción del bosque que supuestamente habría ocurrido de no existir el proyecto REDD: **cuanto mayor sea la hipotética destrucción, mayor será la diferencia entre la deforestación real y lo que el propietario del proyecto afirma que habría ocurrido. Y es esta diferencia la que se convierte en créditos de carbono que el proyecto puede vender.** Muchos, si no la mayoría, de los proyectos REDD existentes se basan en afirmaciones inverosímiles de que los bosques serían destruidos sin el proyecto REDD ¹⁸.

Un ejemplo de ello es un proyecto REDD administrado por la ONG conservacionista más grande del mundo, The Nature Conservancy (TNC). La historia REDD de TNC es que sin el proyecto, TNC iba a talar el bosque y extraer su madera más valiosa en los próximos años. Esto es muy poco plausible, sobre todo porque dos décadas antes TNC había llevado a cabo una exitosa campaña de recaudación de fondos para comprar esa tierra. En la campaña de recaudación de fondos, TNC había argumentado que comprar el bosque lo protegería de la amenaza de tala ¹⁹.

No ha sido poco común que se pague dinero en el marco de REDD a pesar de que haya aumentado la deforestación en la zona del programa o proyecto REDD.

REDD como herramienta para aumentar el control sobre la tierra utilizada por los pueblos de los bosques

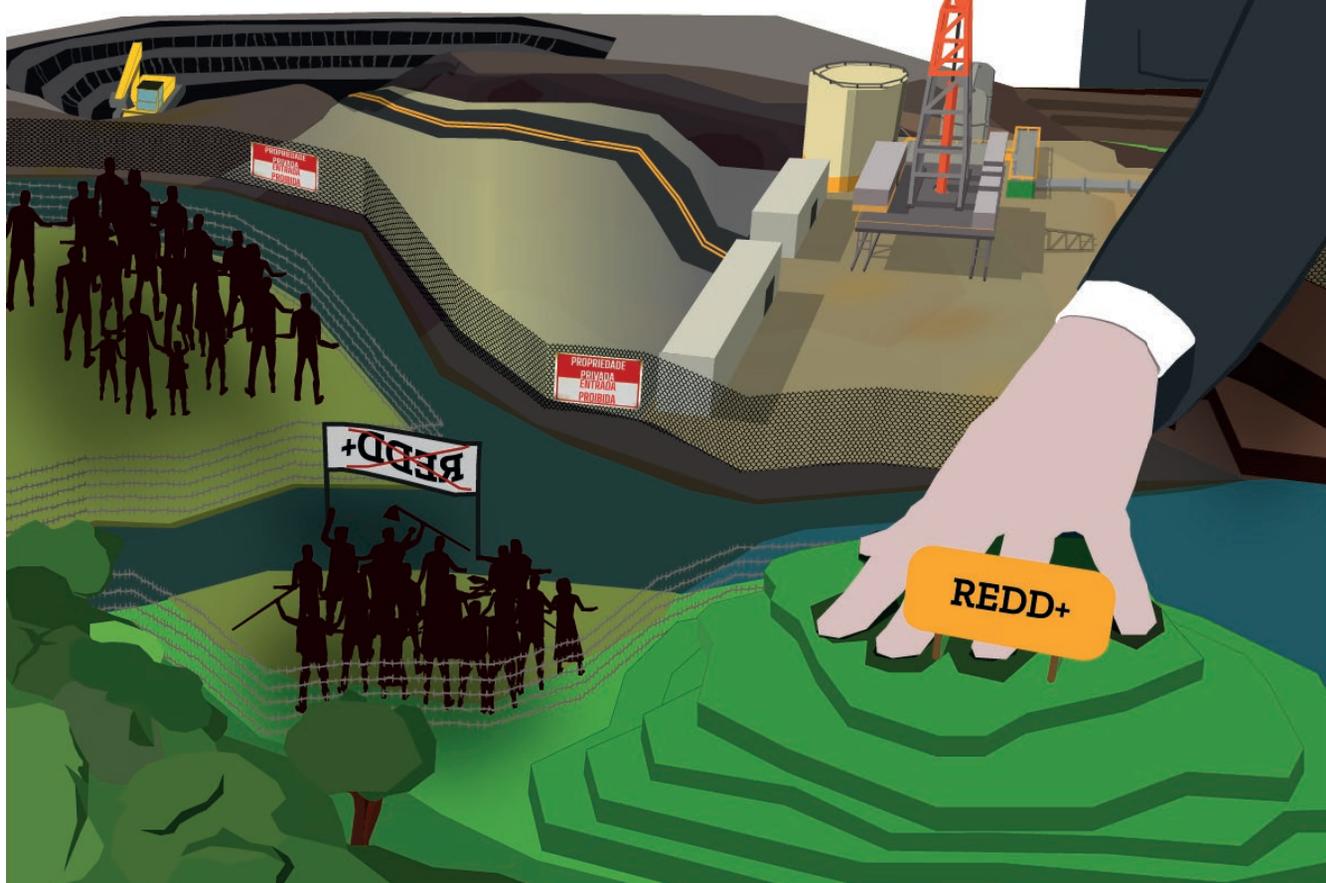
Los conflictos causados por los proyectos REDD y su impacto negativo en los pueblos de los bosques han sido ampliamente documentados²⁰. Esos conflictos ocurren con frecuencia cuando los proyectos se establecen en tierras cuya propiedad está en disputa. Los conflictos surgen, por ejemplo, cuando el proyecto REDD impone restricciones en el uso de la tierra dentro de la zona del proyecto REDD. Quienes imponen las restricciones tienden a ignorar que su reclamo sobre la tierra puede ser disputado y que los pueblos de los bosques han utilizado durante mucho tiempo el territorio ahora declarado proyecto REDD²¹.

Las restricciones a menudo incluyen la prohibición de recolectar leña y de ejercer prácticas agrícolas que utilizan fuego. Las familias afectadas por los proyectos REDD también han denunciado restricciones de acceso y confiscación de su ganado, por ejemplo, cuando el proyecto REDD ya no permite que las personas utilicen la tierra que antes tenían disponible como tierra de pastoreo para sus animales. También se ha informado que aumentan los conflictos entre los seres humanos y la vida silvestre. Las familias afectadas por el proyecto REDD Corredor Kasigau en Kenia, por ejemplo, informaron que los elefantes destruyen con frecuencia sus cultivos y que no han recibido una compensación adecuada del proyecto REDD o del Parque Nacional cercano. De estas dos partes, cada una afirma que los elefantes eran responsabilidad de la otra, y las comunidades quedan atrapadas en el medio, sin que nadie les compense sus cultivos destruidos.

REDD también ha facilitado que los gobiernos y las ONG conservacionistas

justifiquen programas que restringen prácticas como la **agricultura itinerante** (“de **roza** y **quema**”). Muchas de estas iniciativas imponen cambios que hacen que las prácticas agrícolas de los pueblos de los bosques y los campesinos dependan más de la tecnología e introducen métodos agrícolas controlados por empresas. Pueden promover prácticas que se basen en el uso de fertilizantes y semillas especializadas controladas por empresas para supuestamente aumentar el rendimiento por hectárea (para que los pueblos de los bosques talen menos tierra, según el argumento). Esto permite que empresas, consultores y organismos estatales aumenten el control sobre la tierra utilizada por los pueblos de los bosques e integren más profundamente la agricultura campesina a los mercados globalizados de productos básicos alimentarios. De esta forma, REDD contribuye a que las comunidades campesinas y los pueblos que dependen de los bosques pierdan su autonomía así como sus conocimientos y cultura ancestrales sobre sus tierras y espacios de vida.

Numerosos proyectos REDD también usan drones y cámaras para monitorear quién está usando la tierra y cómo se usan las zonas dentro del proyecto REDD²². A veces, este monitoreo se presenta como algo positivo, una forma de detectar a los intrusos que destruyen los bosques dentro de los territorios de los Pueblos Indígenas de manera ilegal, por ejemplo. Pero, ¿no es este tipo de monitoreo una forma



de controlar cómo, dónde y cuándo una comunidad usa su territorio, especialmente en zonas donde los derechos sobre la tierra están en disputa? ¿Se multará a los pueblos de los bosques si las imágenes de drones tomadas por el proyecto REDD muestran que han talado árboles en su territorio, por ejemplo, para la construcción de una casa comunitaria? ¿Podrán los promotores y consultores de proyectos REDD recopilar información crucial del equipamiento digital de mapeo y proporcionarla a los miembros de la comunidad involucrados en una actividad REDD? ¿Quién controla esta información?

Ya sea que se centre en las prácticas agrícolas de las comunidades de los bosques o en su uso de los bosques, en su implementación real, de una forma u otra REDD ha tendido a poner en riesgo la autonomía y la soberanía alimentaria de las comunidades. También ha aumentado la influencia que los gerentes y consultores de proyectos REDD tienen sobre el uso de la tierra en los bosques dentro del proyecto REDD. Al asignar un valor financiero a los árboles como reservas de carbono, REDD (y las “soluciones basadas en la naturaleza” en términos más generales) también ha alentado el acaparamiento de tierras como una forma de sacar provecho del nuevo valor de carbono de la tierra²³.

REDD como causa del caos climático

REDD ha demostrado ser una excusa popular para retrasar el fin de la quema de combustibles fósiles, con lo cual, de hecho, es responsable de la continuación y expansión del uso de combustibles fósiles. La creciente presión sobre las empresas para que demuestren que están “adoptando medidas para reducir su impacto climático” hace que muchas se presenten como entusiastas defensoras de los bosques. Compañías petroleras como Eni y Shell hablan de su “compromiso con la protección y conservación de los bosques” (Eni) y de cómo “las soluciones basadas en la naturaleza pueden hacer una gran contribución a la ambición de Shell de ser una empresa de energía con **cero emisiones netas** para 2050, o antes”. (Shell).

Sin embargo, estas mismas empresas carecen de un entusiasmo comparable para comprometerse a “proteger y conservar” las reservas **subterráneas** de carbono que continúan destruyendo para extraer petróleo, carbón y gas. ¿Dónde está el compromiso de acabar con esta destrucción que es la causa principal del colapso climático?

Un artículo de REDD-Monitor de diciembre de 2020 resume por qué empresas como Eni, Shell y muchas otras están tan entusiasmadas con los bosques, REDD y las “soluciones basadas en la naturaleza” o las soluciones climáticas naturales: “A los grandes contaminadores les encantan porque les permiten continuar con sus prácticas de siempre. Una serie de compañías de petróleo y gas, entre ellas Shell, BP, Total, Gazprom, Eni, Petronas, PetroChina y Occidental, anunciaron recientemente la entrega de gas natural licuado “neutro en carbono”. Los combustibles fósiles, por supuesto, no pueden ser “neutros en carbono”, y las afirmaciones de que las emisiones fueron “compensadas” mediante la compra de créditos de carbono son puro maquillaje verde. Estafas climáticas como REDD y las soluciones climáticas

naturales existen exactamente con ese propósito. Para permitir que la industria de los combustibles fósiles se maquille de verde”²⁴.

Permite maquillar de verde la quema continua de combustibles fósiles, así como la explotación económica y la destrucción socioecológica y cultural inextricablemente ligadas al extractivismo de combustibles fósiles, que hacen que REDD sea mucho peor que un simple fracaso colosal en cuanto a ayudar a reducir la pérdida de bosques.

Jutta Kill

Secretariado Internacional del WRM

1 Branford, S. & T. Borges (2021). Facebook enabling Amazon land grabbing, deforestation, finds investigation. <https://news.mongabay.com/2021/03/facebook-enabling-amazon-land-grabbing-deforestation-investigation/> and Branford, S. & M. Torres (2017). Crime and not enough punishment: Amazon thieves keep stolen public land. <https://news.mongabay.com/2017/03/crime-and-not-enough-punishment-amazon-thieves-keep-stolen-public-land/>; ver también, Forest Trends (2014). Consumer Goods and Deforestation. An Analysis of the Extent and Nature of Illegality in Forest Conversion for Agriculture and Timber Plantations. http://www.forest-trends.org/documents/files/doc_4718.pdf

2 Por estadísticas sobre deforestación en la Amazonía brasileña ver el proyecto PRODES del gobierno brasileño: <http://www.obt.inpe.br/OBT/assuntos/programas/amazonia/prodes> y http://www.inpe.br/noticias/noticia.php?Cod_Noticia=5811; por tendencias de la deforestación en determinados países, ver también la base de datos de for Global Forest Watch en: <https://tinyurl.com/ncseahyh>

3 Ver por ejemplo: Song, L. (2019). An even more inconvenient truth. Why carbon credits for forest preservation may be worth than nothing. <https://features.propublica.org/brazil-carbon-offsets/inconvenient-truth-carbon-credits-dont-work-deforestation-redd-acre-cambodia/>; sobre el FCPF del Banco Mundial ver REDD-Monitor (2022). Congo’s forest ‘emissions reductions programme’: Germany, Norway and UK taxpayers paying for nothing, as the World Bank-backed Forest Carbon Partnership Facility produces only ‘hot air’ emissions reductions. <https://redd-monitor.org/2022/01/19/congos-forest-emissions-reductions-programme-germany-norway-and-uk-taxpayers-paying-for-nothing-as-the-world-bank-backed-forest-carbon-partnership-facility-produces-only/>; WRM (2019): REDD+: un mecanismo intrínsecamente podrido. <https://wrm.org.uy/articles-from-the-wrm-bulletin/section1/redd-a-scheme-rotten-at-the-core/>; Milne, S. et al. (2019). Learning From ‘Actually Existing’ REDD+. <https://www.environmentandsociety.org/mml/learning-actually-existing-redd-synthesis-ethnographic-findings>

4 German Institute for Development Evaluation (DEval) (2020). Germany’s Contribution to the Forest and Climate Protection Programme REDD+. <https://www.deval.org/de/publikationen/germanys-contribution-to-the-forest-and-climate-protection-programme-redd>

5 Geist, H. and Lambin, E. F. (2002). Proximate causes and underlying driving forces of

tropical deforestation. *BioScience*, 52 (2002), 143-150.

6 REDD and Natural Climate Solutions are a massive distraction from real climate solutions. REDD-Monitor, 14 December 2021. <https://redd-monitor.org/2021/12/14/redd-and-natural-climate-solutions-are-a-massive-distraction-from-real-climate-solutions/>

7 Lund, J. F. et al. (2016). Promising Change, Delivering Continuity: REDD+ as Conservation Fad. *World Development*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305750X15312821> and Svarstad H. & Benjaminsen, T. (2017). Nothing succeeds like success narratives: a case of conservation and development in the time of REDD, *Journal of Eastern African Studies*. https://www.researchgate.net/publication/318754737-Nothing_succeeds_like_success_narratives_a_case_of_conservation_and_development_in_the_time_of_REDD

8 Ver la conversación en 2020 ‘Carbon Policy is not Climate Policy’ por Larry Lohmann Lohmann para algunas de las razones por las cuales esta noción es cuestionable: <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/carbon-policy-not-climate-policy>

9 WRM (2020). ¿Qué hay de malo en plantar árboles? <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/que-hay-de-malo-en-plantar-arboles-el-nuevo-impulso-para-expandir-las-plantaciones-industriales-de-arboles-en-el-sur-global>

10 Counsell, S. (2021). ONG conservacionistas regalan a contaminadores un acaparamiento de tierras enorme bajo el nombre de “Soluciones basadas en la naturaleza”. En: “Soluciones Basadas en la Naturaleza”: ocultando un enorme robo de tierras. Boletín 255 del WRM – Marzo/Abril 2021. <https://wrm.org.uy/bulletins/issue-255/>

11 Ver por ejemplo, carta del 25 de septiembre de 2020 de AIDSESEP al FCPF en: Carta N° 156-2020-Aidesep. <http://www.aidesep.org.pe/sites/default/files/media/COMUNICADOS/Letter%20N%C2%B0%20156-2020-Aidesep%20about%20PRE.pdf>; Forest Peoples Programme (2021). La realidad de REDD en Peru. Entre el dicho y el hecho. https://www.forestpeoples.org/sites/fpp/files/publication/2011/11/la-realidad-de-redd-en-peru-entre-el-dicho-y-el-hecho-para-el-sitio-web_0.pdf y Rights and Resources Initiative (2018). Mai-Ndombe: Will the REDD+ Laboratory Benefit Indigenous Peoples and Local Communities? <https://rightsandresources.org/publication/mai-ndombe-will-redd-laboratory-benefit-indigenous-peoples-local-communities/>

12 Forest Carbon Partnership Facility Takes Aim at Deforestation. <https://archive.md/BDXmG>

13 Global Forest Coalition (2020). 15 years of REDD. Has it been worth the money? <https://globalforestcoalition.org/wp-content/uploads/2020/09/REDD-briefing.pdf> WRM (2019). Financiamiento engañoso: el apoyo del Fondo Verde para el Clima a REDD+. <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/financiamiento-enganoso-el-apoyo-del-fondo-verde-para-el-clima-a-redd>

14 Cabello, J. (2013). The World Bank and ‘market readiness’: A ‘carbon bible’ for Southern countries. <http://www.carbontradewatch.org/articles/the-world-bank-and-market-readiness-a-carbon-bible-for-southern-countries.html>

15 Fern and Forest Peoples Programme (2011). Smoke and Mirrors: A critical assessment of the Forest Carbon Partnership Facility. <https://redd-monitor.org/2011/03/15/smoke-and->

[mirrors-a-critical-assessment-of-the-forest-carbon-partnership-facility/](#)

16 <https://www.biocarbonfund-isfl.org/> and https://www.biocarbonfund-isfl.org/sites/isfl/files/2020-04/ISFL%20CSO%20Briefing_June%202016.pdf for an overview of who is involved in the different initiatives.

17 Ver entre otros: Foodwatch (2021). Offsetting: ‘climate neutral’ through forest protection? Assessment of the ‘climate neutral’ claims related to the Tambopata-area REDD project in Brazil nut concessions in Madre de Dios, Peru. https://www.foodwatch.org/fileadmin/DE/Themen/Windbeutel/Bilder/2021/Dokumente/foodwatch2021_Tambopata-offset-project_Assessment.pdf; West, Th. et al. (2020). Overstated carbon emission reductions from voluntary REDD+ projects in the Brazilian Amazon. PNAS. <https://www.pnas.org/content/117/39/24188>

18 Además de los informes de (17) y (19), ver también: REDD-Monitor (2017). Is Wildlife Work’s Mai Ndombe REDD+ project “additional”? <https://redd-monitor.org/2017/09/13/is-wildlife-works-mai-ndombe-redd-project-additional/>; Seyller, C. et al. (2016). The ‘Virtual Economy’ of REDD+ Projects. International Forestry Review. <https://is.gd/LaQCZU>; Mulungu, K. (2021). The Luangwa Community Forests Project (LCFP) in Zambia. A review of the biggest REDD+ project in Africa financed by the Italian oil and gas company ENI. Report commissioned by Greenpeace Italy. https://www.greenpeace.org/static/planet4-italy-stateless/2021/06/719f406b-gp-lcfp_scientific-report_english-version-1.pdf; REDD-Monitor (2019). Indonesia’s Katingan REDD project sells carbon credits to Shell. <https://redd-monitor.org/2019/12/12/indonesias-katingan-redd-project-sells-carbon-credits-to-shell-but-that-doesnt-mean-the-forest-is-protected-its-threatened-by-land-conflicts-fires-and-a-palm-oil-plantation/>.

19 La mayoría de las actividades REDD+ se encuentran en el Sur global, pero también hay proyectos REDD+ en Estados Unidos y Canadá. Ver por ejemplo, Ben Elgin (2020). These Trees Are Not What They Seem. How the Nature Conservancy, the world’s biggest environmental group, became a dealer of meaningless carbon offsets. Bloomberg Green. <https://www.bloomberg.com/features/2020-nature-conservancy-carbon-offsets-trees/>

20 Entre los proyectos REDD+ que han causado conflictos figuran el proyecto REDD Corredor Kasigau en Kenya, los proyectos REDD Montañas Cardamon en Camboya, Los proyectos REDD+ Alto Mayo, Cordillera Azul y Tambopata en Peru, los proyectos REDD Russas y Valparaiso en Brazil, el proyecto REDD+ Katingan en Indonesia, los proyectos REDD Mai Ndombe en la República Democrática del Congo. REDD-Monitor ha publicado artículos sobre todos estos proyectos. www.redd-monitor.org. Ver también: Nel, A (2017). Contested carbon: Carbon forestry as a speculatively virtual, falteringly material and disputed territorial assemblage. Geoforum 81: 144-152; Flynn, G. (2021). REDD+ Projects Still Struggling to Live up to Expectations in Cambodia. <https://cambodianess.com/article/redd-projects-still-struggling-to-live-up-to-expectations-in-cambodia>

21 Ver por ejemplo, REDD-Monitor (2021). Indigenous Kichwa community takes the Peruvian State and Cordillera Azul National Park to court. <https://redd-monitor.org/2021/07/02/indigenous-kichwa-community-takes-the-peruvian-state-and-cordillera-azul-national-park-to-court/>

y Comunidad Kichwa Puerto Franco se reúne con representantes del Parque Nacional Cordillera Azul y exige que respeten sus derechos. <https://www.idl.org.pe/comunidad-kichwa-puerto-franco-se-reune-con-representantes-del-parque-nacional-cordillera-azul-y-exige-que-respeten-sus-derechos/>

22 Basta! & Amis de la Terre (2013): “REDD+ in Madagascar: You Can’t See the Wood for the Carbon”. English; <http://vimeo.com/79770272>

23 BBC News Brasil (2021): Documentário: BBC revela venda ilegal de terras na Amazônia pelo Facebook.

24 <https://redd-monitor.org/2021/12/14/redd-and-natural-climate-solutions-are-a-massive-distraction-from-real-climate-solutions/>

Extracción de petróleo en la amazonía ecuatoriana.
Foto: Ecuador sin petróleo



¿Todos los tipos de carbono son iguales? Carbono fósil, violencia y poder

El supuesto que subyace detrás de REDD es una mentira peligrosa: que el impacto climático de cualquier tipo de carbono es el mismo, ya sea el carbono liberado de la vegetación ('Carbono biótico') o el carbono que se libera de la combustión de petróleo, gas o carbón ('Carbono fósil'). Este supuesto esconde el hecho de que la combustión de 'carbono fósil' acelera el cambio climático. También oculta la violencia, la destrucción y los abusos que están en la base de los imperios de los combustibles fósiles. Entonces, ¿cuáles son exactamente las diferencias y por qué son tan importantes?

Los científicos convencionales y los responsables de la toma de decisiones han respaldado en gran medida la idea de que todos los tipos de **carbono** son iguales... ya sea el **carbono** emanado de la vegetación o el **carbono** que es emanado a partir de la quema de petróleo, gas o carbón. Este es un supuesto clave que subyace detrás de los mercados de carbono, de REDD+, de las '**ceros emisiones netas**', de la 'deforestación neta cero' y ahora también de las llamadas 'soluciones basadas en la naturaleza.' Básicamente, sin el supuesto de que emisiones provenientes de distintas fuentes tienen el mismo impacto sobre el clima, no se podrían establecer las **compensaciones** de carbono.

Independientemente de cuál sea la fuente, cuando el **carbono** entra en contacto con el oxígeno, se convierte en dióxido de carbono. Y también es cierto que la excesiva acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera desequilibra el clima. Más allá de los impactos sobre el clima, este exceso de dióxido de carbono está también vinculado a historias de violencia, poder y despojo.

En el contexto del caos climático actual, afirmar que todos los tipos de **carbono** son iguales es una mentira peligrosa.

¿Por qué tantas personas y científicos, incluyendo a aquellos en el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés), continúan insistiendo que los impactos sobre el clima del carbono que circula por encima del suelo y del que es emitido cuando se extrae petróleo, gas y carbón del subsuelo, son los mismos?

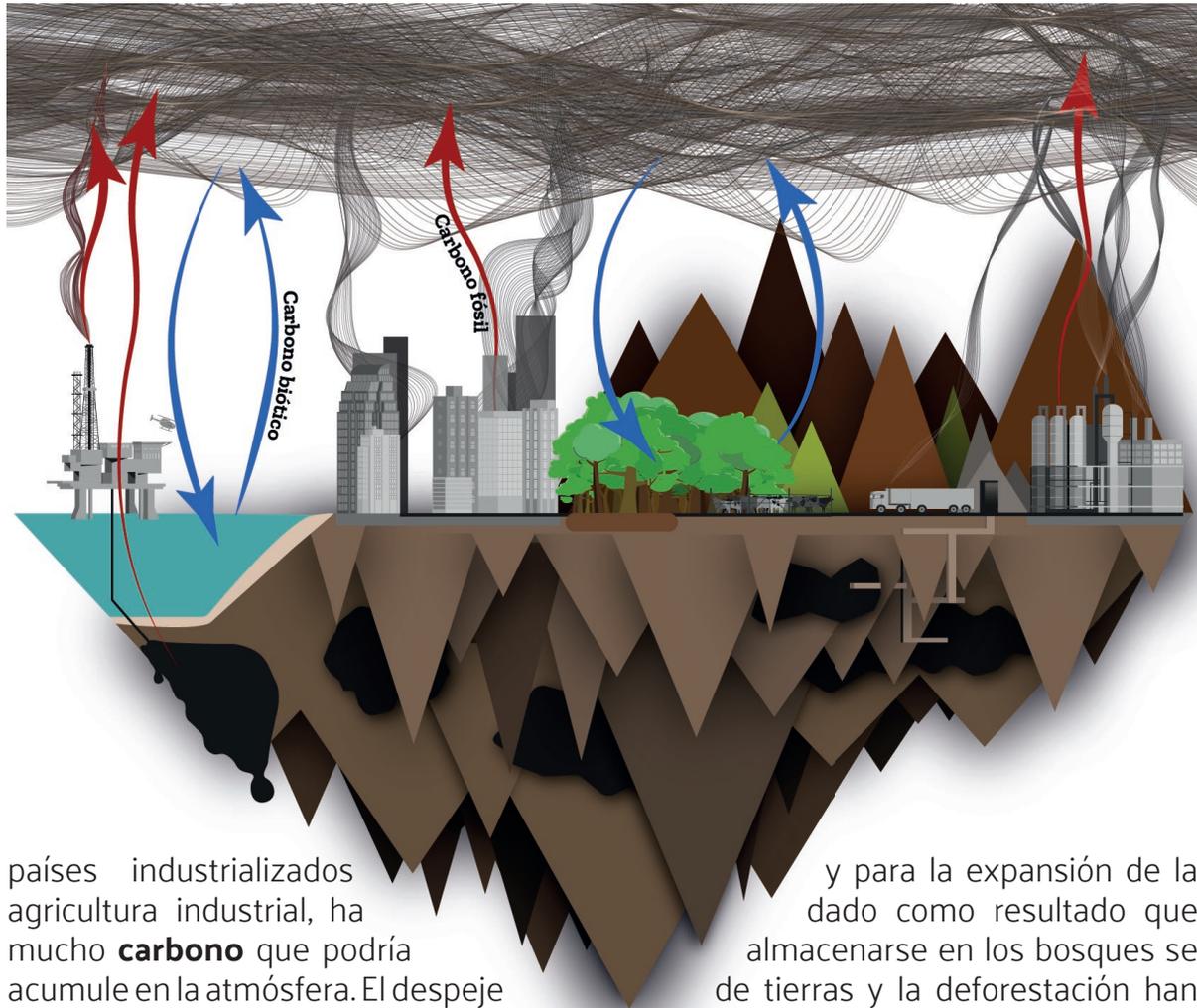
Es más fácil y más conveniente asumir que los impactos sobre el clima que producen todos los tipos de **carbono** son iguales, por supuesto. Esa es la base para afirmar que los gases de efecto invernadero provenientes de diferentes fuentes (fábricas, refinerías, uso de suelo, transporte, producción de cemento, generación de energía, etc.) e incluso los diferentes gases de efecto invernadero (dióxido de carbono, metano y otros gases vinculados a la producción industrial), tienen el mismo impacto en el clima y que, por lo tanto, el daño causado por las emisiones de una fuente puede compensarse mediante la reducción de emisiones de otra fuente. Es por eso que los científicos que asesoran las negociaciones sobre clima de la ONU convirtieron diferentes gases que causan el cambio climático en unidades equivalentes de dióxido de carbono o CO₂e. Esta equivalencia es una precondition para las **compensaciones**. Pero el **carbono** que proviene de diferentes fuentes no es el mismo. Afirmar que lo es, oculta las historias violentas, los conflictos y la opresión relacionados con la extracción de **carbono** en la mayor parte del mundo.

Es fundamental reconocer que el impacto climático al emitir el **carbono** que estuvo encerrado bajo tierra por millones de años y que ahora se quema como petróleo, gas o carbón en grandes cantidades en un corto período de tiempo, es diferente del impacto causado cuando se emite el **carbono** que está temporalmente almacenado, por ejemplo, en los árboles, dentro del ciclo de **carbono** que se mueve rápidamente sobre el suelo.

[En el contexto del caos climático actual, afirmar que todos los tipos de carbono son iguales es una mentira peligrosa]

¿Y por qué es tan importante esta diferencia?

El carbono que circula en el aire, los océanos, la vegetación y los suelos (sobre el suelo) a menudo se denomina **Carbono Biótico**. Puede almacenarse temporalmente en cualquiera de estos lugares, incluida la vegetación, como los árboles. De ahí, este **Carbono Biótico** puede liberarse fácilmente de forma natural, a través de incendios, tormentas o brotes de insectos, por nombrar algunos ejemplos destacados. Sin embargo, la destrucción histórica de bosques a gran escala, especialmente en los



países industrializados agricultura industrial, ha mucho **carbono** que podría acumule en la atmósfera. El despeje creado un desequilibrio en el ciclo del demasiado **Carbono Biótico** en la atmósfera en forma de dióxido de carbono. Esto se suma al dióxido de carbono que se ha acumulado en la atmósfera como resultado de la quema de combustibles fósiles.

y para la expansión de la dado como resultado que almacenarse en los bosques se de tierras y la deforestación han

Carbono Biótico: se está acumulando

Para quemar combustibles fósiles, se deben destruir los antiguos depósitos de **Carbono Fósil** que han estado encerrados bajo tierra durante millones de años. Esos depósitos subterráneos están formados por restos de plantas que crecieron hace millones de años. El proceso que convirtió la vegetación en **Carbono Fósil** involucró enormes cantidades de tiempo, presión y calor, y resultó en que el **carbono** se volviera extremadamente concentrado. Esta alta concentración de **carbono** en los depósitos subterráneos de **Carbono Fósil** lo convierte en un poderoso portador de energía. Pequeñas cantidades de **Carbono Fósil** contienen mucha energía, en comparación con la energía que contienen la madera o el carbón vegetal.

Para convertir el **Carbono Fósil** en gasolina, diésel y carbón, los seres humanos necesitan grandes máquinas para excavar y extraer el **carbono** de esos depósitos subterráneos. Cuando este **Carbono Fósil** que ha estado apartado de la atmósfera por millones de años se quema como combustible fósil, permanecerá en la superficie durante un tiempo considerablemente largo.

La vegetación, los océanos y los suelos del mundo solo pueden absorber una parte de este exceso; y ciertamente no son capaces de absorber lo suficiente ni lo

suficientemente rápido, para contener el desequilibrio de CO² en la atmósfera. Como resultado, gran parte de este exceso de **Carbono Fósil** se termina acumulando en la atmósfera, lo que afecta al clima global.

La mayoría de los científicos actualmente reconocen que la quema de **Carbono Fósil** está causando el cambio climático. Sin embargo, en sus discursos y recomendaciones políticas tratan al **Carbono Fósil** y al **Carbono Biótico** como si tuvieran el mismo impacto en el clima. La consecuencia es que los debates sobre el clima se centran en los gases de efecto invernadero 'equivalentes' en lugar de evitar que se libere más **Carbono Fósil** de los depósitos subterráneos.

Esto es un gran problema. Al promover la falsa noción de que todos los tipos de **carbono** son iguales, los científicos y las autoridades responsables también minimizan radicalmente la contribución de la industria de combustibles fósiles como la principal causa del caos climático. Y el daño es incluso peor. El afirmar que todo el **carbono** es igual también ayuda a encubrir la violencia, la destrucción ecológica y el abuso de poder que han sido la base de los imperios corporativos de los combustibles fósiles. También propaga esta violencia y abuso a donde los proyectos de **compensación** supuestamente almacenan una cantidad equivalente al carbono emitido.

Esta conveniente narrativa de que 'todos los tipos de **carbono** son iguales' ha permitido que las empresas de combustibles fósiles y todas las industrias que dependen de dichos combustibles, continúen operando como de costumbre, a pesar de las casi tres décadas de negociaciones sobre clima de la ONU. También ha protegido las ganancias corporativas y financieras, mientras que los eslóganes de 'carbono neutral' o '**emisiones netas cero**' brindan legitimidad para la continua destrucción corporativa.

¡Que la industria de los combustibles fósiles se haga responsable!

El capitalismo actualmente depende de la energía del **Carbono Fósil**. Los combustibles fósiles son el motor y el ingrediente al que es adicto el capitalismo globalizado.

El caos climático es por tanto una consecuencia de la constante destrucción de los depósitos subterráneos de **Carbono Fósil** y su quema como combustibles fósiles. La falsa narrativa que equipara al **Carbono Biótico** con el **Carbono Fósil** es notoriamente política. Le permite a la industria de los combustibles fósiles y a sus aliados a continuar con su muy rentables y destructivos negocios. Tal equivalencia es otro ejemplo del poder de la industria de los combustibles fósiles, que durante los últimos dos siglos ha destruido y militarizado los territorios que ocupa para extraer, procesar y transportar **Carbono Fósil** a lo largo de inmensas redes de infraestructura, oleoductos, carreteras, puertos y vías fluviales, hasta llegar a las contaminantes refinerías tóxicas y los puntos críticos de contaminación a su alrededor.

Cuando, por ejemplo, la gigante petrolera Shell afirma falsamente que está compensando el **Carbono Fósil** que extrae plantando árboles a gran escala, se están difundiendo al menos tres mentiras: la primera es que el **Carbono Fósil** puede ser equivalente y su daño climático compensado con el almacenamiento temporal

de **Carbono Biótico** sobre el suelo. La segunda mentira es que se está haciendo algo por el ‘problema del cambio climático’, mientras que la realidad es que las **compensaciones** permiten la continuación de la quema de combustibles fósiles. Y la tercera es que la ‘naturaleza’ simplemente está ahí, vacía, para que las empresas la tomen como sus reservas de **compensación de carbono**. Nada está mas lejos de la verdad.

Es importante exponer las mentiras y las falsas narrativas que están detrás de estas suposiciones. El aceptar la falsa narrativa de que el **Carbono Fósil** y el **Carbono Biótico** afectan al clima de la misma manera, simplemente significa que se acelerará el caos climático y la continua destrucción de territorios aún más.

Joanna Cabello

Secretariado Internacional WRM

Lecturas complementarias:

Carbon Trading – A Critical Conversation on Climate Change, Privatisation and Power, Larry Lohmann: <https://www.daghammarskjold.se/publication/carbon-trading-critical-conversation-climate-change-privatisation-power/>

¿Qué tienen que ver los bosques con el cambio climático, los mercados de carbono y REDD+?, Herramientas para activistas comunitarios: <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/que-tienen-que-ver-los-bosques>

En busca de unicornios de carbono: el engaño de los mercados de carbono y la reducción de emisiones a “Cero Neto”: <https://www.foei.org/es/publicaciones/unicornios-mercados-carbono-cero-neto/>



Poner fin al colonialismo significa poner fin a REDD+

Para que REDD+ funcione tiene que dividir a las personas en tres clases. Una es la que supuestamente salva a los bosques: “personas activas, con iniciativa”. Una segunda clase supuestamente deja que los bosques mueran cuando no se paga dinero de REDD+ para conservarlos: “seres predeciblemente pasivos”. Y una tercera clase que principalmente aplaude los esfuerzos de la primera clase. Esto proviene de las divisiones entre humanos que los colonialistas y racistas han estado inventando y reinventando durante siglos. El hecho es que REDD+ funciona mejor cuanto más colonialista es. ¿Cómo ha logrado ocultar su verdadera esencia durante tantos años?

Antes de poder generar dinero para alguien, REDD+ primero tiene que dividir a las personas de todo el mundo en tres clases diferentes.

Una clase es la clase que supuestamente salva a los bosques. Ésta es la clase que desembolsa el dinero que, según afirma, marca la diferencia entre salvar a los bosques o dejarlos morir.

A cambio de desembolsar el dinero que supuestamente hace esta diferencia, esta primera clase puede seguir extrayendo y utilizando combustibles fósiles – actividades cruciales para su identidad, su riqueza, su poder. Para esta clase, REDD+ necesita ser una inversión que valga la pena. Por cada dólar puesto en REDD+, se debe ahorrar más de un dólar en no tener que renunciar a los combustibles fósiles.

Luego hay una segunda clase. Ésta es la clase que supuestamente deja morir a los bosques cuando el dinero de REDD+ no es desembolsado para mantenerlos vivos.

Puede ser que esta clase deje morir a los bosques porque, sin el dinero de REDD+, simplemente no tiene el poder suficiente como para detener el avance de la explotación maderera, la minería, las represas y la agricultura comercial de las plantaciones en sus territorios. O tal vez deje morir a los bosques porque, sin el dinero de REDD+, no puede aprender cómo hacer que absorban el suficiente dióxido de carbono que se desprende de la quema de combustibles fósiles. O tal vez porque, sin el dinero de REDD+, esta clase es simplemente una asesina de bosques por excelencia, que ignorantemente **‘roza y quema’** los bosques, recolecta leña y bienes del bosque, busca trabajo en empresas madereras o mineras, o construye aldeas donde se supone que no debe hacerlo.

Sea como sea: lo importante es que, para que REDD+ funcione, es necesario inventar una segunda clase de seres predeciblemente pasivos para que una primera clase de personas activas, con iniciativa, se destaque. De lo contrario, sería imposible argumentar que se pudieron salvar algunos árboles como ‘resultado’ del dinero de REDD+, y no por las propias capacidades organizativas de la población rural, por ejemplo, o por el aumento de las precipitaciones.

Por último, hay una tercera clase. Esta clase es la audiencia de la primera clase a quien afirma que está salvando los bosques del mundo de la debacle que de otro modo continuaría por la inacción de la segunda clase. El aplauso de esta tercera clase es crucial para la supervivencia de la primera clase.

Un viejo dualismo

¿Les suena familiar el contraste entre la primera y la segunda clase? Debería, porque es un descendiente de las divisiones entre los seres humanos que los colonialistas y racistas han estado inventando y reinventando por siglos.

La división entre la primera y la segunda clase es como la vieja división imperialista entre los conquistadores blancos que ‘hacen historia’ y los ‘pueblos sin historia’ no blancos¹ que andan hurgando indolentemente la tierra, de la misma manera, año tras año. Es como el viejo contraste que pensadores como John Locke establecieron entre los europeos ‘productivos’, dueños de propiedades privadas, y los Pueblos Indígenas, que nunca habían hecho ninguna ‘mejora’ en sus tierras y, por lo tanto, no tenían derecho a ellas². Es como la dicotomía que promueven los capitalistas cuando dicen que es su ‘iniciativa’ e ‘ingenio’ distintivos lo que les da derecho a cosechar el sudor de sus trabajadores perezosos y menos inteligentes.

De hecho, REDD+ funciona mejor cuanto más colonialista es. Cuanto más

indefensa se represente a la segunda clase y cuanto más predecible sea el futuro de sus bosques, más fácil será inventar cifras precisas de cuántos árboles se han ‘salvado’ con el dinero de REDD+. REDD+ no solo se basa en el racismo; también tiene incorporado incentivos para volverse cada vez más racista en cuanto más refinado y ‘mejorado’ se vuelve.

¿Cómo ha logrado REDD+ encubrir su naturaleza colonialista durante tantos años?

¿Por qué todo esto no ha provocado un gran escándalo? ¿Cómo ha logrado REDD+ encubrir su naturaleza colonialista durante tantos años?

Escondido detrás de la jerga

El secreto es la **contabilidad del carbono**.

La **contabilidad del carbono** de REDD+ es como la ley y la literatura del colonialismo clásico. Está ahí para mantener la desigualdad. La diferencia es que la **contabilidad del carbono** de REDD+ no proclama abiertamente su doble moral. La esconde literalmente bajo millones de páginas de jerga técnica. Nunca utiliza palabras como ‘gente de segunda clase’ y ‘gente de primera clase’. Nunca utiliza palabras como ‘desperdicio’ para referirse a las tierras de la gente de segunda clase, ni ‘hectáreas productivas’ para referirse a las tierras de la gente de primera clase. En su lugar, utiliza los términos ‘líneas de referencia’ (*baseline* en inglés) y ‘proyecto o programa financiado por REDD+’.

La ‘línea de referencia’ es un término en código para referirse a ‘destino’. Una línea de referencia (*baseline*) es lo que los poderes coloniales han decidido que no puede cambiar hasta que ellos lleguen para hacer la diferencia. Podría ser la naturaleza estática de los salvajes (noble o no) que habitan los territorios boscosos. Podría ser algo como la visión de Locke de las Américas como un territorio destinado al atraso eterno hasta la llegada de los europeos. O podría referirse al avance imparable del progreso capitalista hacia cada vez más zonas ‘de sacrificio’ para la extracción, en la Tierra o en el espacio exterior: el destino universal imaginado por numerosos ideólogos capitalistas en la actualidad.

En cualquier caso, la ‘línea de referencia’ de la tasa de destrucción de un bosque en la zona de un proyecto REDD+ siempre es estadísticamente predecible, ya sea a través de modelos económicos, imágenes satelitales, mediciones de árboles, extrapolación lineal de ejemplos seleccionados o cualquier otro método. Los contadores de carbono de REDD+ están profesionalmente comprometidos con el supuesto de que, en principio, pueden predecir los futuros de los bosques de los pueblos del bosque de la misma manera que los químicos predicen los resultados de las reacciones químicas.

Un proyecto REDD+ es diferente. Según las reglas de **contabilidad del carbono** de REDD+, nunca se permite predecir estadísticamente lo que hará un proyecto REDD+ a partir del previo comportamiento de los consultores de REDD+ o del dinero de REDD+. A diferencia de la línea de referencia, un proyecto REDD+ nunca está definido por el pasado. Mientras que a los pueblos de los bosques se les

puede imaginar confinados por el destino estadístico, a los financiadores de REDD+ no.

Sin esta ficción dualista, los proyectos REDD+ nunca podrían ser definidos como ‘adicionales’ (que hacen una diferencia). Así como tampoco nunca podrían calcularse los ‘resultados’ que ofrece el dinero de REDD+ y nunca podrían generarse permisos para contaminar con carbono.

Los consultores de REDD+ –y las empresas y los gobiernos para los que trabajan– sin duda se sentirían extremadamente ofendidos si los contadores de carbono intentaran predecir su comportamiento futuro relacionado con el carbono sobre la base de sus lamentables registros pasados, y que luego lo redujeran a un único número. Sin embargo, se espera que los pueblos de los bosques se queden quietos mientras los contadores de carbono les dictan cuál será el destino inevitable de sus territorios si no aceptan los proyectos REDD+.

REDD+ sin colonialismo es tan inconcebible como el extractivismo sin colonialismo.

Entonces, en muchos sentidos, la **contabilidad de carbono** de REDD+ es solo un ejercicio más para escribir la historia colonialista. Cuando equivocadamente tratan a los habitantes de los bosques como pueblos atrapados por el pasado, los contadores de carbono borran simultáneamente partes inconvenientes de su propio registro. REDD+ sin colonialismo es tan inconcebible como el extractivismo sin colonialismo.

Avanzando con las críticas a REDD+

En resumen, el racismo de la **contabilidad de carbono** de REDD+ va mucho más allá del simple hecho de que los contadores de carbono generalmente tienen la piel blanca (aunque la tienen). El problema real es que la **contabilidad de carbono** de REDD+ es colonialista incluso cuando la utilizan personas de piel negra, marrón, amarilla o roja. Y cuanto mejor hace REDD+ su trabajo técnico de demostrar que el dinero REDD+ hace la diferencia, más colonialista se vuelve.

Irónicamente, esto es cierto incluso cuando REDD+ intenta tratar a los Pueblos Indígenas y a las comunidades campesinas como partes activas en la salvación de los bosques, en lugar de como invasores irresponsables de los bosques. REDD+ no tiene más remedio que asumir que las prácticas de los habitantes de los bosques, por muy buenas que sean, pueden ser considerablemente más efectivas con el dinero de REDD+. Pero el dinero de REDD+ necesita de la contabilidad de moléculas de carbono para cuantificar los derechos de contaminación que REDD+ proporciona a la industria de combustibles fósiles.

Esto significa que las beneficiosas prácticas de los pueblos de los bosques solo pueden ser reconocidas y ‘activadas’ cuando son registradas, medidas, reconceptualizadas, reorganizadas, certificadas y pagadas por instituciones típicamente dominadas por el Norte. Instituciones que están obligadas contractualmente a defender la continuidad de la extracción de petróleo, carbón y

REDD+ necesita ser eliminado, no reformado

gas, que es un peligro para tantos otros pueblos de los bosques en todo el mundo.

Así que, una vez más, es un ‘suplemento blanco’ el que hace que fluya el dinero de REDD+. No la organización política de los propios pueblos de los bosques, que suponen, sin pruebas, nunca puede ser efectiva. Con REDD+, los Pueblos Indígenas y las comunidades campesinas pueden ganar reconocimiento por sus prácticas –y su propia agencia– solo cuando se les enseña a tratar dichas prácticas como un medio para fabricar derechos de contaminación baratos para los poderes dominantes.

Es por eso que REDD+ necesita ser eliminado, no reformado. Las reformas que buscan ‘líneas de referencia más precisas’ y ‘REDD+ indígena’ no harán más que conducir a la intensificación del colonialismo y al debilitamiento de los movimientos de los bosques. En momentos en que incluso algunos de los defensores más antiguos de las **compensaciones de carbono** descubren que ya no pueden defender esa práctica³, es hora de que quienes critican REDD+ sean aún más duros para que esa institución se termine de una vez por todas.

Larry Lohmann
The CornerHouse

1 Eric Wolf, Europe and the People Without History, 2010, <https://www.ucpress.edu/book/9780520268180/europe-and-the-people-without-history>

2 The 18th Century Common, Locke’s American Wasteland, 2018, www.18thcenturycommon.org/lockes-american-wasteland/

3 REDD/Monitor, Bloomberg Green: “How the Carbon Offset Market is Slowing the Fight Against Climate Change”, 2021, <https://redd-monitor.org/2021/04/29/bloomberg-green-how-the-carbon-offset-market-is-slowing-the-fight-against-climate-change/>; and The Conversation, Climate scientists: concept of net zero is a dangerous trap, 2021, <https://theconversation.com/climate-scientists-concept-of-net-zero-is-a-dangerous-trap-157368>

Tom Goldtooth
Foto: Bioneers.org

A photograph of Tom Goldtooth, a man with dark hair and a mustache, wearing a dark jacket and an orange scarf. He is speaking into a microphone at a protest. Other people are visible in the background, some holding signs. A woman in a black jacket and orange scarf stands next to him. The photo is credited to Tom Goldtooth and Bioneers.org.

“No se trata solo del saqueo de nuestra tierra... es el saqueo de nuestra identidad”

Entrevista a Tom Goldtooth, Red Ambiental Indígena (IEN – Indigenous Environmental Network)

Reflexionar sobre lo que REDD+ ha significado para los Pueblos Indígenas y sus luchas requiere insertar este mecanismo en una reflexión mucho más amplia sobre la historia de los Pueblos Indígenas. Una historia marcada por la resistencia a la colonización y el racismo, así como al capitalismo y la globalización neoliberal. En esta perspectiva, la resistencia a REDD+ no es un problema solo de los Pueblos Indígenas de los bosques tropicales; se trata de su histórica lucha mundial por la justicia.

El WRM conversa con Tom Goldtooth, de la Red Ambiental Indígena (IEN – por su sigla en inglés), y también miembro del Comité Asesor del WRM.

WRM: Por favor, dinos un poco sobre ti, por qué y cómo te comprometiste con el tema REDD+, considerando que provienes de una región sin bosques tropicales ni proyectos REDD+.

Siempre se ha tratado de la tierra. Y eso incluye los diferentes recursos y conceptos de cómo mirar la naturaleza

Tom: En 1998 tuvimos una reunión sobre el cambio climático con la Red Ambiental Indígena (IEN, por su sigla en inglés), a la cual yo representaba, y fue entonces que recibí un mandato de algunas tribus Indígenas, líderes espirituales Indígenas y grupos de base. Creo que es bueno que la gente sepa que el gobierno de los Estados Unidos reconoce a nuestras 574 tribus, incluidos los Nativos de Alaska, así como algunos aspectos de nuestra soberanía. IEN es una organización de base comunitaria, con membresías. No representamos a los líderes Indígenas electos. Cuando uso la palabra *tradicional* me refiero a formas originarias.

En los años 1700 y 1800 hubo un enorme conflicto con la llegada de los colonos, los colonizadores de Europa. Al principio fuimos bastante amables con los colonos; ésa es nuestra naturaleza, cómo somos. Pero después de un tiempo nos dimos cuenta que estas personas tenían su propia agenda: apoderarse de nuestras tierras. Y en el Norte siempre se ha reconocido que con la colonización, inevitablemente viene la Iglesia. La Iglesia necesita bendecir el saqueo de todo un país por colonizadores básicamente europeos. El derecho internacional en ese momento se basaba en leyes europeas, pero era ilegal conquistar un continente entero sin recibir las bendiciones de la Iglesia. Dijeron que no éramos civilizados. De hecho, decían que no teníamos alma, a-l-m-a, que éramos menos que humanos. Eso es parte del proceso de colonización. Es fundamental comprender algunos de los antecedentes de los Pueblos Indígenas del Norte. Pero básicamente el mismo proceso ocurrió en las tierras y territorios de la Amazonía y otros bosques tropicales con Pueblos originarios allí, los Pueblos Indígenas, sus habitantes.

Así que hay una larga historia de colonización y saqueo de tierras, s-a-q-u-e-o. Siempre se ha tratado de la tierra. Y eso incluye los diferentes recursos y conceptos de cómo mirar la naturaleza. Por ejemplo, los colonos que llegaron a América del Norte querían los árboles de la costa este para construir su flota de transporte. Esas flotas navieras eran operadas como negocios ya sean del Estado o de individuos o de empresas. Y mucha gente no sabe que durante cientos de años devastaron sus propios bosques en Europa. Así que buscaban más madera para sus barcos, y otros productos. Los españoles buscaban minerales, por ejemplo; los holandeses tenían sus propios intereses. Pero todos basados en el colonialismo.

Entonces, con eso en mente, en 1998 nuestra Red recibió la responsabilidad de comenzar a trabajar en el cambio climático. Buenos Aires fue la primera reunión de la ONU sobre el clima en la que participé y solo asistieron cinco personas Indígenas. No estaba familiarizado con las cuestiones vinculadas a los mecanismos de **compensación de carbono**. Pero como seguí asistiendo a esas reuniones, pronto escuché sobre los mecanismos de comercio de emisiones y escuché más sobre el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), y me interesó, porque la IEN no se limita a los Estados Unidos o a Canadá. Desde la formación de nuestra Red en 1990, siempre hemos contado con la participación de los Pueblos Indígenas del Sur global, especialmente en lo que respecta a inquietudes sobre la protección de la biodiversidad. Esos fueron los primeros años de la formación de la Convención de las

Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica (CDB). En esos primeros años de 1990, la mayoría de los grandes problemas se relacionaban a productos químicos tóxicos alrededor de vertederos, a vertederos tóxicos y al vertido de desechos nucleares en tierras Indígenas. Pero a medida que continuamos comenzamos a identificar la terminología de la injusticia ambiental y el **racismo ambiental**, lo que amplió el diálogo con nuestras 574 tribus y más allá, con nuestra gente en el llamado Canadá.

Esas terminologías crearon uno de nuestros marcos conceptuales para abordar los problemas de inequidad que enfrentábamos por parte del gobierno de los Estados Unidos. Nosotros veíamos cómo mantener nuestros ecosistemas saludables, pero ellos solo veían los llamados *recursos*. Los Pueblos Indígenas que practicaron y practican el saber Indígena, las formas de vida Indígenas, siempre nos han aconsejado que no miremos a la naturaleza como recursos naturales, que no la miremos como recursos. Así que fuimos guiados por los poseedores del saber tradicional, quienes siempre dijeron que no deberíamos participar del marco conceptual colonialista que mira a la naturaleza desde una perspectiva capitalista o monetaria. Nuestra Red fue formada por este tipo de representantes comunitarios de nuestras tribus, miembros que aún conservan nuestro saber tradicional Indígena, nuestros conocimientos originarios que nos fueron dados desde el principio de los tiempos.

En muchos sentidos, las luchas contra esta globalización económica y contra los mercados de carbono son la misma lucha.

Como en la formación de la IEN tuvimos la participación de Pueblos Indígenas de América Latina y África, y de Filipinas, siempre nos hemos puesto en una posición en la que también tenemos que explorar cuáles son sus problemas. Queremos participar en temas que podrían significar la violación de los derechos humanos de esos hermanos y hermanas del Sur global. Por eso acepté la invitación para ir a [la reunión de la ONU sobre el clima en] Durban. Comencé a ver que los planes de mitigación se estaban fusionando a nivel de la ONU, y que hablaban como si esos planes referidos a los mercados de carbono fueran a salvar a la Madre Tierra y a nuestros Pueblos, y nos llevaran a un nivel en el que no tendríamos que preocuparnos por el calentamiento global, por el cambio climático. Siempre he sido cauteloso con el gobierno federal aquí en los Estados Unidos, pero soy más cauteloso aún en las reuniones de la ONU a las que traen no solo a gobiernos sino también al Banco Mundial, a grandes ONG y empresas. Entonces todas mis señales de alerta se encienden. Fue en estas reuniones de la ONU que escuché sobre Kioto y algunos de los debates sobre los bosques, y que hubo una lucha para evitar que se convirtieran en un mecanismo de **compensación**. Entonces aprendí cómo el Mecanismo de Desarrollo Limpio se convirtió en el mecanismo de **compensación** más grande del mundo, y luego todas estas cosas se unieron, incluidos los bosques como sumideros de carbono. Esto realmente se convirtió en una preocupación para mí.

Provengo de una región boscosa aquí en los Grandes Lagos, a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y Canadá. Estoy rodeado de bosques. Entiendo la relación con los árboles. Los árboles tienen espíritu. Por nuestro saber tradicional entendemos cómo respiran los árboles, así que entiendo el concepto de carbono. Pero

pronto aprendí que las personas que viven en los bosques del Sur global realmente corren un gran riesgo y que existen problemas graves, como el acaparamiento de tierras si el bosque está incluido no solamente en estos sumideros de carbono sino también en mecanismos como MDL. Y tuve que estudiar una nueva terminología, como conceptos de forestación y reforestación, y cómo podrían considerarse una metodología dentro del MDL. Pero llamarlos directamente crédito de carbono forestal, fue algo en torno a lo que comenzamos a organizarnos. Pero poco después vino RED, con una sola D, y después se convirtió en REDD, y después en REDD+.

Al igual que el MDL, REDD+ fue lanzado por el Banco Mundial. Empecé a estudiar los mecanismos financieros que apoyaban esta falsa solución, las instituciones de desarrollo. Aquí es donde comencé a establecer el vínculo de cómo nosotros, como IEN, podemos ayudar a apoyar los derechos de nuestros hermanos y hermanas Indígenas de las áreas boscosas del Sur global, porque también nos estábamos involucrando, desde 1996, en el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB). Y al ir a la CDB fue donde estos temas de interés comenzaron a juntarse, entendiendo el papel del Banco Mundial y las instituciones de desarrollo. Están detrás de algo con lo que estamos muy familiarizados aquí en el Norte y es la globalización neoliberal que empezó a mostrar su rostro desagradable. Y recuerdo que usamos ese término, globalización económica y su vínculo con el capitalismo.

Parte de IEN también es el construir alianzas con otras personas de color que están marginadas aquí en los Estados Unidos, y trabajando y estableciendo redes a nivel mundial con organizaciones que luchan contra el capitalismo y la globalización económica. Entonces, todo comenzó a juntarse. Nos involucramos más para tratar de parar REDD+, y se convirtió en un símbolo de nuestra resistencia. En muchos sentidos, las luchas contra esta globalización económica y contra los mercados de carbono son la misma lucha. Me gusta subrayar eso. Y como para nosotros los mercados de carbono son parte de la continuidad de la colonización, no nos causó sorpresa que durante la reunión de la ONU sobre el clima, celebrada en Bali en 2007, el Banco Mundial, la ONU y el paradigma de desarrollo encontraran una manera de trabajar en torno a las **compensaciones** en bosques, que estaban siendo apiñadas bajo el extraño lenguaje y acrónimo de REDD+. Siento que eso estaba destinado a crear confusión y conflicto, muy cargado de desinformación respecto al clima.

Por supuesto, las organizaciones conservacionistas como la WWF estaban detrás de esto, y ya comenzaron a identificarnos como los malos de la película. Incluso en ese momento las ONG intentaron encontrar personas Indígenas amigables que trabajaran con ellos, y trataron de ponernos unos contra otros, no solo aquí en las Américas sino también en el sudeste asiático, en Indonesia y en la reunión de la ONU sobre el clima celebrada en Bali. No me sorprendió que las ONG conservacionistas que estaban detrás de esto empezaran a actuar como 'verificadores externos' y se comenzó a evidenciar que iban a ganar dinero con REDD+. Y sí que han estado ganando dinero: Conservación Internacional (CI), WWF, Environmental Defense Fund (EDF) y otras, con sede aquí en Washington DC. En las últimas décadas fortalecieron sus organizaciones para establecer las **compensaciones** de carbono y verificar estos programas farsantes. Ésa es mi respuesta a tu pregunta.

REDD+ es solo una continuación de esa misma lógica colonial, capitalista y patriarcal que ha llevado a este planeta al borde de la violencia y el daño.

WRM: Dijiste que REDD+ se ha convertido en un símbolo de tu lucha de resistencia más amplia. ¿Qué te hace decir esto?

Mencioné el colonialismo, la colonización, entonces estos programas colonizadores, como REDD+, parten de la lógica del desarrollo. Se basan en el principio de que los países del Sur global pueden seguir el ejemplo occidental de expansión capitalista y salir de la pobreza. Pero como Pueblos Indígenas del Norte, sabemos que eso no es cierto. Y sabemos que ésta ha sido la mentira desde la Segunda Guerra Mundial. Entonces, creo que ha sido bueno para mí, que vengo de las entrañas de la bestia, de los Estados Unidos, poder entender este vínculo con la colonización, con la lógica colonialista del desarrollo.

Los impactos sobre los Pueblos Indígenas son muy profundos. REDD+ es solo una continuación de esa misma lógica colonial, capitalista y patriarcal que ha llevado a este planeta al borde de la violencia y el daño. Es casi imposible decir cuáles han sido los impactos de REDD+ en los últimos 15 años porque REDD+ está integrado a un sistema que se remonta a más de 500 años. Desde mi perspectiva en el Norte, deja en evidencia ese trauma histórico que ocurrió desde la colonización de nuestras tierras en el Norte. No se trata solo del saqueo de nuestra tierra y nuestros árboles y nuestra agua, nuestras montañas y nuestros pastizales, sino del saqueo de nuestra identidad. Es el reemplazo de nuestras ceremonias tradicionales Indígenas por el cristianismo; es que nos quitan nuestro idioma, la colonización que vino literalmente con la violación de nuestros hijos, el trauma histórico que está documentado en Canadá en las escuelas residenciales fundadas por la Iglesia. Éste es un tema serio. Si comparamos los 15 años de una iniciativa global que tiene tal impacto en la vida y el futuro de nuestros Pueblos Indígenas de los bosques tropicales, esto no es diferente para nosotros de los últimos 500 años.

Me preocupa cómo estos mecanismos del mercado de carbono con promesas de distribución de beneficios provocan la división de nuestros Pueblos Indígenas, y eso duele profundamente porque impacta en nuestra solidaridad nacional, regional y mundial, y en cómo trabajamos juntos. Muchos de nosotros trabajamos durante 19 años en la redacción de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas, y eso no fue fácil de hacer. Y ahora vemos que iniciativas como REDD+ se convierten en una herramienta divisoria, en una estrategia de divide y vencerás. Pero, reitero, éstos no son impactos nuevos, ha habido una historia de este tipo de tácticas utilizadas por los gobiernos coloniales y sus agentes, las empresas. Este nivel de racismo no es nuevo. Los Pueblos Indígenas tienen las respuestas al cambio climático. Pero si estamos divididos entonces no seremos capaces de liderar el camino que este mundo necesita. Quienes promueven REDD+ están provocando la crisis climática en este sentido. Tienen mucho por lo que responder.

WRM: En respuesta a las críticas e impactos, los promotores de REDD+ crearon las salvaguardas de Cancún, las mejores prácticas, los estándares de certificación,

REDD+ participativo, etc., con el argumento de que pueden prevenir violaciones a los derechos humanos. ¿Cuál es tu opinión?

Veo las **salvuardas** como pantallas de humo que utilizan para silenciarnos, para silenciar a nuestros hermanos y hermanas indígenas. Para que parezca que van a asumir alguna responsabilidad. Crean **salvuardas** para confundir y cambiar el relato apartándolo de la destrucción, de la violencia que viene con esa destrucción, de la que son responsables. No les dicen a los pueblos de la Amazonía que el dinero proviene de empresas contaminantes. No les dicen que en algún lugar lejano podría haber una refinería, una ciudad de refinerías que continúan emitiendo químicos tóxicos y gases de efecto invernadero que causan una gran contaminación y enfermedades respiratorias entre las comunidades locales donde están esas refinerías de petróleo, que matan gente. No les cuentan de toda la violencia y destrucción de la que REDD+ es responsable.

He hablado con algunas personas Indígenas después de que ONGs como EDF o Conservación Internacional (CI) hicieron talleres y les pregunté: “¿Les dijeron de dónde viene el dinero?” Y ellos contestaron: “No, creo que viene del Banco Mundial”. Yo les dije, “No, viene de Chevron”, porque en ese caso era Chevron, y se sorprendieron, quedaron consternados. “Gazprom”, “¿Qué?”, dijeron. Así es como funciona. Y también les dije “¿Sabían que hay Pueblos Indígenas, afrodescendientes, blancos pobres, mexicanos hispanohablantes, que viven al lado de una refinería de petróleo en Richmond, California, en la zona de San Francisco, que se están muriendo de enfermedades respiratorias por las emisiones de esas refinerías de petróleo? Y estas empresas les dicen a la gente que se han vuelto neutras en carbono. Les dicen que invierten su dinero en la selva del Amazonas para proteger a la gente”.

En el Norte he tenido que explicar este maquillaje verde. La gente de los bosques no entiende cómo funciona, pero sienten que los están violando, que los quieren convencer de que es bueno recibir dinero de REDD+. Entonces, es por eso que la sola discusión sobre **salvuardas** confunde y aparta del relato que habla de la violencia y la destrucción de la que son responsables estos vaqueros del carbono y los gobiernos que impulsan todo eso. Hay mucha gente de organizaciones conservacionistas que creen que REDD+ puede funcionar. Están confundidos y no ven cuán racistas son REDD+ y otros programas de **compensación** de carbono. Les he dicho que estos son mecanismos que certifican el robo de tierras, y no les gusta que hable así: Certificación de robos de tierras. ¿**Salvuardas** para justificar más combustibles fósiles y más contaminación? Es una locura. ¿Mejores prácticas? ¿Para qué? ¿Para más despojo? Es ridículo.

El multimillonario Jeff Bezos creó el fondo Jeff Bezos Earth Fund. Puso cien millones de dólares estadounidenses justo después de la reunión de la ONU sobre el clima en Bali para financiar a WWF, el EDF, Conservación Internacional y TNC. Detrás de ese financiamiento está la agenda para ayudar a impulsar sus programas de **compensación** de carbono y de biodiversidad y sus programas de captura y almacenamiento de carbono. ¡400 millones de dólares en el bolsillo de las organizaciones que impulsan esta agenda! IEN y otras organizaciones todavía estamos tratando de sumar nuestras campañas para poder combatir esto.

Seguirá habiendo violaciones a los derechos humanos, desalojos. ¿Quién va

a pedir cuentas al presidente de la República Democrática del Congo? ¿Quién va a pedir cuentas al presidente de Brasil? Quieren borrar la historia de los Pueblos Indígenas originarios de sus países. Quieren reescribir la historia. Quieren ignorar que los Pueblos Originarios tienen derechos inherentes. Eso es a lo que le temen.

WRM: Algunas organizaciones indígenas se han comprometido activamente con REDD+, lo que ha dado como resultado propuestas como 'REDD+ indígena' y campañas como 'Sin derechos, no hay REDD' ('No Rights, No REDD'). Mirando en retrospectiva, ¿crees que es posible conciliar los derechos y valores fundamentales que defienden los Pueblos Indígenas con lo que representa REDD+?

Toda esa historia que tengo en relación con el trabajo con REDD+ nos atrapó, podría decirse. Siempre ha sido un tema que ha pasado factura. Fui invitado al Foro Social Mundial en Belém, Brasil, en 2009. Alguien me invitó a una reunión con Pueblos Indígenas para explicar desde mi perspectiva las preocupaciones y problemas que tenemos con respecto a la implementación de REDD+. Cuando me presenté, Steve Schwartzmann, de EDF, me miró y preguntó "¿Por qué está aquí?" Él ya tenía problemas conmigo. Fue en la época en que las ONG comenzaron a acercarse a nuestros Pueblos Indígenas. EDF tenía mucho dinero y obtuvo la aprobación de numerosos líderes de la Amazonía, incluida la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA). Así que la COICA comenzó a trabajar con las ONG y desarrolló el concepto de 'REDD+ Indígena'.

Pero ha sido un largo camino. Tengo mucho tiempo trabajando en esto, y hubo una estrategia en Bangkok, Tailandia, cuando la ONU hizo una reunión sobre el clima allí y elaboramos estrategias [sobre derechos y REDD]. No creí entonces y todavía no creo que los gobiernos donde viven las comunidades y Pueblos Indígenas que habitan los bosques les otorgarán derechos a los Pueblos Indígenas; eso significa derechos sobre la tierra, títulos de propiedad de sus tierras, y en la Amazonia eso significa también derechos al subsuelo. Pero, mirando en retrospectiva, creo que cometí un error, porque había una estrategia en la reunión de la ONU en Tailandia, con la gente del sudeste asiático que estaba tratando de hacer que REDD+ funcionara, junto con otros delegados indígenas de la Amazonía, con la COICA, y nosotros planeamos una protesta en esa reunión de la ONU con el lema 'Sin derechos, no hay REDD'. Recibí algo de atención. Hasta el día de hoy hay algunos debates en torno a esa estrategia. ¿Fue una buena estrategia? Planteó la pregunta: ¿existe la posibilidad en Perú o incluso en Colombia o hasta en Brasil de otorgar derechos a los Pueblos Indígenas? ¿Derechos a la tierra en zonas de bosque? No me parece. Y esa estrategia ha estado detrás del enfoque 'REDD+ indígena'.

He hablado con algunas personas Indígenas acerca de la pregunta: ¿cómo es posible que concilien sus costumbres, su cosmovisión, su espiritualidad indígena, cómo es posible conciliarlas con un sistema de mercado capitalista de hombres blancos? Incluso pudiendo implementar una iniciativa REDD+ de base indígena, igualmente deben participar de la mercantilización y la privatización de sus bosques y del carbono de sus árboles. No es el gobierno quien está haciendo eso, no son entidades externas, son ustedes que lo están haciendo ahora como Pueblos Indígenas. Parece tan contradictorio que nuestros hermanos y hermanas indígenas de la Amazonía

estén luchando contra las concesiones petroleras, y en cualquier proyecto indígena REDD+ resulta que el financiamiento de REDD+ proviene de Chevron y de otros contaminadores. ¿Y cómo se concilia eso? Todavía formulo esa pregunta. No sé cómo pueden conciliarlo. Significa que dejaron de lado el saber espiritual indígena para participar del capitalismo climático.

Estos son mecanismos que certifican el robo de tierras

Cuando hago un seguimiento de este tema con gente de base de la Amazonia, en los pueblos remotos lo entienden; no es complicado. A menudo no lo apoyan. Y en los últimos años comenzaron a cuestionar las alianzas indígenas de la Amazonía que actúan como intermediarias y como agentes de proyectos REDD+. Es un tema muy político en la Amazonía, de la misma forma que lo es de donde vengo, en el Norte. Siempre valoro en IEN los mecanismos reales que aseguren una participación significativa, y para temas tan complicados como los mercados de carbono y los sistemas de **compensación** es imperioso aplicar los principios del Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI). En estas complejas relaciones políticas en la Amazonía es fundamental que haya una información cabal sobre todos los aspectos de estos mecanismos REDD+, y ahora de las llamadas ‘Soluciones basadas en la naturaleza’ (*Nature-based solutions*). Es una estructura política compleja. El jefe Ninawa HuniKui de Acre, Brasil, tiene su perspectiva y su posición y hay grupos que intentan dividir a su gente sobre este tema. Lo mismo ocurrió con Marlon Santi, de la comunidad Sarayako en Ecuador, cuando empezó a hablar sobre esto. Incluso Gloria Ushigua, de la comunidad Sápara de la Amazonía de Ecuador, tiene diferencias con familiares suyos en el pueblo que apoyan traer un proyecto REDD+ a la zona. Tener información es muy importante. El principio de implementación del Consentimiento Libre, Previo e Informado es muy importante. Los Pueblos Indígenas y las comunidades que dependen de los bosques deben conocer cabalmente y a fondo las complejidades de los proyectos REDD+ y cómo involucran a las industrias contaminantes que se adueñaron del carbono de los bosques. Realmente me preocupo y rezo para que no haya derramamiento de sangre en los pueblos por estos temas.

WRM: ¿Cuáles son los principales desafíos para los Pueblos Indígenas ante el renovado impulso de REDD+ con el atractivo nombre de: ‘Soluciones basadas en la naturaleza’?

He estado pensando en esto y hemos hablado al respecto considerándolo dentro de las falsas soluciones. Nuestro desafío es ¿cómo transmitir que esto [las Soluciones basadas en la naturaleza] es una especie de frontera rotunda de la colonización que se está apoderando sistemáticamente de la Madre Tierra a través de la privatización y la mercantilización? Este proceso mundial lo hace a través de mecanismos que separan y cuantifican los ciclos y funciones de la Madre Tierra, como el carbono y la biodiversidad, y los convierte en ‘unidades’ que se venden en los mercados financieros y especulativos.

¿Cómo podemos transmitir esto y producir materiales de educación popular para conectar los puntos que unen las estructuras de una economía fósil con la financiarización de la naturaleza, que no respeta los derechos humanos ni los derechos

de los Pueblos Indígenas? ¿Cómo construimos nuestro movimiento de resistencia para que lo entiendan quienes están al frente de la lucha contra los oleoductos y la explotación de petróleo y defienden la tierra?

Los instrumentos de los gobiernos de los países colonizados giran en torno a los derechos de propiedad. Entonces, las ‘Soluciones basadas en la naturaleza’ se refieren a **compensaciones**. Las empresas contaminantes proporcionan el dinero para las tierras que harían la **compensación**, como **compensaciones** de conservación, y al final son las empresas las que se adueñan de esas tierras que se reservaron. Éste es el plan detrás del objetivo 30x30 [que para 2030, el 30% del territorio mundial quede bajo Áreas Protegidas]. Así que el cambio de nombre de REDD+ a ‘Soluciones basadas en la naturaleza’ es peligroso.

Estamos en presencia de un enorme impulso a este plan en todo el mundo. Y aquí en los Estados Unidos, en las entrañas de la bestia, actualmente hay un proyecto de ley, una legislación llamada “Ley de soluciones climáticas en crecimiento”, que otorga al Departamento de Agricultura autoridad para crear un sistema en línea para el registro de **compensaciones de carbono**, que ayudará a los agricultores a ingresar al mercado voluntario de **compensación de carbono**. Así que aquí también encontramos a REDD+. Pero también está en otros sitios, dentro de los sistemas de fijación de precios del carbono, como en Colombia. El problema principal ahora es cómo vamos a detener este sistema matriz que permite estos oleoductos. Estos programas, como la fijación de precios del carbono, se están volviendo cada vez más complejos. Impuestos con REDD+, banca de carbono, bonos verdes, y se puede seguir y seguir.

Todas estas **compensaciones** se consideran amigables con la naturaleza. ¿Cómo puedes cuestionar algo que protege a la naturaleza? Eso es lo que me pregunta la gente. Nos preocupa, porque estamos perdiendo la batalla, estamos perdiendo la batalla aquí en Washington D.C. por las falsas soluciones que impulsa Biden, que es neoliberal. Y todo esto tiene que ver con el capitalismo y el colonialismo. Y algunos de los grupos ambientalistas dicen, “bueno, no cuestionemos esto, tenemos que trabajar con Biden”. Pero no podemos. Así que seguimos haciendo campañas, muchas campañas educativas.

Y por encima, están las promesas de ‘**cero emisiones netas**’ de numerosas empresas. Y es importante vincular los problemas y hablar de esto también. Bajo el paraguas de ‘**cero emisiones netas**’ se utilizan dos mecanismos. O bien pueden comprar **compensaciones** asociadas a la tierra, que se denominan ‘Soluciones basadas en la naturaleza’, o bien pueden utilizar la captura y el almacenamiento de carbono. Ambos mecanismos apoyan y refuerzan la industria de los combustibles fósiles. Esto no permite que la política de Estados Unidos, de Canadá, de Europa y de otros países que impulsan los combustibles fósiles, se aparte de los combustibles fósiles. No les permite conservarlos en el subsuelo, sino seguir como hasta ahora. Así que seguiremos teniendo oleoductos, seguirá el tránsito de camiones petroleros, seguiremos teniendo el transporte de energía sucia, de combustibles fósiles, hasta que lleguemos al núcleo de la matriz, de los problemas, y éstas son las ‘Soluciones basadas en la naturaleza’, que es la privatización definitiva de la Madre Tierra Naturaleza.

Manifestación contra las falsas soluciones
del Capitalismo Verde en Xapuri (Acre),
Brasil, 2018

Foto: WRM



10 años de REDD+ en Acre y sus impactos sobre las mujeres indígenas y extractivistas¹

Durante años, impulsores de REDD+ como WWF y el Banco Mundial han mostrado el programa REDD+ del Estado de Acre, en la Amazonía brasileña, como un modelo para el mundo. El WRM conversó con Letícia Yawanawa, líder indígena de Acre, y Dercy Teles de Carvalho, expresidenta del Sindicato de Trabajadores Rurales de Xapuri y defensora de las extractivistas, acerca de cómo REDD+ ha afectado la vida de las mujeres en las comunidades que dependen de los bosques.

Durante muchos años, los promotores de REDD+, como el WWF y el Banco Mundial, han utilizado el programa REDD+ del estado de Acre, en la Amazonia brasileira, como modelo para el mundo. Sin embargo, en todas las evaluaciones hechas sobre este programa, poco se habla de los impactos que REDD+ ha causado en la vida de las mujeres de las comunidades que defienden los bosques. El WRM

conversó con Leticia Yawanawá, líder indígena de Acre, y con Dercy Teles de Carvalho, expresidente del Sindicato de Trabajadores Rurales de Xapuri, defensora de las poblaciones *extractivistas*.

Acre es un estado de la Amazonia brasilera, con más del 80% de su territorio cubierto de bosques. La historia del proceso de **mercantilización de la naturaleza** en Acre comenzó en 1999, con la llegada del Partido de los Trabajadores (PT) al gobierno estatal. Este gobierno, que se autodenominó ‘gobierno de los bosques’, adoptó el discurso de que era posible iniciar un nuevo ciclo de negocios en el territorio de Acre, manteniendo el ‘bosque en pie’, e introducir al estado en la era del llamado ‘capitalismo verde’.

En 2010, surgió un marco para este proceso con la ley estatal SISA, que creó el Sistema Estatal de Incentivos para los Servicios Ambientales. Esta ley viabilizó el primer programa REDD+ jurisdiccional del mundo, alcanzando a todo el territorio del estado². En 2012, el gobierno alemán, a través de su banco público KfW y su programa REM (REDD *Early Movers*), recompensó al gobierno de Acre por haber creado esta ley y por la reducción de la deforestación en Acre durante la década anterior, período en que REDD+ ni siquiera existía. A partir de ese momento, el KfW transfirió 16 millones de euros (más de 18,5 millones de dólares) durante 4 años, seguido de otras transferencias millonarias.

El WWF, que estaba entre las ONG internacionales que ayudaron a elaborar la ley SISA, llamó al programa REDD+ del gobierno de Acre “una iniciativa inédita y pionera”³. El programa también recibió un fuerte apoyo del Banco Mundial, que facilitó a lo largo de los años la visita de representantes de diversas ONG y gobiernos de otros países del Sur global a Acre, como gran ejemplo de REDD+ en el mundo.

El WRM conversó con Leticia Yawanawá, Atai Yawanawá en lengua indígena. Ella participa en el movimiento indígena desde 1996 y actualmente es consejera de la organización de mujeres indígenas SITOAKORE – Organización de Mujeres Indígenas de Acre, Sur de la Amazonia y Noroeste de Rondonia. Estuvo al frente de la organización por dos períodos. Leticia también forma parte del Consejo Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI). El WRM también conversó con Dercy Teles de Carvalho, que nació en Xapuri, Acre, y vive en la “*colocação*”⁴ Pimenteira, cauchera Boa Vista. En 1981, fue la primera mujer electa como presidente del Sindicato de Trabajadores Rurales de Xapuri, en Acre, y una de las primeras de Brasil. Antecedió a Chico Mendes, que fue electo a fines de 1982.

WRM: ¿Cómo evalúa estos 10 años de REDD+ para los Pueblos Indígenas de Acre, dado que ese programa siempre afirmó que dichos pueblos serían una de sus prioridades?

Leticia: Hago una evaluación muy negativa. Estuve casi 6 años como consejera del SISA. Cuando la coordinadora del REM/SISA llegaba de las COP (Conferencias de las Partes sobre el Cambio Climático de la ONU), decía que muchos indígenas serían beneficiados. Entonces yo comenzaba a observar cuáles eran los beneficios para los Pueblos Indígenas. Lo que recuerdo de cuando era coordinadora de la SITOAKORE, y andaba mucho en las tierras indígenas en esos tiempos, es que no vi ninguna comunidad que recibiera ningún beneficio del programa REDD+. Más allá de eso,

sigue habiendo tierras pendientes de ser demarcadas, para lo cual nunca se recibió apoyo; la lucha por la demarcación de las tierras continúa.

Ahora, lo que yo veía en la ciudad, en el gobierno, era que ellos tenían unas oficinas bonitas, bien equipadas, con muchos técnicos, venidos de otros lugares y pagados por el SISA. Pero no vi a ningún indígena trabajando allí, ni mujeres, ni hombres. Y no se puede decir que los indígenas no tienen capacidad; tengo varias conocidas indígenas con formación, que podrían estar trabajando allí. Pero veíamos, y vemos hasta el día de hoy, solamente a los técnicos.

Como antigua consejera del SISA, yo dije que los recursos que venían para los Pueblos Indígenas debían tener un resultado que quedase en la comunidad, que quedase para el bien de la comunidad. Entrar en la oficina del SISA era muy lindo, pero los Pueblos Indígenas ni siquiera tenían una estructura de referencia para ellos, ni para mujeres, ni para hombres. Yo hablaba, y muchas veces las personas me miraban pensando que solo venía para criticar. Hay otras conocidas que venían para alguna reunión del SISA, que ganaban un jornal y que no podían decir nada.

Yo nunca fui bien vista por el gobierno. Ellos se obligaban a convocar a nuestra organización porque éramos una organización de mujeres con todo regularizado (que es lo que ellos piden). Entonces, no podían evitar invitarnos, porque también éramos una organización que representaba a tres estados: todo Acre, el sur de la Amazonia (que es la Boca de Acre), y el noroeste de Rondonia. Si bien el SISA se presentaba diciendo que trabajaba con 20-30 asociaciones, yo digo: ¡mentira! Porque la mayoría ya no existe. Hoy se ven otras [asociaciones] ONG que se adueñan de estos recursos: la propia CPI (Comisión Pro-Indio), AMAIAC (Asociación del Movimiento de Agentes Agroforestales Indígenas de Acre).

WRM: El programa REDD+ provocó un cambio en la organización de los pueblos, creando más asociaciones para que el gobierno pudiese distribuir recursos. Usted ya comentó que no vio cambios, que el dinero de REDD+ tampoco ayudó a demarcar las tierras indígenas. ¿Cómo afectó todo esto a las mujeres indígenas de las comunidades?

Letícia: Como coordinadora de la organización de mujeres, yo dije que nosotras, mujeres indígenas, no éramos abejas, ni hormigas, para vivir del olor. Nosotras vivimos de la acción concreta, por más que sea poca. Hubo una reunión donde estaban presentes varios países en un hotel de aquí, muy lujoso. Habían autoridades de varios países. Pero no me invitaron porque no querían que yo apareciera para decir la verdad.

Pero yo fui a esa reunión. Esperé a que todo el mundo hablara. Había muchas personas mirándome con gran preocupación porque sabían que iba a hablar. Entonces pedí la palabra, porque yo era consejera de REM/SISA; era titular. Éramos cuatro mujeres, y yo dije: miren mujeres, voy a hablar. No acostumbro mentir; no acostumbro decir cosas que no son ciertas. Hablaron de varios presupuestos, de millones y millones. Y entonces dije: ¿dónde están los millones? Nosotras, mujeres, ¿dónde estamos incluidas en estos millones? Todo el mundo escuchó asustado. Y dije: ¿dónde estamos? Estamos olvidadas en el medio del bosque con este programa de REM, que es el mismo programa que REDD+. La señora alemana, Cristina, me oyó

y dijo: doña Leticia, quisiera hablar con usted. Esperé, y cuando ella salió ya no me volvió a hablar. Ni siquiera me volvió a mirar. Entonces redacté la carta de renuncia al consejo.

Por tanto, no veo un buen resultado; nosotras, las mujeres, no fuimos incluidas, si bien tiene al personal de la CPI, si bien tiene a nuestra conocida Francisca Arara, ella es representante del gobierno, pero no de las mujeres indígenas de las comunidades. Porque una asociación indígena que tiene una mujer electa por la comunidad es otra cosa, que quede claro. No estoy jugando, estoy diciendo la verdad. Las mujeres no tienen participación. Si hay mujeres que van a otro país, son representantes del gobierno, es otra cosa. Pero las mujeres indígenas de Acre no tienen participación.

¿Y cómo afectó REDD+ a las mujeres extractivistas artesanales dentro de la Reserva Extractivista Chico Mendes a lo largo de estos 10 años en que se implementaron varios proyectos REDD+ para supuestamente beneficiar a las familias y a las mujeres? Por ejemplo, la ‘bolsa verde’, el proyecto de ‘bosque plantado’ y el manejo forestal conocido como **corte selectivo de madera.**

Dercy: En 2010, cuando el gobierno de Acre asumió la política de REDD+, decretó la norma ‘cero fuego’ y vino con la ‘bolsa verde’. Era un pago trimestral en compensación por el hecho de que el pueblo no podía hacer una plantación en el bosque. Esto es un perjuicio cultural irrecuperable, porque tanto las mujeres indígenas como las pertenecientes a poblaciones tradicionales extractivistas, siempre trabajaron en la plantación. Con esta prohibición, a partir de 2010 dejaron de producir. Y la comida es una de las cosas fundamentales para la vida; sin comida nadie logra vivir y ser feliz. Las mujeres plantaban verduras y vendían. Hoy las personas dependen de comprar comida, arroz refinado que viene de otro estado, de Mato Grosso. La ‘bolsa verde’ es una limosna. No sé si ya aumentó el valor, pero era de 100 reales [menos de 19 dólares americanos] por mes. Y en este momento, el ICMBio⁵ está distribuyendo bolsas de productos industrializados dentro de la Reserva. Entonces, es algo que afecta profundamente la vida de las mujeres, porque ellas también dejan de transmitir a sus hijos esa cultura de producir aquello que consumen, de calidad, sin agrotóxicos, dentro de la propia comunidad.

Con relación al proyecto de ‘bosque plantado’, también llamado ‘sistema agroforestal’, conversé con una mujer que forma parte de este programa y ella hizo muchas reclamaciones. En primer lugar, en referencia al volumen de trabajo que ha aumentado en la vida de la familia. En segundo lugar, porque ni bien recibían las mudas preparadas para plantar, no tenían apoyo alguno para realizar el trabajo, como una desmalezadora o combustible, para mantener el sistema agroforestal como ellos querían. Y habían contantes exigencia a la familia por parte del presidente de la asociación que estaba al frente de este proyecto, quien hacía visitas periódicas para verificar si estaban realizando el mantenimiento dentro de los parámetros establecidos en el proyecto. Ella dice que su vida se transformó en un infierno. Otro problema era que las mudas solo se conseguían fuera de la época de lluvias, cuando tendría que haber sido en esa misma época para que las plantas se afirmaran durante la temporada seca. Por eso la mayoría de las plantas no sobrevivieron, porque las personas no tenían posibilidades de regar. Concluyendo, solo dio resultado para 5

personas. Y esas 5 personas estaban vinculadas al gobierno, o sea, no se ensuciaban las manos. Ellas pagaban para que alguien hiciera el trabajo. Por eso les dio resultado.

Sobre el 'manejo forestal', no tuvo realmente nada de sostenible. Por el contrario, sentó precedentes para que las propias comunidades destruyeran el bosque. En estos 20 años en que se gobernó Acre bajo el discurso de desarrollo sostenible, el gobierno no implementó ninguna política que garantizara la sustentabilidad de las familias. El manejo no dejó recursos que cambiaran la vida de las familias, sino que, por el contrario, las empobreció. Y creó un precedente para que las familias continuaran vendiendo madera, independientemente de si había una empresa realizando la gestión o no; ellas están vendiendo para que los grandes criadores [de ganado] cerquen sus praderas. Y sabemos que eso va a causar un empobrecimiento de la población, especialmente de las mujeres, que van a terminar en la periferia de las ciudades, pasando necesidades, viendo a sus hijas, que hasta se prostituyen, ingresar a las facciones [asociadas al tráfico de drogas].

Este es un dato muy complicado porque sabemos que antes las mujeres lograban criar a sus hijos dentro de un modelo cultural de respeto y de responsabilidad. Hoy vemos a las niñas de 14-15 años con un bebé en los brazos; hay casos de abuso sexual de menores y familias destruidas. Pero queda en el anonimato, invisible, y por eso mismo se mantiene. Entonces, la entrada de estos agentes externos llevó a desnaturalizar profundamente el modo de vida, y solo dejaron ruina; nada positivo.

Existe una serie de elementos adicionales que contribuyeron con una especie de naturalización de esto que está ocurriendo. Por ejemplo, el celular más moderno está dentro de la Reserva, en los más diversos rincones. La televisión también. Son elementos que distraen, impiden que las personas reflexionen. Otro elemento que también contribuyó significativamente son las iglesias evangélicas, que fomentaron este proceso de dispersión de las personas con relación a la realidad y al futuro.

[Las personas no tienen cómo oponerse, ya que ellos [los promotores de REDD+] utilizan un lenguaje tal que nadie logra comprender lo que están diciendo]

WRM: Una de las propuestas del programa REDD+ es transformar a las mujeres indígenas en micro-emprendedoras, crear mercados para sus artesanías, incluso en el exterior. ¿Qué opina de estas iniciativas?

Letícia: Yo recorrí varios territorios indígenas. Vi que el 90% de los artesanos son mujeres indígenas, que hacen sus artesanías, sus pinturas, para su uso propio y para vender. Esto genera una auto-sustentabilidad dentro de la aldea. Hay muchas mujeres, viudas, a veces abandonadas por sus maridos, que están allí, con sus hijos. Esas mujeres se ayudan con sus hijos, hacen sus artesanías. Es con ellas que teníamos el compromiso de hacer, de tener un espacio para recibir sus artesanías, venderlas y devolverles el dinero. Eso fue lo que les planteamos, era el deseo de las mujeres, pero no sucedió.

Las artesanías siempre fueron para nuestro uso, tienen un valor simbólico y no se hacen de cualquier manera. Uno está transformando aquella mostacilla en un diseño que tiene un significado, para recordar nuestras pinturas cuando aún no

teníamos contacto. Y siempre, cuando vendemos nuestras artesanías, hacemos una ceremonia. Aquella persona que la lleva es bendecida. Los Apurinã usan un anillo negro, ¿verdad? Ellos hacen un ritual cuando la mujer tiene cólicos, propios de la mujer, le colocan el anillo para que no tenga tantos cólicos. Entonces, todas las artesanías tienen un significado para nosotros, un valor cultural y espiritual.

WRM: Se afirma que REDD+ es un mecanismo para reducir la deforestación, pero después de 10 años de programas REDD+ en Acre, la deforestación está aumentando, incluso más con Bolsonaro en el poder. ¿De qué forma afectó esto a las tierras indígenas y a las Reservas Extractivistas? ¿Cuáles son los desafíos que enfrentan las mujeres para lidiar con esto?

Dercy: Las mujeres de las comunidades tradicionales desarrollaban muchas actividades, inclusive el trabajo con cipós. Estuve recientemente en un territorio y vi que allí donde solo había bosque, y donde yo andaba a pie en el pasado, cuando era agente de salud, el bosque desapareció. Esto perjudicó a las mujeres, porque ellas hacían cosas con los cipós y ganaban dinero: escobas, alforjas para recoger maíz y juntar arroz en los campos, cestos para guardar la ropa sucia, y otros para juntar huevos de gallina (porque quedan bien ventilados y eso favorece su duración). Hoy ya no se puede hacer eso. Ya no hay más cipós porque todo se transformó en pasturas.

La deforestación se aceleró violentamente en el período 2019-2021 con Bolsonaro en el poder, en función de la desvalorización del *extractivismo* artesanal. Como esta extracción no cubre la demanda de consumo que surgió con la llegada de las trochas y la energía, las personas están loteando el territorio, y a medida que lo hacen van deforestando hectáreas, o sea, se va formando una gran hacienda, con muchos dueños. Porque uno vende 3 hectáreas, otro vende 5, otro vende 6. Hoy, usted sale de aquí a Xapuri y recorre la reserva *extractivista* de un lado a otro por el ramal, por el camino.

Respecto a todo este proceso que veo con el programa REDD+, mi perspectiva es que logremos revertir ese cuadro a partir de un proceso educativo que se trabaje junto con las comunidades, en un lenguaje accesible que las personas puedan comprender. Porque las personas no tienen cómo oponerse, ya que ellos [los promotores de REDD+] utilizan un lenguaje tal que nadie logra comprender lo que están diciendo. Y cuando uno no tiene información, no tiene argumentos para oponerse.

Respecto a las mujeres, tenemos que invertir en el campo político e involucrar a las mujeres en ese debate para que ellas comprendan el proceso, porque somos la mayoría en Brasil. Entonces, podremos cambiar las cosas, a partir del momento en que comprendamos todo lo que está sucediendo, la gravedad de este proceso, y que logremos posicionarnos políticamente.

Letícia: Vemos esto con mucha tristeza. Según nuestra historia, nuestra espiritualidad, la Samaúma es un árbol muy grande en el medio del bosque, por eso se dice que es una mujer; es fruta, es sombra, es la más grande de todas. Ahora está peor porque vemos madera y más madera cortada, madera que creció durante 40 o 50 años cortada en unos minutos. Es muy triste ver eso.

Nosotras vamos a seguir en nuestra tierra, con o sin dinero, es nuestra obligación como Pueblos Indígenas

Si la Samaúma fuera una mujer que habla, estaría llorando, estaría gritando cuando se llevan a sus hijos. Con eso vienen las sequías, que afectan a los pueblos de nuestras tierras, porque nuestras tierras están cercadas por personas que ni siquiera conocemos. Los animales terminan yéndose del terreno deforestado, los igarapés – nombre que se da en la Amazonia brasilera a los riachuelos que desembocan en un río – se secan, y al final los ríos también. Como mujer indígena, veo eso con mucha tristeza.

Pero nosotras vamos a seguir en nuestra tierra, con o sin dinero, es nuestra obligación como Pueblos Indígenas. Con apoyo va a ser mejor, y que no venga presupuesto solo para beneficiar a las oficinas del gobierno en la ciudad, y que haya apoyo principalmente para las mujeres; las mujeres lo necesitan.

1 Extractivista / Extractivismo. No hay que confundirlo con las industrias extractivas. El extractivismo en el contexto brasileño describe una forma de vida seguida por una serie de comunidades tradicionales. La cosecha de productos forestales no madereros, a menudo en combinación con la agricultura de subsistencia, define al extractivismo. La extracción de caucho, la extracción de látex de los árboles de caucho que crecen dentro del bosque, es un ejemplo. El fruto de la palma açai y las castañas son otros ejemplos de productos que forman la base de las economías extractivistas. El extractivismo a menudo se asocia con la extracción de caucho y con la Amazonía brasileña. Sin embargo, existen comunidades extractivistas tradicionales fuera de la región amazónica, como las quebradeiras de coco babaçu, que recolectan y procesan los frutos de las palmas babaçu.

2 Se le llama “REDD+ jurisdiccional” cuando la implementación ocurre no solo en la tierra atribuida a proyectos específicos sino en toda una jurisdicción, como un departamento, una provincia, un estado o un país. Por más información: www.wrm.org.uy/es/otras-informaciones/de-proyectos-redd-a-redd-jurisdiccional-mas-malas-noticias-para-el-clima-y-las-comunidades

3 <https://www.wwf.org.br/?33524/Acre--primeiro-estado-a-realizar-transaes-com-REDD>

4 Denominación dada al lugar de vida y trabajo de los caucheros y sus familias. Constituida generalmente por la casa habitación y un área destinada a la pequeña agricultura y a la cría de animales, circundada por caminos de árboles de caucho. El tamaño promedio de estos terrenos ronda las 300 ha.

5 ICMBio: Instituto Chico Mendes de Biodiversidad, órgano del gobierno federal, responsable de la gestión de las Reservas Extractivistas- RESEX.



Carbón y carbono manchados con sangre en Colombia: La expansión de los impuestos al carbono con REDD, acentúa el fracaso de ponerle precio al carbono

Los países del Sur global fueron ‘alentados’ a crear sus propios sistemas de fijación del precio del carbono, lo que a menudo ha significado emitir leyes y reglamentaciones que afectan a los territorios de las comunidades. Este artículo describe el sistema de fijación de precios del carbono en Colombia y revela cómo las empresas mineras han estado utilizando REDD+ para evitar de manera legal el pago de impuestos, mientras afirman ser ‘neutras en carbono’. Glencore, una empresa minera multinacional que ha provocado contaminación, violencia y desalojos en Colombia, recibe una exención del impuesto al carbono debido a su inversión en un programa de compensación que implica el acaparamiento de tierras.

Este artículo describe cómo las violentas empresas que producen carbón ‘manchado con sangre’ en Colombia reciben una exoneración en los impuestos al

carbono por invertir en un programa de **compensación** de bosques al otro lado del país - lo que acapara tierras y afecta a comunidades afrocolombianas y Pueblos Indígenas en ambos lados.

Situadas en el noreste de Colombia, las minas de carbón a cielo abierto más grandes del hemisferio occidental abarcan las regiones de César y La Guajira. Las minas han sido áreas de extracción y violencia por años, desde que en la década de 1980 comenzó a explotarlas la infame empresa estadounidense Exxon. En la región se lo conoce como carbón 'manchado con sangre' por la continua violencia histórica asociada con las empresas mineras de carbón. Grupos y comunidades en pie de lucha frente a la extracción han venido confrontando una violencia extrema con fuerzas militares y paramilitares, amenazas de muerte, criminalización e intimidación¹. El 98 por ciento del carbón se exporta, e históricamente la mayor parte ha ido a Europa.

Además de la violencia en los sitios de extracción y combustión, las propias políticas de mitigación del cambio climático crean lagunas financieras y subsidios para las industrias extractivas, como es la fijación del precio del carbono, que permite el uso de **compensaciones de carbono** en lugar de tratar de reducir la extracción de combustibles fósiles. Las **compensaciones de carbono** permiten que las industrias extractivas sigan contaminando. Por años hemos visto el fraudulento sistema que equipara las emisiones de la sobreproducción de energía de combustibles fósiles con programas de conservación. En los últimos cinco años, en el Sur global han proliferado los sistemas de fijación del precio del carbono.

Basándose en quince meses de investigación en Colombia, este artículo describe el sistema de fijación del precio del carbono en este país y demuestra cómo Glencore, una enorme empresa minera multinacional, puede reducir el pago de sus impuestos con la compra de créditos de carbono de proyectos REDD+, mientras aduce ser 'carbono neutral'. Este artículo se centra en la subsidiaria de Glencore, Prodeco, que actúa en la región noreste de César. Sin embargo, es importante señalar que desde principios de 2021, Glencore es la única dueña² de la mina Cerrejón, en el departamento de La Guajira, y sus actividades afectan gravemente a las comunidades indígenas Wayúu³.

Fijación del precio del carbono

En la Cumbre de líderes sobre el clima, organizada por el Secretario General de la ONU en septiembre de 2014, setenta y cuatro países, veintitrés estados, provincias y ciudades, y más de 1000 empresas e inversores con más de 24 billones de dólares en activos, se reunieron para discutir una serie de iniciativas para 'fijarle el precio al carbono', debido a los bajos precios en ese momento. Esta iniciativa se hizo a pesar de la abrumadora evidencia de que los mercados de carbono no estaban logrando reducir las emisiones.

El nuevo plan para fijar el precio del carbono tenía como objetivo vincular los sistemas de **comercio de emisiones**, los impuestos al carbono, REDD+ y otros programas de fijación de precios. Al mismo tiempo, el objetivo era vincular la fijación de precios a escala mundial para aumentar la 'flexibilidad' de los mercados

financieros para beneficio de las grandes industrias contaminantes y de los gobiernos industrializados más poderosos del mundo.

Se alentó a los países del Sur global a crear sus propios sistemas nacionales de fijación del precio del carbono de modo que estuvieran preparados para un sistema mundial de fijación del precio del carbono. Esto se reforzó aún más a través de los planes establecidos en el artículo 6 del Acuerdo de París de las Naciones Unidas. En 2015, año en que se adoptó el Acuerdo de París en la reunión de la ONU sobre el clima, Colombia se comprometió a reducir el 20 por ciento de sus emisiones para el año 2030. Para ello, se comprometió a ampliar las áreas protegidas, reducir la deforestación, proteger los páramos, incrementar la conservación de las cuencas hidrográficas y desarrollar un programa de marcos de mitigación y adaptación al cambio climático. Desde 2015, también se aprobó en Colombia una serie de leyes para la fijación del precio del carbono.

La primera fue la Ley 1753 (2015), cuyo artículo 175 creó un Inventario de Emisiones de Gases de Efecto Invernadero. La ley dispone que REDD+ será regulado por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. En 2016, el gobierno aprobó una ley de reforma fiscal general que incluía un impuesto al carbono (Ley 1819). La ley aplicó un impuesto a la combustión de gasolina, kerosene, combustible para aviones, ACPM y petróleo, pero increíblemente no al carbón. El gas natural también está sujeto a impuestos, pero solo para su uso en la industria de refinación de hidrocarburos y en la industria petroquímica, y el gas licuado del petróleo (GLP) usado en la venta a usuarios industriales. Las emisiones de estos combustibles representan alrededor del 27 por ciento de las emisiones totales del país. El impuesto se fijó inicialmente en 15.000 pesos (5,5 dólares) por tonelada de dióxido de carbono equivalente (tCO_2e) y está programado para aumentar anualmente hasta alcanzar alrededor de 11 dólares por tCO_2e .

Si las empresas cumplen con las disposiciones relativas a las compensaciones, estas pueden reclamar la 'neutralidad' en materia de emisiones de carbono, y evitar todo tipo de impuestos.

En 2017, el Decreto 926 incluyó una disposición sobre el 'carbono neutral' que permite comprar **compensaciones de carbono** en lugar de pagar el impuesto al carbono, a través de organismos verificadores externos. No es extraño que se introduzcan enmiendas o decretos de **compensaciones** después de establecido un impuesto al carbono, como sucedió en México. Varios proyectos califican para vender créditos de **compensación de carbono** en Colombia. Entre ellos se encuentran los proyectos REDD+. Conocidos como 'proyectos REDD+ anidados' (o también como 'REDD jurisdiccional', lo que significa que varios proyectos dentro de una misma área geográfica son agrupados), el gobierno colombiano ha permitido que se registren más de 75 proyectos REDD+ a partir de mayo de 2021, y el número aumenta rápidamente.

Los proyectos REDD+ han sido muy criticados por afectar las formas de vida y los territorios de los Pueblos Indígenas, elevar los precios de la tierra, aumentar la violencia y provocar división en las comunidades. Las organizaciones de Pueblos Indígenas y las comunidades que habitan los bosques han argumentado que REDD+

es un mecanismo colonialista que permite a las empresas apoderarse de los bosques, poniendo precio a la naturaleza. Además de esto, REDD+ no ha logrado detener las tasas de deforestación.

Colombia fue aclamado como el Campeón de la fijación del precio del carbono (IETA 2018). En 2017, Colombia, como parte de los Países de la Alianza del Pacífico (Chile, México, Colombia y Perú), firmó la Declaración de Cali para reafirmar el Acuerdo de París y fortalecer los mercados voluntarios de la región. Ese mismo año Colombia se unió a la Coalición de Liderazgo para la Fijación del Precio del Carbono (CPLC, por su sigla en inglés) con el cometido de vincular a los países desarrollados y en desarrollo en los mercados de fijación del precio del carbono. Colombia se unió a la Cumbre One Planet, celebrada en París, junto con Canadá, Chile, México, Costa Rica, y siete estados de los Estados Unidos y Canadá para lanzar el marco de cooperación para la fijación del precio del carbono en las Américas y construir una plataforma comercial para vincular los mercados de carbono de todo el hemisferio.

Si las empresas cumplen con las disposiciones relativas a las **compensaciones**, estas pueden reclamar la 'neutralidad' en materia de emisiones de carbono, y evitar todo tipo de impuestos. Estas **compensaciones de carbono** deben de haberse generado después del 1 de enero de 2010 y haberse implementado en Colombia. De este modo, el programa colombiano de impuestos al carbono ha fomentado que haya más proyectos REDD+.

Originalmente, los ingresos fiscales se destinarían al Fondo Colombia Sostenible (FCS). Se trata de una iniciativa del Gobierno de Colombia financiada por Noruega, Suecia y Suiza, que lleva a cabo programas de conservación –incluido REDD+– en 277 municipios de Colombia. El Fondo es administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sobre la base de una Declaración Conjunta de Intenciones (DCI) firmada por Colombia, Noruega, el Reino Unido y Alemania en la cumbre sobre clima de la ONU de 2015 en París. En 2019, durante la cumbre sobre clima en Madrid, España, el Fondo se renovó.

La Ley de Cambio Climático de Colombia de 2018 integra el programa nacional de fijación del precio del carbono. Abarca, entre otras cosas, el Programa Nacional de Cupos Transables de Emisión de GEI (PNCTE), administrado por el Gobierno. La ley permite que una unidad de carbono sea reconocida y pagada como impuesto al carbono dentro del mecanismo de **compensación**; vinculando así el comercio de carbono, los impuestos al carbono y los sistemas de **compensación de carbono**.

Colombia está estudiando, además, cómo vincular sus programas nacionales con los mercados internacionales. Sin embargo, es importante recordar que cada uno de los intercambios de carbono representa contaminación real, así como una violencia real en las comunidades en los sitios de contaminación y extracción.

Es importante recordar que cada uno de los intercambios de carbono representa contaminación real, así como una violencia real en las comunidades en los sitios de contaminación y extracción.

Comunidades afrocolombianas afectadas por la minería del carbón y REDD+ en Colombia

Los proyectos de REDD+: Cocomasure y BioREDD+, están ubicados en la costa del Pacífico, donde las comunidades afrocolombianas tienen derechos sobre la tierra en más de 5 millones de los 10 millones de hectáreas de bosque tropical. La filial colombiana de minería de carbón de Glencore, Prodeco, y la compañía petrolera Chevron, estuvieron entre los primeros compradores de REDD+ en Colombia.

El Director de Medio Ambiente de Glencore/Prodeco explicó que participaron de las negociaciones políticas para formular la legislación del impuesto al carbono, pero también que fueron informados por las ONG conservacionistas: “El impuesto al carbono comenzó aquí en 2016 y comenzó a implementarse en 2017 ... *Surgió de nosotros* ... participamos en todo lo referente al surgimiento y discusión de esta legislación. Consultamos sobre el inicio de toda esta legislación. Pero realmente, para la industria minera en Colombia era un tema relativamente nuevo. Nos llevó un tiempo entenderlo y finalmente lo hicimos a través de aliados como Conservación Internacional, porque ya tenemos varios proyectos con ellos.” (comunicación personal de 2019, énfasis agregado).

El proyecto Cocomasure comenzó en 2011 y está ubicado en el Corredor Choco-Darién del Urabá Antioqueño; ha generado 40.000 créditos de carbono en unas 14.000 hectáreas donde viven 20 comunidades. Los créditos de carbono fueron comprados por la subsidiaria colombiana de Glencore, Prodeco, para compensar las emisiones de combustible diesel causadas durante las actividades de explotación. Este proyecto inicial fue emblemático porque sentó un precedente para el establecimiento de más proyectos REDD+ y su posterior vinculación al sistema colombiano de impuestos al carbono.

Se deben eliminar directamente los combustibles fósiles y mantenerlos bajo tierra, así como poner fin a la violencia racista y socioeconómica en curso en los sitios de extracción, combustión y transporte.

Al otro lado del país, las minas de carbón de Glencore/Prodeco están ubicadas en el noreste del Caribe y también afectan a las comunidades afrocolombianas. Las comunidades cercanas a las minas de carbón en César sufren escasez de agua, niveles peligrosos de contaminación, años de violencia y desalojos, acaparamiento de tierras y discriminación⁴. Prodeco optó por pre-comprar créditos REDD+ en lugar de pagar el impuesto al carbono.

El programa BioREDD+ fue implementado en 2013 por la agencia de Estados Unidos para el desarrollo, USAID, y replicó el proyecto Cocomasure REDD+ en otras ocho comunidades.

Fondo Acción es el operador del contrato del proyecto BioREDD+ para USAID. Prodeco y Conservación Internacional (CI) trabajan juntos en varios proyectos

relacionados con Pagos por Servicios Ambientales, y fue Conservación Internacional quien alentó a Prodeco a ponerse en contacto con USAID. Prodeco firmó el contrato con Fondo Acción para adquirir los créditos. Fondo Acción ha estado involucrado en la compensación y el financiamiento de la conservación por muchos años. Fue la ONG involucrada en el canje de deuda por naturaleza de 2004 con Estados Unidos. El Director de Prodeco explicó que Fondo Acción actuó como facilitador entre Prodeco y las comunidades (comunicación personal 2019). También explicó que Fondo Acción sabe cómo comunicarse “con la industria privada en su idioma, sobre los contratos y los temas financieros” (comunicación personal 2019). Continuó diciendo:

“Ellos [Conservación Internacional] se pusieron en contacto con USAID y con Fondo Acción, que había estado trabajando en el proyecto REDD en el Pacífico durante más de cinco años, incluso antes de que se generaran impuestos al carbono en Colombia. Existe un proyecto de USAID que es un proyecto muy, muy grande, que se llama proyecto BioREDD, que fue básicamente el impulso que generó la estructuración del proyecto REDD en el Pacífico, replicando el modelo del Proyecto REDD, que fue un pionero en el país.” (comunicación personal 2019).

A pesar de la confianza del Director, cuando Fondo Acción se acercó a las comunidades para vender créditos REDD+ a Prodeco, las comunidades dijeron que no. Se resistieron y dijeron que no participarían con una empresa del carbón. Sin embargo, según el representante de Prodeco, fue Fondo Acción quien argumentó en nombre de Prodeco:

“Porque de hecho ellos [la consejo comunitario] dijeron: “ No, es una empresa minera la que los va a comprar. Es una empresa minera”. Pero Fondo Acción, dijo, “No son una empresa minera cualquiera, es una empresa responsable, ta ta tal ta ta tan tan tan [bla, bla, bla] Y nos quedamos con el compromiso e hicimos el acuerdo, pero aún así tengo que explicarles [a ellos] quién es Prodeco y aprender más sobre ellos [la comunidad]. Ése es el proceso en el que estamos”. (comunicación personal 2019).

En efecto, Prodeco pagaría entre un cuarto y un tercio del monto del impuesto al carbono, lo que representa un importante ahorro financiero para la empresa. Además, Prodeco obtendría no solo beneficios fiscales sino también una buena imagen en materia de clima por ser categorizada como ‘carbono neutral’.

En la actualidad, los más de 75 proyectos REDD+ ‘anidados’ se utilizan esencialmente como un subsidio/**compensación** de los combustibles fósiles a través del programa de impuestos al carbono de Colombia. Varios de los programas están ubicados en la Amazonía con al menos más de 17 comunidades indígenas involucradas.

Mientras que la ONU, los agentes del carbono, y las instituciones de desarrollo y conservación discuten cómo hacer que la **contabilidad del carbono** sea la correcta, se están equivocando en la esencia. No hay cálculo de carbono posible para arreglar este sistema fraudulento. Establecer líneas de referencia y hacerse cargo del riesgo de liberaciones prematuras de carbono nunca mantendrá los combustibles fósiles en el suelo. Es hora de que dejen de mezclar el conservacionismo con la necesidad de reducir drásticamente la energía de los combustibles fósiles. Se deben eliminar directamente los combustibles fósiles y mantenerlos bajo tierra, así como poner fin a la violencia racista y socioeconómica en curso en los sitios de extracción, combustión

y transporte.

Ningún sistema de fijación del precio del carbono puede mantener el carbón ‘manchado con sangre’ o cualquier otro combustible fósil bajo tierra.

Tamra L Gilbertson

PhD, es Asesora de Política Forestal y Cambio Climático de la Red Ambiental Indígena (Indigenous Environmental Network – IEN) y profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Tennessee. Este artículo se basa en la investigación de su tesis y en un artículo posterior publicado en Community Development Journal.

Agosto 2021

- 1 PAX, European energy companies contributed to human rights violations and must now contribute to reparation, 2021, <https://paxforpeace.nl/news/overview/european-energy-companies-contributed-to-human-rights-violations-and-must-now-contribute-to-reparation>
- 2 CIMMagazine, Glencore to acquire full stake in Cerrejón mine, 2021, <https://magazine.cim.org/en/news/2021/glencore-to-acquire-full-stake-in-cerrejon-mine-en/>
- 3 Corporate Accountability Lab, El Arte de Operar con Impunidad: La Historia de Cerrejón en la Guajira Colombiana, 2021, <https://corpaccountabilitylab.org/calblog/2021/3/24/el-arte-de-operar-con-impunidad-la-historia-de-cerrejn-en-la-guajira-colombiana>
- 4 Community Development Journal, Financialization of nature and climate change policy: implications for mining-impacted Afro-Colombian communities, 2021, <https://doi.org/10.1093/cdj/bsaa052>

El Proyecto REED Katingan en Indonesia.
Foto: Izzuddin Prawiranegara
Centro de Recursos Agrarios, Indonesia



El proyecto REDD+ Katingan en Indonesia: la mercantilización de la naturaleza, del trabajo y de la reproducción de la vida comunitaria

Las ‘concesiones de carbono’ creadas para generar y vender créditos de carbono también están erosionando profundamente las estructuras de las comunidades así como su organización y reproducción comunitaria. Ésta es la historia del pueblo de Bapinang Hilir en Indonesia. A pesar de estar ubicado fuera de la zona de concesión del ‘proyecto REDD+ de Katingan’, los sistemas de certificación (VCS y CCBA) lo han identificado como dentro de la zona del proyecto verificado. El artículo explora cómo los propietarios de las concesiones se han beneficiado de esta inclusión a costa de los aldeanos de Bapinang Hilir.

La comunidad Bapinang Hilir se encuentra en el área administrativa del distrito de Pulau Hanaut, regencia de Kotawaringin Timur (Kotawaringin Este), Indonesia. Es una de las trece regencias que componen la provincia de Kalimantan Central, en la isla de Kalimantan. Su ubicación en el estuario, bordeando el río Katingan y el río

Mentaya, da cuenta de la zona de pantano de marea, con una capa de turba y pirita. Esta zona comenzó a ser habitada por flujos migratorios debido a la extracción de carbón en el sur de Kalimantan hace 150 años, a lo largo de los cuales el pueblo Banjarese fue desalojado y desplazado al río Mentaya, lugar donde la administración colonial preparaba el circuito capitalista de cultivos comerciales (coco y caucho).

El contexto histórico de la posmigración de Bapinang Hilir está caracterizado por conflictos por la tierra, entre los circuitos capitalistas y quienes habitan la zona. El capital inyectado desde el exterior se traduce principalmente en la expansión de actividades industriales que devoran los espacios habitables. Las turberas, sensibles al cambio, ilustran claramente esta destrucción ecológica, donde el torbellino de la explotación de los seres humanos y sus entornos exacerba cada vez más la marginación de las comunidades. En la última década, los bienes comunes que quedaban se han cercado cada vez más para dar lugar al negocio del comercio de carbono.

Este nuevo capítulo de la historia de Bapinang Hilir muestra la expansión absoluta de la acumulación del capital, que consume no solo los espacios de vida ecológicos sino también la reproducción de la sociedad¹. El exceso (de contaminación) que ha sido sembrado constantemente por el capital financiero e industrial de los países del Norte durante los últimos dos siglos, ahora es considerado una crisis (climática) y, en la lógica del capital, se ha convertido en una mercancía. Esto a su vez ha permitido la creación de concesiones de carbono que generan y venden créditos de carbono. Irónicamente, este modelo transfiere la responsabilidad de 'reducir' las emisiones a los pequeños agricultores de Bapinang Hilir. Sin embargo, los créditos de carbono generados no reducen la contaminación, sino que, de hecho, se supone que solo compensan una mayor contaminación en otro lugar.

La conclusión inicial sobre un mecanismo comercial que no solo vende bosques de turba sino que también cambia las estructuras y la organización de las comunidades, como lo requieren los sistemas de **certificación** de carbono, señala la mercantilización de la reproducción de la vida comunitaria. Por lo tanto, cuando se hace referencia a las concesiones de carbono creadas para la venta de créditos de carbono a países y empresas en gran parte del Norte, no es posible dejar de referirse además a cómo también se mercantiliza sistemáticamente el espacio (la sociedad reproductiva y la naturaleza).

Proyecto REDD+ Katingan

Las tierras que aún están sin concesiones económicas o actividades extractivas siguen considerándose tierras comunales. Sin embargo, desde 2016 esta zona ha estado bajo el control de PT Rimba Makmur Utama (RMU) para el Proyecto de Restauración y Conservación de Turberas de Katingan o proyecto REDD+ Katingan, a través de la concesión del Permiso de Utilización de Productos Forestales de Madera para la Restauración de Ecosistemas (IUPHHK-RE). La empresa indonesia RMU fue fundada en 2007 con la idea de beneficiarse de las actividades de conservación del bosque a través del comercio de carbono. En 2008, RMU presentó una solicitud para

obtener Concesiones para la restauración de ecosistemas² abarcando una superficie de 227.260 hectáreas en las Regencias de Katingan y Kotawaringin Timur. Sin embargo, el Ministerio de Medio Ambiente y Silvicultura solo otorgó una concesión en la regencia de Katingan, en 2013, y la otra en 2016, con una superficie de 149.800 hectáreas ³. Pero cuando se calcula el área de la Zona del Proyecto, que incluye el área fuera de las Concesiones para la restauración de ecosistemas, la superficie alcanza las 305.669 hectáreas, lo que convierte al proyecto REDD+ Katingan en el proyecto de reducción de emisiones más grande del mundo. El proyecto ha recibido la **certificación** de Verified Carbon Standard (VCS) y Climate, Community & Biodiversity Alliance (CCBA).

Si bien el área de concesión de RMU es de 149.800 hectáreas, el área total contabilizada como zona del proyecto verificada por VCS y CCBA es de 305.669 hectáreas. (3) Antes de que se pudieran vender los créditos de carbono, RMU dependía de las inversiones de varias organizaciones y empresas, entre ellas la Fundación David y Lucile Packard, USAID Indonesia Forest and Climate Support, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, la Fundación Clinton, el banco de desarrollo noruego NORAD y la Fundación Puter, que es el socio de RMU para las actividades de desarrollo comunitario.

Además de la venta de créditos de carbono, a través de la Fundación Puter, RMU recibe fondos de diversas empresas y fundaciones para llevar a cabo programas de empoderamiento comunitario. Algunos de los que están surgiendo en Bapinang Hilir son el mapeo participativo, el empoderamiento de los productores de azúcar de coco y programas que alientan a la comunidad a cambiar a la horticultura orgánica. Estos fondos pueden considerarse como una forma de que RMU cumpla con las exigencias en materia de costos para los mecanismos de certificación, y por tanto como un incentivo para facilitar el comercio de créditos de carbono.

Los créditos de carbono se calculan en base a un escenario de amenaza de deforestación por concesiones de plantaciones industriales, por los derechos comunitarios de cultivo y por la invasión del bosque por parte de una comunidad. La cantidad de dióxido de carbono que se espera evitar con el proyecto REDD+, según el documento del proyecto, constituye la base para la cantidad de créditos que pueden venderse. Se supone que esto se basa en cálculos en el área de concesión (o área del proyecto) entre un escenario de una línea de referencia sin el proyecto y un escenario hipotético con el proyecto. Sin embargo, este cálculo también incorpora áreas fuera de la concesión, o lo que se conoce como la zona del proyecto, que incluye los asentamientos comunitarios y las tierras agrícolas. Estas áreas son un factor de deducción de los créditos de carbono que es posible vender. La propia RMU reconoce que conllevan riesgos en materia de tenencia de la tierra y políticas locales, y sugiere que estos pueden reducirse mediante mecanismos y acuerdos entre las comunidades ³.

La **certificación** VCS obtenida por RMU tiene condiciones. Una de ellas es asegurar que el proyecto no tenga impactos negativos en las comunidades locales, y fomentar su participación en el proceso de desarrollo e implementación del proyecto. El certificado CCBS tiene como objetivo garantizar que el proyecto mejore el bienestar de las personas que viven en la zona del proyecto. Esto se calcula



Mapa del Área del Proyecto y Zona del Proyecto

El surgimiento del carbono como una mercancía capitalista más cambió drásticamente las relaciones laborales y productivas en el campo.

comparando el escenario del bienestar de una comunidad sin intervención de la actividad, y el escenario del bienestar de la comunidad después de la intervención. Un certificado CCBS puede aumentar el valor de un crédito de carbono en alrededor de 1,6 dólares por tCO₂e (de un precio inicial de alrededor de 2,3 a 3,9 dólares a partir de 2016). Además, este certificado es un factor determinante para reducir los riesgos que podrían afectar la cantidad de carbono que se puede vender, y también es parte de un escenario de reducción de emisiones que surge de la invasión de una comunidad. Se estima que RMU tiene el potencial de generar alrededor de 1.700 millones de dólares a lo largo del período de concesión de 60 años, sin tomar en cuenta las donaciones que también está recibiendo ³.

RMU comenzó a interactuar con las comunidades en 2012, a través de la Fundación Puter, utilizando fondos de USAID para mapear los recursos y medios de vida de las comunidades y prepararlas para colaborar en el negocio del carbono. Ésta fue la etapa inicial para que la empresa tratara de firmar un Memorando de Entendimiento con el gobierno de la comunidad. Después de firmar el Memorando, la comunidad recibiría 100 millones de rupias indonesias (alrededor de 7.000 dólares) y dos millones de rupias (alrededor de 140 dólares) por mes para fortalecer el aparato de la comunidad. Los comuneros también podían presentar propuestas para el desarrollo de sus actividades económicas. El programa de desarrollo comercial de la comunidad que se lleva a cabo se basa en un programa agrícola que introduce fertilizantes orgánicos y prohíbe la quema y el uso de productos químicos.

La primera etapa de iniciación fue rechazada por casi todos los gobiernos comunitarios, lo que causó grandes dificultades a RMU para obtener un Memorando de Entendimiento. Esta resistencia fue impulsada por la élite del coco, que controlaba las administraciones de las comunidades y los sub-districtos, así como por el Grupo de Agricultores de Hanaut Island Dayak Misik ⁴. La negativa fue motivada por la noticia que circulaba en la comunidad de la regencia de Katingan de que los residentes tenían dificultades para acceder al bosque en el área de concesión debido a las restricciones graduales a su uso impuestas por RMU ⁵. Sin embargo, el suministro de fondos al gobierno comunitario alentó a otros gobiernos de otras comunidades a cooperar con RMU, a la vez que generó suspicacias entre las comunidades y el Grupo Dayak Misik.

El Grupo Dayak Misik, en su calidad de única institución consuetudinaria con interés en expandir sus tierras a través del Certificado de Tierras Consuetudinarias, ve obstaculizadas sus intenciones por el control que hace RMU de las tierras comunales. Otros agricultores que no forman parte del Grupo Dayak Misik, como es el caso de las administraciones de las comunidades y los propietarios de grandes plantaciones de cocoteros en Bapinang Hilir, tienden a apoyar a Dayak Misik porque consideran que el Memorando de Entendimiento entre la comunidad y RMU ha implicado la cesión de tierras comunales y la prohibición del ingreso de los comuneros a su bosque. La aparición de exhortaciones⁶ a no realizar actividades que tengan el potencial

de reducir los créditos de carbono, tales como la siembra de aceite de palma, la recolección de madera y la caza, hace que algunos agricultores se sientan aún más amenazados ⁷ por el Memorando. Además, el control de la tierra por parte de RMU también provoca escasez de tierras.

En 2017 se eliminó la administración del sub-distrito de la élite del coco y se consideró que el jefe del sub-distrito electo facilitaba el proceso de firma del Memorando de Entendimiento. Después que se cambió al jefe del sub-distrito, casi todas las comunidades firmaron un acuerdo de cooperación con RMU porque fueron tentadas por otras comunidades a las que se les había dado dinero.

Comercio de carbono y mercantilización del ser humano

El surgimiento del carbono como una mercancía capitalista más cambió drásticamente las relaciones laborales y productivas en el campo. Los campesinos, que tenían cierto nivel de autonomía, controlaban los medios de producción y trabajaban de manera independiente, se convierten debido al proyecto REDD+ en pequeños productores de mercancías⁸. Al perder su autonomía tienen que producir mercancías para obtener dinero con el que comprar otras mercancías para sus necesidades de consumo y así se integran a la economía de mercado capitalista, dependiendo del dinero que obtienen de la venta de su trabajo.

El pueblo de Bapinang Hilir y el pueblo indígena de Kalimantan en general tienen arreglos específicos y divisiones de trabajo en términos de la quema de arbustos antes de plantar⁹. Esto se hace de manera que el fuego no emita humo y no se propague a los cultivos de otros agricultores. Durante la temporada de incendios, quienes tienen huertas suelen trabajar para evitar que sus cultivos sean devorados por el fuego. La quema de arbustos se convirtió en un tema cuestionado en Bapinang Hilir en el periodo 2019-2020, debido a la amenaza de 25 años de cárcel y una multa de 2.000 millones de rupias indonesias (alrededor de 14.000 mil dólares) a quienes iniciaran un incendio. En consecuencia, los agricultores generalmente adoptaron el uso de herbicidas para eliminar el pasto o quemaron la tierra en secreto pero en pequeñas parcelas. Los incendios descontrolados generalmente se producen cuando hay tierras abandonadas y se propagan por la expansión de las plantaciones de monocultivos de árboles a gran escala, como la palma aceitera y la acacia.

Los incendios de 2015, que dejaron los suelos duros, con alta acidez, y quemaron huertas, fueron el resultado de los circuitos capitalistas que surgieron hace 150 años. Junto con esto aparece la diferenciación de clases: los incendios han marginado cada vez más a los pequeños agricultores al dejar el suelo duro y con elevada acidez; las élites que controlan las administraciones de las comunidades y tienen enormes plantaciones de coco, acumulan más tierra; y los agricultores medianos expanden sus palmas de aceite. Los cultivadores de arroz marginales se ven obligados a utilizar herbicidas porque se les prohíbe utilizar el **fuego**, lo que aumenta enormemente los costos del cultivo de arroz y daña el suelo y las fuentes de agua. Un año después de los grandes incendios, penetra el negocio del carbono y captura las restantes tierras sin cultivar mediante concesiones para la restauración de ecosistemas. El

escrutinio del negocio del carbono no se trata solo del acaparamiento de tierras, que restringe el acceso a las comunidades locales, sino también de cómo se mercantiliza la reproducción comunitaria.

La línea de referencia y la evaluación de la trayectoria de las comunidades fuera del área de concesión, así como las formas de intervención propuestas y acordadas por el certificador, son los orígenes de la valoración de las actividades que reproducen la vida comunitaria. La reproducción en cuestión no solo habla de comunidades marginales en crisis, sino también de la dinámica del cambio agrario. Lo que se vende no solo abarca a los agricultores marginales, sino también a cuestiones relacionadas con los hábitos de la comunidad (la quema de pasto), la reproducción del trabajo a largo plazo (educación) y la dinámica de clases en las zonas rurales (tierras baldías, acceso restringido por las élites, agricultores marginales).

Mientras tanto, el proyecto REDD+ Katingan vende créditos de carbono a contaminadores multinacionales como la petrolera Shell y la aerolínea KLM. Estas empresas afirman ser 'neutras en carbono' porque compran créditos de carbono generados por proyectos que, de hecho, están cambiando estructuralmente el tejido social y la organización de las comunidades ¹⁰.

La consecuencia es una fractura metabólica y las dinámicas derivadas (cambios ecológicos, diferenciación de clases y marginación) por ser incorporados como mercancías reproductivas de la comunidad. Las intervenciones enumeradas en el informe de validación de la certificación muestran que el negocio del carbono no solo mercantiliza el vasto escenario del carbono, sino que también produce nuevos espacios donde la ecología (de la que los humanos son parte) se convierte en mercancía.

Izzuddin Prawiranegara

Centro de Recursos Agrarios, Indonesia

1 La reproducción de la sociedad en cuestión se refiere a las relaciones y los procesos sociales que aseguran o sostienen las estructuras sociales en el tiempo. Por más información: Bachriadi, Dianto. 2020. 24.2: Manifiesto Penataan Ulang Penguasaan Tanah 'Kawasan Hutan'. Bandung: ARCBooks.

2 Indonesia: ¿Qué es una Concesión para la Restauración del Ecosistema? <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/indonesia-que-es-una-concesion-para-la-restauracion-del-ecosistema>

3 RMU. 2016. *Katingan Peatland Restoration and Conservation Project: Project Description VCS Version 3, CCB Standards Third Edition*. Washington, DC: Verified Carbon Standards dan CCB Standards. https://www.katinganproject.com/uploads/default/modular/CCB_PROJ_DESC_ENG_1477_11MAY16.pdf

4 El Grupo Dayak Tani Misik es parte del Foro de Coordinación del Grupo de Agricultores Dayak Misik (FKKT) (en lo sucesivo, Dayak Misik), que se creó en 2014 para brindar seguridad en materia de tierras y bosques al pueblo Dayak y evitar que las tierras consuetudinarias fueran controladas por migrantes y empresas. La FKKT Dayak Misik

tiene un programa por el que entrega cinco hectáreas de tierra a los miembros del grupo Dayak Misik mediante la emisión de un Certificado de Tierras Consuetudinarias. En algunos lugares, el Dayak Misik se utiliza como un sistema para luchar contra la tenencia de la tierra a gran escala por parte de las empresas de la minería y el aceite de palma. En Bapinang Hilir, la administración del Dayak Misik está controlada por una familia de la élite del coco y sus miembros no se limitan al pueblo Dayak sino que también incluyen a los Banjar y a malayos.

5 Antes de obtener una concesión en la regencia de Kotawaringin del Este, RMU obtuvo una concesión en la regencia Katingan en 2012. Después de obtener el certificado VCS, RMU logró obtener un Memorando de Entendimiento con la mayoría de los gobiernos de las comunidades de Katingan.

6 Esta exhortación va acompañada de la capacitación en el cultivo de hortalizas y cultivos alimentarios orgánicos a agricultores seleccionados por los oficiales de campo de RMU. Una vez que los agricultores regresaron a sus zonas respectivas, se les dieron fondos y fertilizantes orgánicos para establecer campos piloto para el cultivo de alimentos.

7 Esta amenaza genera una gran sospecha ante los foráneos, lo que dificulta la interacción y la confianza con el pueblo de Bapinang Hilir. Para detectar si los foráneos están del lado de RMU o no, los agricultores hacen preguntas sobre el permiso para quemar pasto en sus tierras.

8 El término campesino se refiere a una persona que cultiva la tierra en el campo, controla los medios de producción, trabaja de manera independiente, cuyo excedente de producción es tomado por las autoridades y el resto lo utiliza para intercambiar los productos producidos (con el trabajo) por bienes que - culturalmente - se consideran equiparables. Mientras que los pequeños productores de mercancías son un grupo de personas que hace agricultura con el propósito de producir mercancías, o personas que están en la agricultura manteniendo relaciones capitalistas de producción de mercancías. Aunque parezca incoherente, especialmente cuando se trata de encontrar equivalentes indonesios, aquí los pequeños productores de mercancías también se denominarán 'agricultores'.

9 Con fines de comparación, ver Dove, Michael, R. 1988. Sistem Perladangan di Indonesia: Suatu Studi-studi Kasus dari Kalimantan Barat. Yogyakarta: Prensa de la Universidad de Gadjah Mada. Y, Dove, Michael R. "Teorías de la agricultura de quema y quema y la economía política de la ignorancia" *Agroforestry systems* 1.2 (1983): 85-99, que proporciona una descripción muy detallada de las técnicas de quema de tierras utilizadas por el pueblo Dayak en Kalimantan Occidental para la preparación de las tierras agrícolas. Watson, G. A. 1984. "Utility Of Rice Cropping Strategies In Semuda Kecil Village, Central Kalimantan, Indonesia." *Workshop on Research Priorities in Tidal Swamp Rice*. Los Banos: International Rice Research Institute (IRRI). 49-67, también describe cómo el pueblo de la cuenca del río Mentaya cultiva arroz utilizando el recurso de la quema de tierras.

10 Conduciendo con emisiones de carbono "neutras": el proyecto de restauración y conservación de Shell en Indonesia: <https://www.wrm.org.uy/es/node/14830>

References

Prawiranegara, Izzuddin. 2020. *Dari marginal menjadi lebih marginal: Pendalaman Metabolic Rift di Lahan Gambut (unpublished)*. Bandung: Agrarian Resources Center.

Großmann, Kristina. 2019. “‘Dayak, Wake Up’: Land, Indigeneity, and Conflicting Ecologies in Central Kalimantan, Indonesia.” *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde* 175 (2019) 1–28 1-28.

Hamrick, Kalley, dan Melissa Gallant. 2017. *Unlocking Potential State of the Voluntary Carbon Markets 2017*. Washington, DC: Forest Trends’ Ecosystem Marketplace.

Reunión comunitaria en Nhambita, Mozambique.



El legado del proyecto comunitario de carbono en Nhambita, Mozambique: nostalgia, desilusión e indignación ¹

La empresa británica Envirotrade inició un proyecto REDD+ en 2003 que involucró a comunidades de la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Gorongosa, en el norte de Mozambique. El proyecto vendió créditos de carbono en el mercado voluntario. Envirotrade reclutó a cientos de comuneros para plantar árboles. Las familias que recibieron pagos durante solo siete años se vieron obligadas a cuidar los árboles por muchos años más. En 2018 la empresa abandonó la región, dejando atrás obligaciones incumplidas, deudas con los pobladores y cientos de familias perplejas.

La actualmente extinta empresa británica, Envirotrade, inició un proyecto REDD+ en 2003, entre las comunidades ubicadas alrededor y dentro de la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Gorongosa, en la provincia de Sofala, en el centro de Mozambique. Con el llamado “proyecto comunitario de carbono de Sofala”,



se afirmó que habría desarrollo en el uso sostenible de la tierra y en actividades para lograr el desarrollo rural en la región². Siendo este un emprendimiento con fines de lucro, el carbono capturado a partir de la agroforestería, la conservación de bosques y la deforestación evitada, era vendido en el mercado voluntario de carbono. Envirotrade también reclutó a centenares de miembros de familias de la región de Pungwe, donde se ubica Nhambita, como ‘productores’ para la plantación de diversas especies de árboles. Sus contratos establecían pagos por siete años, a pesar que la responsabilidad de los productores de cuidar y proteger los árboles continuaba más allá de ese período.

Además de estas actividades agroforestales, el proyecto incluía el establecimiento de una carpintería y un aserradero local que utilizaría materiales locales de manera sostenible, así como el establecimiento de un vivero de plantas frutales, entre otras especies. El vivero tenía como objetivo apoyar las actividades agroforestales y empleaba principalmente a mujeres. Por lo tanto, más allá de los productores, la empresa tenía vínculo contractual con carpinteros, viveristas, técnicos extensionistas y agentes que patrullaban los bosques para evitar la deforestación y las **quemadas**.

Quince años más tarde, en 2018, el proyecto finalizó y dejó compromisos sin cumplir y centenas de familias preocupadas. Según los antiguos productores, la empresa abandonó la región sin despedirse de las comunidades, y dejando pendiente pagos por la plantación y cuidado de los árboles.

“Envirotrade no se fue en buenos términos. Le debe pagos a muchas personas. En primer lugar, le debe a los productores la cantidad de tres años de trabajo de plantío. En segundo lugar, le debe a las viveristas que hacían las mudas de las plantas también por una cantidad de tres años de trabajo. En tercer lugar, le debe también a los hombres que se ocupaban de proteger el área, haciendo los cortafuegos, también por tres años [en valor de deudas]. En cuarto lugar, le debe también a las personas que pertenecían a las áreas individuales [de bosque], por el carbono, también tres años. Por último, deben la indemnización a los trabajadores”³.

Según la ex-empresa de gestión de carbono Envirotrade, que rechaza las declaraciones antes mencionadas, las actividades terminaron debido al estancamiento del precio del carbono en el mercado global y la consiguiente falta de viabilidad financiera, pues los ingresos del carbono sustentaban el proyecto⁴. Más allá de esto, la empresa considera haber sido víctima de una ‘campaña anti-REDD+’ que supuestamente desacreditó el trabajo de muchos años de Envirotrade.

La cuestión sobre si el proyecto resultó efectivamente en el desarrollo de la región, es una cuestión que divide la opinión en Nhambita. Sin embargo, algunos antiguos productores y técnicos de Envirotrade lamentan la finalización del proyecto, principalmente por la pérdida de los beneficios económicos que recibían anualmente.

Efectos, legado, panorama y estrategias

Existe una duda en el seno de la comunidad de Nhambita sobre la posibilidad que Envirotrade, ‘u otros agentes interesados’, retomen el proyecto⁵. Entre la

incertidumbre y la expectativa, algunos productores continúan, por un lado, preservando los árboles plantados, aun sin tener la necesidad de cuidarlos, y por otro lado, despejando nuevas áreas para la agricultura. Mientras Envirotrade estuvo en la región, los productores tenían prohibido según los términos contractuales de despejar nuevas áreas para otras actividades, incluso para la agricultura, ya que a la empresa le interesaba mantener la mayor cantidad posible de vegetación y bioma, para tener una mayor capacidad de secuestrar carbono.

Las visitas realizadas a las familias en Nhambita constataron la presencia de abundantes árboles frutales, principalmente mangos y castaños de cajú, que fueron plantados en el marco del proyecto. Algunos de los productores visitados firmaron varios contratos, adoptando distintos sistemas (*bordadura, consorciação, quinta*). Esto era posible sobre todo para aquellos productores que disponían de una mayor cantidad de tierra.

Una de las preocupaciones planteadas por los productores entrevistados es el no saber qué hacer con los árboles. Esto levanta la duda sobre el grado de conocimiento de los productores respecto a los objetivos y especificidades del proyecto.

Según un productor,

“Nosotros solo nos quedamos con las plantas (...) hay una zona [donde] estaban cortando los árboles por los nervios, porque no estaban recibiendo sus pagos, en las plantaciones también, ya estaban cortando árboles. Yo les pregunté por qué cortaban los árboles, dijeron [que porque estuvieron] prohibidos por muchos años y no recibieron sus pagos. El campo está lleno de árboles y ellos [dicen], ‘nosotros los vamos a cortar’”⁶.

Más allá de la asimetría de la información entre la empresa y los productores, se destaca también que los discursos sobre la mejora en la calidad de vida de las comunidades como resultado de los proyectos ambientales, en los hechos no se concretan. Se comprobó que la empresa creó un nivel significativo de dependencia económica en el seno de las comunidades, lo que resultó en un quiebre en sus ingresos y el nivel de subsistencia luego del abandono de la empresa. No se desarrollaron estrategias para promover la soberanía y la independencia - todo lo contrario.

Soberanía alimentaria

Una de las principales críticas de los investigadores y activistas al proyecto de carbono de Nhambita se relacionaba con el riesgo potencial que este proyecto representaba para la seguridad alimentaria de la región⁷. Los productores contratados (unas cuantas centenas de ellos) tenderían a descuidar la producción de alimentos para dedicarse a la plantación y el cuidado de los árboles.

Esta fue de hecho la percepción de una maestra de la escuela local de enseñanza básica, después de observar las dinámicas de la implementación del proyecto durante casi 10 años. Ella constató que, con el proyecto, la comunidad de Nhambita presentaba una particularidad que no se verificaba en las otras comunidades donde trabajó. Comprobó que los campesinos dedicaban menos horas de trabajo a sus

cultivos para poder invertir su tiempo en las actividades de agroforestería. “[Los campesinos] se perdieron un poco porque estaban más interesados en la empresa, y la producción de alimentos ya era la segunda prioridad”. A pesar de compensar la subsistencia alimentaria con el rendimiento de la plantación de árboles, “al dejar la producción de alimentos terminaron perjudicados”, dijo.

Las evidencias sugieren que los campesinos parecen haberse sumado al proyecto por el simple hecho de recibir dinero. Si bien no se puede minimizar el valor de los árboles plantados por la comunidad ya que, por ejemplo, proveen de fruta y sombra ⁸ o por la protección que brindan en caso de vientos fuertes o ciclones, en una perspectiva más amplia, los árboles plantados no parecen tener mucha utilidad para los productores. Mientras algunos optan por despejar nuevas áreas, otros cortan algunos de los árboles plantados (en pequeña escala), lo que indica que el proyecto terminará produciendo el efecto opuesto al deseado por sus defensores, es decir Envirotrade, sus financiadores y los compradores de carbono. Lo que ciertamente determinó la aceptación del proyecto en la comunidad es la falta estructural de empleo rural en Mozambique.

Obviamente, sin un estudio específico es prematuro evaluar los cambios ocurridos en Nhambita en lo que respecta a la reducción de producción local de alimentos y la dieta. El fenómeno que parece surgir con el término del proyecto es el proceso de ‘retorno a la agricultura’, demostrado por la recuperación de las prácticas agrícolas como actividad principal de los hogares.

Percepciones sobre el impacto

Como se mencionó anteriormente, las opiniones sobre los impactos económicos del proyecto en la comunidad son divergentes. Para los ‘nostálgicos’, el proyecto le permitía a los contratados adquirir ciertos bienes materiales y de consumo, como bloques de cemento y zinc para la construcción de casas mejoradas, y ciertos electrodomésticos (radios, paneles solares, entre otros), aunque las casas construidas con material no-local son pocas, según observó nuestro equipo de investigación.

Entre las voces más escépticas, se destaca la del jefe (*régulo*) de la comunidad de Nhambita, para quien Envirotrade simplemente “explotó a las personas”. Este líder comunitario se negó a volverse un productor de Envirotrade, por considerar que los beneficios económicos ofrecidos estaban por debajo del esfuerzo requerido para mantener los árboles vivos y saludables, y que los términos del contrato beneficiaban solamente a Envirotrade. Junto con su familia, este líder decidió continuar apostando a la producción de alimentos. Del mismo modo, varias familias optaron por no involucrarse con el proyecto.

La experiencia de algunas mujeres es diferente a la del resto de los productores del proyecto. Al entrevistar a una productora, ella nos relató que fue contratada para trabajar en el vivero de Envirotrade, desde las 6am hasta las 4pm. Ella trabajó en su parcela antes y después de estos horarios; sin mencionar además las actividades de reproducción social del hogar. Cuando se le preguntó sobre la carga de trabajo que tenía y por el bajo salario que recibía, ella sostuvo que era necesario para

su subsistencia y en particular para la salud y educación de sus hijos. Luego del abandono de la empresa, las mujeres como ella, que aún debían recibir dinero por parte de la empresa, perdieron su fuente de ingresos con el trabajo, perdieron su fuente de ingresos de los árboles plantados, y tuvieron que volver a depender de sus tierras para subsistir.

¿Cómo queda el carbono?

A pesar de esta divergencia de opiniones, hay una sospecha compartida entre varios miembros de la comunidad de Nhambita: “los árboles que ellos plantaron y cuidaron, ¿continuarán capturando carbono? ¿Seguirá Envirotrade vendiendo los créditos de carbono, aún después de haber dejado de pagarles?”.

Como se mencionó anteriormente, el modelo usado en el proyecto de carbono de Nhambita consistía en pagar a los productores durante siete años luego de la plantación. Según la empresa, estos eran pagos por adelantado, ya que el productor debía asumir la obligación de cuidar y proteger los árboles por un período mucho más largo, de hasta 100 años⁹.

En el caso de REDD+ no sería ilógico pensar que Envirotrade continúa vendiendo el carbono, incluso cuando para los campesinos de la región el proyecto parezca abandonado. Esta sospecha fue desmentida por el antiguo gestor de carbono de Envirotrade¹⁰, quien afirmó que el proyecto había finalizado por completo.

Lo que genera esta sospecha entre los campesinos es el hecho que los campesinos recibieron a un equipo en 2019 que intentaba verificar el inventario forestal, después de que Envirotrade abandonara la región. Existen dudas sobre si los árboles continúen sirviendo su propósito inicial (captación de carbono) sin que los productores reciban los beneficios económicos correspondientes – además de las deudas pendientes.

Las trampas de las soluciones para la crisis climática desde arriba

Nhambita y otros proyectos ambientales para la captura de carbono muestran la fragilidad y las contradicciones de aquello que los/as autores/as de este artículo consideran ser soluciones y políticas climáticas desde arriba. La narrativa de los defensores de este proyecto lo presenta como un proyecto que, por un lado, promovería el uso sostenible de la tierra y protegería la biodiversidad local y, por otro lado, permitiría el desarrollo rural mediante el pago de servicios ambientales a los campesinos contratados. Sin embargo, este proyecto fracasó en los siguientes aspectos:

- **Condescendencia ambientalista**

Más allá de que este proyecto fue diseñado desde arriba, sus proponentes desestimaron las opiniones, conocimientos, experiencias e intereses reales de los

beneficiarios. Si bien los campesinos fueron informados de los impactos y beneficios ambientales del proyecto, los productores no tenían conocimiento de sus objetivos económicos. Por ejemplo, no sabían que el carbono es un bien negociable y que sería vendido en el mercado internacional, ni a quién se lo venderían o a qué precio, para qué servía, etc. O sea, se verificó una considerable asimetría en la información sobre los objetivos económicos reales del proyecto: captura de carbono y posterior venta de sus créditos en el mercado internacional. De igual modo, los productores tampoco fueron informados sobre el hecho de que tales créditos de carbono son finalmente usados para dar lugar a actividades contaminantes en otras regiones del mundo.

El hecho de que el proyecto haya sido diseñado sin considerar las aspiraciones y prioridades de los productores significó que cuando la empresa se retiró, los productores sintieran un quiebre repentino en sus ingresos. Después de todo, habían invertido tierra y trabajo en el proyecto para obtener beneficios económicos a partir de los árboles, en lugar de concentrar sus esfuerzos en actividades que proporcionarían beneficios a largo plazo y sin dependencia económica de la empresa.

A pesar de que los beneficios del inventario forestal fueron mencionados, actualmente los productores se encuentran con sus tierras ocupadas por árboles frutales y otras especies con poca utilidad económica. Por falta de mercado y de unidades de procesamiento, la fruta termina podrida. El escenario actual en Nhambita es el resultado de políticas que no se ajustan a las realidades y prioridades locales, y que facilitan intereses económicos externos.

- **El fracaso de REDD+ y del mercado de carbono**

No se conocen proyectos REDD+ que hayan sido exitosos en su objetivo de frenar la deforestación, pero varios han logrado cumplir con el objetivo de **compensar** actividades contaminantes. No obstante, algunos estudios ya presentan evidencias de que este tipo de proyectos, además de tener efectos sociales adversos, no es eficaz para alcanzar los objetivos ambientales. O sea, cuestionan la eficacia de tales políticas para la mitigación y el combate del cambio climático¹¹. Es preciso reflexionar y preguntarse acerca de la lógica de políticas como REDD+ que dependen del estímulo del mercado internacional para su materialización. Por ejemplo, como ya se mencionó, una de las causas que llevó al fracaso de la empresa Envirotrade en Mozambique fue el estancamiento del precio del carbono en el mercado internacional. Sin la venta de créditos de carbono, el proyecto se volvió financieramente inviable, lo que revela una dependencia de la variabilidad del precio y de los estímulos del mercado internacional.

En los últimos 5 años, el precio de los créditos de carbono, como podrá ser el caso de este tipo de proyecto REDD+, varió de US5 a 36 dólares por tonelada¹². Esta variabilidad implica riesgos para la implementación y sustentabilidad de los proyectos REDD+ que dependen de la venta de créditos de carbono. Además del riesgo económico, este factor representa riesgos sociales en la medida en que un precio bajo del carbono puede significar aún menos beneficios para los grupos familiares afectados por el proyecto, o incluso puede significar el fracaso del proyecto, tal como sucedió con Envirotrade en Mozambique. Sin embargo, existe también un riesgo relacionado con este sistema que proviene de la volatilidad de la tasa de cambio del

dólar y el metical (moneda local). Cuanto mayor el precio del dólar respecto al metical, mayores serán los ingresos en moneda local, y más recursos estarán disponibles para los proyectos sociales. Sin embargo, lo contrario representa un riesgo. Por lo tanto, más allá de la dependencia del precio del carbono, el éxito de estos programas también depende de la volatilidad de la tasa de cambio. O sea, la subsistencia de los productores involucrados dependerá de dinámicas del mercado internacional y las tazas de cambios, y estará sujeta a todos los riesgos que esto implica.

Por lo tanto, la forma en que REDD+ fue concebido, no solo representa riesgos sociales y de intensificación de la pobreza rural, sino que también promueve un esquema que continúa debilitando el ambiente en la medida en que permite que actores contaminadores reproduzcan sus actividades contaminantes. Es decir, la lógica de mercado en la que funciona REDD+ hace que su componente económico tenga mayor peso que los objetivos ambientales y sociales.

- **Necesidad de construir justicia climática**

La implementación de REDD+ en Mozambique, en particular el caso de Nhambita, revela cómo la injusticia climática se materializa. Históricamente, Mozambique está entre los países con menor huella ambiental del mundo. Sin embargo, el país se ha vuelto anfitrión de múltiples proyectos de captación de carbono, con altos costos sociales, para permitir que grandes emisores como China y EE.UU., así como empresas transnacionales, continúen produciendo e industrializando. Estas empresas, además de operar en sectores como la extracción minera (carbón, mena, gas), las plantaciones industriales (eucalipto, pino, caucho, etc.) y la agricultura industrial, afectando negativamente a miles de campesinos, estas se benefician también de los mercados de carbono. Esta estrategia sirve para limpiar la imagen de estas empresas que se autodenominan ‘neutras en carbono’.

Proyectos para brindar soluciones a la crisis climática desde arriba pueden ser atractivos para el campesinado rural por las promesas monetarias y de mejoras en las condiciones de vida. Pero este modelo no ha sido sostenible, como muestra la experiencia de Nhambita. Además de sufrir los efectos adversos de estas políticas, Mozambique ha sido escenario de eventos climáticos extremos, con efectos devastadores. Esto significa que los países que menos contribuyen a la crisis ambiental son los que más sufren sus impactos y los que además albergan las ‘falsas soluciones’ para el cambio climático.

Es en este contexto que se subraya la necesidad de profundizar la noción y el concepto de justicia climática, buscando políticas y soluciones para la crisis ambiental que sean económicamente sostenibles y socialmente justas, teniendo en cuenta la huella histórica de contaminación y las diferentes prioridades de países con distintos niveles de industrialización y desarrollo económico. O sea, la concepción y el diseño de políticas de mitigación y adaptación al cambio climático no deben estar alejados de los principios que guían a la justicia climática.

Boaventura Monjane

Investigador asociado del Centro de Estudios Africanos (CEA, UEM) e

investigador de posdoctorado en el Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS, UWC). Académico del Grupo Internacional sobre Autoritarismo y Contraestrategias (IRGAC), de la Fundación Rosa Luxemburgo.

Natacha Bruna

Investigadora del Observatorio del Medio Rural

Euridse Samuel

Asistente de investigación

Fotos: Elton Júlio

Puzzle Pictures

1 Este artículo es el resultado de una investigación académica financiada por la Beca Queen Elizabeth (BRE), de la Universidad de York, Canadá, con apoyo editorial del Movimiento por los Bosques Tropicales. Los autores de este artículo visitaron Nhambita en julio de 2021 y realizaron entrevistas semi-estructuradas y grupos focales con los cerca de 20 miembros de la comunidad, entre los que se encontraban antiguos productores, técnicos de la empresa Envirotrade, líderes y representantes del gobierno local.

2 https://mer.markit.com/br-reg/public/project.jsp?project_id=100000000000169

3 Entrevista a antiguo técnico local de Envirotrade.

4 <https://omrmz.org/omrweb/wp-content/uploads/DR-135-Mercado-de-carbono.pdf>

5 Entrevista 1, antiguo productor

6 Entrevista 2, antiguo técnico y productor de Envirotrade

7 <https://viacampesina.org/en/mozambique-carbon-trading-and-redd-farmers-grow-carbon-for-the-benefit-of-polluters/>

8 Algunos campesinos entrevistados asociaron el hecho de que Nhambita y las comunidades vecinas hayan sufrido efectos atenuados del ciclón tropical IDAI, que devastó la provincia de Sofala en marzo de 2019, a la existencia de muchos árboles en la región.

9 https://www.fern.org/fileadmin/uploads/fern/Documents/Nhambita_internet.pdf

10 De hecho, este proyecto y Envirotrade no cuentan con portales virtuales donde se venden los créditos de carbono.

11 <https://redd-monitor.org/2019/02/15/recent-academic-review-describes-redd-readiness-in-indonesia-as-a-failure/>

12 <https://indices.ihsmarkit.com/#/Carbonindex>

Área del proyecto REDD en Mai Ndombe, RDC.

Foto: WRM



El proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux en Mai-Ndombe, República Democrática del Congo: Conflictos y un Mecanismo de reclamación

El proyecto discutido en este artículo forma parte de una de las mayores iniciativas jurisdiccionales de REDD+ en el mundo: el Proyecto PIREDD/Plateaux REDD+. Como la mayoría de los proyectos REDD+, cuenta con un mecanismo de reclamaciones. Las historias de las comunidades afectadas revelan la falsa promesa de que este mecanismo ayudaría a que el proyecto rindiera cuentas a quienes se vieran afectados por él. La configuración del mecanismo de denuncia ha fracasado sistemáticamente en resolver los reclamos de las comunidades. Pero entonces, ¿por qué existe este mecanismo?

La República Democrática del Congo (RDC) tiene la superficie de bosque tropical más extensa de África y, por lo tanto, está especialmente en la mira de los promotores de REDD+, tales como el Banco Mundial y las ONG conservacionistas. La historia que han visto repitiendo en los últimos 10 a 15 años es que las comunidades que dependen de los bosques en RDC son las responsables de la deforestación y que los proyectos REDD+ la reducirán. Esta historia identifica erróneamente a las comunidades como principales impulsoras de la deforestación, en lugar de a las industrias maderera o minera, y, en consecuencia, impone a las comunidades restricciones acerca del uso de su bosque. El resultado es una tasa creciente de deforestación así como numerosos

conflictos entre las comunidades y los proponentes de proyectos REDD+ (ver, por ejemplo, este artículo del boletín del WRM www.wrm.org.uy/es/node/11935).

El gobierno de la RDC adoptó su estrategia REDD+ en 2012, sobre todo para allanar el camino para acceder a más fondos del Banco Mundial y otros. Se elaboró un plan de inversión para hacer operativa la estrategia REDD+ para el período 2016-2020, y se adoptaron varios instrumentos legales relacionados con REDD+.

Este artículo se centra en un proyecto que forma parte de una de las mayores iniciativas jurisdiccionales de REDD+ en el mundo: el Proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux en la provincia Mai-Ndombe ¹. Como la mayoría de proyectos REDD+, si no todos, la implementación del proyecto ha provocado conflictos con las comunidades, cuyo uso de la tierra quedó restringido por el proyecto. Nuevamente, como la mayoría de proyectos REDD+, si no todos, el Proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux cuenta con un mecanismo de reclamaciones. Aunque se supone que este mecanismo debería rendirle cuentas a quienes se ven afectados por un proyecto REDD+, en realidad, la configuración del mecanismo de reclamaciones revela que su diseño no cuenta con la posibilidad real de responsabilizar a los implementadores.

El fracaso del mecanismo de reclamaciones descrito en este artículo cuestiona además el rol que desempeñan tales mecanismos en generar la aceptación de las iniciativas REDD+ que afirman ser participativas, tanto del público como de los donantes. La disfuncionalidad del mecanismo del Proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux no es una mera cuestión de mala implementación. Contrariamente a la idea que supuestamente sustenta su diseño, este mecanismo es implementado de manera tal que no funciona y no logra resolver las denuncias de las comunidades.

El Proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux

La provincia de Mai-Ndombe abarca 12,3 millones de hectáreas, de las cuales el 80% está cubierto de bosques. En 2016, el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF, por sus siglas en inglés) del Banco Mundial aprobó la aportación de 13,1 millones de dólares para el proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux. Es el componente principal de una financiación mayor acordada con el gobierno de la RDC. El proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux es la primera fase del programa REDD+ de Mai Ndombe y se considera la iniciativa REDD+ jurisdiccional más avanzada en la RDC. Se implementa en cuatro zonas administrativas (Mushie, Kwamouth, Bolobo y Yumbi).

La ONG WWF es la llamada 'agencia implementadora local', que tiene la responsabilidad de poner en práctica el proyecto en esas cuatro zonas. Tiene el objetivo declarado de "reducir la presión sobre los bosques", para lo cual las actividades del proyecto se centran en la reforestación, la agricultura y el control de incendios². Las actividades forman parte del denominado Proyecto de Manejo Mejorado de Paisajes Forestales (PGAPF, por sus siglas en francés). A cambio de sembrar plántulas y proteger las sabanas, se promete a las comunidades pagos basados en resultados, beneficios monetarios por la prestación de servicios a la comunidad, tales como el

mantenimiento de caminos agrícolas secundarios o la creación de un depósito de madera. Se supone que los pagos deben ser realizados anualmente por el Programa de Inversión Forestal (FIP, por su sigla en inglés) del Banco Mundial, a través de WWF como agente intermediario.

Para la interacción con las comunidades, WWF creó los Comités de Desarrollo Local en cada aldea. El Comité de Desarrollo Local representa a las comunidades, para los implementadores del proyecto actúa como punto de contacto con la comunidad, presenta reclamaciones y recibe y distribuye pagos a los miembros de la comunidad por tareas específicas. El proyecto tiene encomendado establecer 175 Comités de este tipo. Se espera que cada comunidad dentro de la zona del proyecto prepare un Plan de Manejo de Recursos Naturales. El plan identificaría, entre otras cosas, las zonas a proteger y dónde se debería plantar árboles.

Conflictos con las comunidades

El gobierno de la RDC argumenta que, además de reducir la deforestación, uno de los pilares de la estrategia REDD+ de la RDC es mejorar las condiciones de vida de las personas más pobres y vulnerables del país.

Sin embargo, una investigación realizada por una red de grupos de base y apoyada por la organización congoleña Action pour la Promotion et Protection des Peuples et Espèces Menacées (APEM) en asociación con Rainforest Foundation UK (RFUK) sugiere que la realidad está lejos de ser así. En 2018-19 se reunieron con personas de más de veinte comunidades de las zonas administrativas de Mushie, Bolobo y Kwamouth. Durante sus encuentros, en particular con mujeres, surgió una larga lista de problemas y conflictos relacionados con el proyecto REDD+. Algunos de los conflictos de la lista son:

- **No se permite a las mujeres continuar con las prácticas agrícolas tradicionales**

Durante las reuniones, las mujeres describieron cómo ellas manejan tradicionalmente las sabanas. Después de arar la parcela que planean utilizar para el cultivo, encienden **pequeños fuegos** para quemar los pastos desenterrados. Los pequeños fuegos también crean un ambiente ideal para recolectar hongos, frutas, orugas, hojas y otros cultivos. El proyecto REDD+ prohíbe estas **quemadas**, con lo cual las familias se quedan sin acceso a fuentes vitales de alimentos. Mujeres de la comunidad de Bosina denunciaron la falta de espacio para sembrar alimentos en las sabanas. No hubo consultas con la comunidad sobre el uso de esas zonas para actividades REDD+ de reforestación. En consecuencia, las mujeres ahora tienen que caminar distancias mucho más largas para encontrar lugares donde poder cultivar mandioca. La mayoría de estos lugares están cubiertos de bosques y, por lo tanto, las mujeres necesitan la ayuda de los hombres para limpiarlos. Esto crea no solo una nueva dependencia que las mujeres no enfrentaban antes, sino que también conduce a una mayor deforestación. Como resultado del proyecto REDD+, la producción de yuca de las mujeres ha disminuido. Las mujeres de la aldea de Maa explicaron cómo la prohibición de utilizar la sabana les impide también el acceso a otras fuentes de

alimentos e ingresos, en particular la recolección de hongos. El proyecto REDD+ ha empeorado la situación económica de las familias. Esto a su vez afecta, por ejemplo, su capacidad para pagar la escuela de sus hijos. Al mismo tiempo, ha aumentado el riesgo de inseguridad alimentaria y enfermedades. Situaciones similares fueron descritas por personas de otras aldeas, como Bompensole, Mbala II, Camp Ferrera, Twa à Kwamouth, Lovwa, Nkô, Mbali y Bopaka.

- **No hay pagos por actividades de reforestación**

Las mujeres de las comunidades de Bosina y Komambi informaron que no han recibido dinero alguno por la reforestación de especies de árboles de rápido crecimiento y árboles frutales que sembraron para el proyecto.

- **Elección inadecuada de especies de árboles para la reforestación**

Miembros de la comunidad de Maa revelaron que las especies de rápido crecimiento escogidas por el proyecto, como la acacia y el eucalipto, no sirven a los intereses de las comunidades. Las mujeres argumentaron que recolectan madera seca como leña para cocinar para sus familias y no necesitan árboles de acacia o eucalipto para eso.

- **No hay pagos por mantenimiento de carreteras**

A pesar de que los miembros de la comunidad de Komambi trabajaron en el mantenimiento de caminos y finalizaron su tarea claramente definida, no se les ha pagado por este trabajo. Las personas que viven en las comunidades de Maa, el campamento Molart y Komambi informaron tener el mismo problema. Explicaron que los representantes del proyecto incluso les dieron el visto bueno a su trabajo, y sin embargo no recibieron pago alguno.

- **Retrasos en los pagos por la prestación de ‘servicios ambientales’**

Hace ya dos temporadas que los miembros de la comunidad de Bosina no reciben el pago por la prestación de servicios categorizados como ‘servicios ambientales’ (protección de la sabana mediante la prohibición de fuegos). Las comunidades de Masiambio, Lovwa, Komambi, Bompensole, Mbala II y Maseke también informan de retrasos en los pagos por su trabajo en reprimir las labores con fuego. En junio de 2019, luego de tener que abandonar sus campos tanto para trabajar en la extinción de fuegos como por la asignación de tierras bajo los Planes de Manejo de Recursos Naturales, a lo que se sumó que aún no habían recibido los pagos por las tareas realizadas, las comunidades sufrieron falta de alimentos, por lo que decidieron protestar quemando sabanas que se suponía que debían proteger en el marco del proyecto. En la comunidad de Maa, el presidente del Comité de Desarrollo Local, quien firmó contrato con el proyecto REDD+ en torno a estos pagos, agregó que se siente amenazado por esta situación. Las comunidades de Masiambio, Lovwa, Bosina, Bompensole, Komambi y Maseke también se quejaron de los atrasos en los pagos por la construcción de cortafuegos.

- **Contratos de pagos decididos unilateralmente por WWF**

El presidente del Comité de Desarrollo Local de Komambi explicó que los contratos del proyecto REDD+ para el pago a los miembros de la comunidad por sus servicios al proyecto, son decididos unilateralmente por los proponentes de REDD+. Explicó que no contó con asistencia que lo ayudara a él y a la comunidad a evaluar los términos de los contratos propuestos por el proyecto. Miembros de la comunidad de Lovwa agregaron que si bien no se estipula una multa o un monto ajustado a pagar en caso de retraso en los pagos del proyecto, el contrato sí prevé sanciones para las comunidades que no cumplan bien con su trabajo, en este caso: extinción de **fuegos**.

- **Pagos extremadamente bajos**

Miembros de la comunidad de Komambi se quejaron del insignificante pago asignado a la extinción de **fuegos** y al mantenimiento de cortafuegos: 5 dólares por hectárea por año. Los miembros de la comunidad de Maa también informaron que reciben muy poco a cambio de las numerosas actividades del proyecto en las que participan. Argumentaron que ganaban mucho más con las actividades de pastoreo y aparcería que solían hacer antes del proyecto. Explicaron que ésa fue una de las razones para no formar más parte del proyecto REDD+.

- **Falta de transparencia en la selección de los facilitadores de los comités y del presidente del Comité de Desarrollo Local**

Miembros de la comunidad de Lovoa criticaron la falta de transparencia en la forma en que los facilitadores de los diferentes grupos dentro del Comité de Desarrollo Local fueron seleccionados por el proyecto REDD+. Varias comunidades expusieron que no se les dio la oportunidad de elegir a sus presidentes del Comité de Desarrollo Local. También desaprobaron la falta de información financiera del Comité a las comunidades. Estos problemas han sido comunicados a WWF, sin embargo la ONG no ha intervenido y los problemas continúan.

- **Exacerbación de conflictos territoriales de larga data**

Los promotores del proyecto REDD+ han exacerbado un conflicto territorial de larga data en los límites entre las comunidades Komambi y Maa. Como parte de la creación del Plan de Manejo de Recursos Naturales para cada comunidad, los promotores de REDD+ hicieron un mapa que asigna parte de las tierras consuetudinarias de Komambi a las tierras consuetudinarias de la comunidad de Maa. Con el tiempo, esto reavivó el antiguo conflicto por la tierra y ha dado lugar a un caso judicial.

- **Generación de nuevos conflictos territoriales**

Cuando se hicieron nuevos mapas para cada comunidad, como parte del Plan de Manejo de Recursos Naturales, surgió un nuevo conflicto territorial. El límite que figura en el mapa entre los pueblos de Mongana y Nkó es incorrecto. Aunque ambas comunidades saben exactamente dónde está el límite entre sus territorios

consuetudinarios, las autoridades de ambas comunidades vieron los mapas con los límites equivocados. Miembros de la comunidad de Nkó explicaron que esto ha generado más desconfianza entre las dos comunidades, también porque los promotores del proyecto REDD+ no corrigieron el problema revisando los mapas. Otra reclamación relacionada con la tierra fue mencionada por el Jefe de Masiambio, quien argumentó que no se han respetado los derechos de tenencia de la comunidad sobre sus tierras consuetudinarias. De igual forma, en la comunidad de Nkuru las aldeas se negaron a firmar el acta de validación del Plan de Manejo de Recursos Naturales porque asignaba parte de sus tierras a la comunidad de Hebi³.

- **Falta de información y participación**

Los miembros de la comunidad de Bosina informaron que no tuvieron participación en la elaboración de su Plan de Manejo de Recursos Naturales. Los miembros de la comunidad de Komambi agregaron que, en primer lugar, ni siquiera fueron consultados sobre el proyecto. Además, denunciaron que muchas veces WWF utiliza a otra comunidad, Maa, para representarlos. El jefe de la comunidad de Maa, por su parte, dijo que nunca dio permiso para el proyecto. Después de consultar a los miembros de su comunidad, decidió escribir una carta y avisar que su comunidad ya no quiere ser parte del proyecto REDD+. Aldeanos de Mongana dijeron que ignoraban qué es el proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux, y los investigadores de la comunidad encontraron que solo el 20% de la población de la aldea consultada que está dentro del proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux había oído hablar alguna vez de REDD+.

El mecanismo de reclamaciones fue diseñado sin las comunidades que deberían beneficiarse de él en primer lugar

Un mecanismo de reclamación disfuncional

En teoría, los mecanismos de reclamación creados deberían constituir una herramienta muy importante en caso surjan conflictos, o más bien, un último recurso para que las comunidades cuenten con cierta rendición de cuentas sobre los beneficios y derechos sociales prometidos y acordados. La disfuncionalidad expuesta del mecanismo de reclamaciones del Proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux cuestiona el propósito real de estos mecanismos en los proyectos REDD+ en general. ¿Están realmente establecidos para resolver los conflictos que surgen de la implementación del proyecto? ¿Cuáles son los intereses detrás de la creación de tales mecanismos?

En 2014, cuando el gobierno de la RDC aún se encontraba en la fase preparatoria del proceso REDD+, el Banco Mundial le pagó 5,2 millones de dólares al gobierno para hacer operativas las **salvaguardas** de REDD+, incluido un mecanismo de reclamaciones. Cuatro años después, en 2018, el decreto gubernamental N°047 del 9 de mayo de 2018, establece el procedimiento para la aprobación de inversiones REDD+ en la RDC y las **salvaguardas** y estándares a desarrollar. El decreto también estipula que para el proceso es un imperativo establecer un mecanismo para gestionar reclamaciones y apelaciones. Los estándares nacionales de REDD+

en espera de validación incluyen esto en el principio 3: las actividades de REDD+ deberán minimizar las pérdidas y los daños, prever la reparación y poner en marcha mecanismos para la reparación justa y equitativa de cualquier pérdida y/o daño sufrido por las comunidades y otras partes interesadas. Sin embargo, según información oficial de 2020, el mecanismo aún se encuentra en fase experimental.

Sin embargo, lo que tratan de transmitir los promotores de REDD+ es que los mecanismos de reclamaciones están operativos y funcionando. El Programa de Inversión Forestal (FIP, por su sigla en inglés) del Banco Mundial ha elaborado un modelo de cómo debe funcionar el mecanismo de reclamaciones para sus proyectos REDD+, compuesto por siete pasos detallados sobre cómo deben recibirse, evaluarse, investigarse y tratarse las reclamaciones⁴. El proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux aduce que ha creado capacidad en las comunidades para utilizar el mecanismo de reclamaciones.

Pero las visitas de campo coordinadas por APEM demostraron que las comunidades no han sido debidamente informadas acerca de este mecanismo, no saben cómo usarlo y no cuentan con la asistencia u orientación necesaria. El resultado es que, en la práctica, el mecanismo de reclamaciones no es realmente accesible para quienes han sido afectados negativamente por el proyecto REDD+. Las visitas también mostraron que aquellas autoridades locales identificadas como las entidades encargadas de recibir y procesar las denuncias, no están informadas y/o no están dispuestas a procesar las denuncias que reciben.

El mecanismo de reclamaciones fue diseñado sin las comunidades que deberían beneficiarse de él en primer lugar. Por lo tanto, benefician a contra quien se presenta la reclamación. Por ejemplo, ningún mecanismo facilita que las comunidades puedan presentar sus reclamaciones, por ejemplo, teniendo la información y los formularios disponibles en los idiomas locales. Otro ejemplo es que no existen definiciones claras sobre los plazos, el acceso a la información y la transparencia del procedimiento general. Las visitas de campo también observaron que de las 26 aldeas visitadas, solo los presidentes de los Comités de Bosina y Nkô conocían el mecanismo de reclamaciones.

Todo esto indica que la verdadera intención e interés no fue crear un mecanismo de reclamaciones accesible. El resultado ha sido el fortalecimiento de relaciones de poder desiguales y la creación de un falso mecanismo que sólo va en detrimento de quienes reclaman: las comunidades. El desarrollo y diseño del mecanismo de reclamaciones es otro ejemplo del enfoque verticalista que define toda la arquitectura de REDD+.

Probando el mecanismo

El equipo de APEM decidió brindar apoyo a varias comunidades para que probaran el funcionamiento del mecanismo de reclamaciones. Ayudaron a las comunidades a presentar reclamaciones oficiales ante las autoridades competentes, asegurándose de que las reclamaciones se prepararan y presentaran en conformidad con las pautas del mecanismo. En diálogo con APEM, las comunidades optaron por enfocarse en

temas como el reconocimiento de los derechos territoriales consuetudinarios; la falta de espacio para que las mujeres cultiven sus alimentos; la selección verticalista de las especies de árboles para reforestación; las formas no participativas de elaborar mapas en cada una de las comunidades; la falta de participación de la comunidad en el proyecto; y la falta de información adecuada a las comunidades y/o la falta de consentimiento al proyecto REDD+.

Las comunidades de Komambi y Maa fueron las primeras en presentar su reclamación ante la autoridad competente de Mushie, el 10 de noviembre de 2019. Inicialmente, su reclamación fue rechazada, con la explicación de que el mecanismo aún no estaba operativo. Ante la insistencia de los reclamantes, la persona que no quiso recibir la reclamación la primera vez presentó otro argumento: adujo que no había recibido ninguna orientación sobre cómo tratar las reclamaciones y que hasta el momento no había recibido ninguna.

Después de insistir durante 5 días, finalmente se recibió la reclamación y se entregó una confirmación a los reclamantes. El documento de confirmación, sin embargo, carecía de un número de registro para identificar claramente la reclamación que acababa de presentarse. A los reclamantes solo se les prometió verbalmente que se investigaría la reclamación. Aparentemente, no pasó nada después. Durante una visita a la oficina de la FIP en Kinshasa el 18 de diciembre de 2019 para obtener información sobre el estado de la denuncia, el oficial de **‘salvavidas’** afirmó que no había recibido ninguna denuncia.

Observaciones finales

El caso del Proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux demuestra que, en gran medida, todos estos años y los millones de dólares gastados en supuestamente preparar a los países para implementar proyectos REDD+ de acuerdo a **salvavidas** adoptadas en las conferencias climáticas de la ONU para prevenir conflictos y violaciones de derechos humanos, se han desperdiciado. Desde que comenzaron los primeros proyectos REDD+, hace casi 15 años, sistemáticamente han surgido problemas sociales y conflictos locales⁵. Además, el análisis preliminar del Proyecto REDD+ de PIREDD/ Plateau muestra que las actividades del proyecto no han disminuido la pérdida anual de bosques.

Este caso también muestra que los promotores de REDD+ definitivamente no están preocupados por las comunidades ni por lo que tienen que decir sobre la defensa del bosque. Promotores de REDD+ como el Banco Mundial y WWF imponen sus propias ideas y planes. No parecen tener ninguna preocupación por proteger a las comunidades de los impactos sociales, culturales, económicos y ambientales ni de las violaciones de los derechos humanos en general. Las **salvavidas** se han quedado en un mero papeleo. Peor aún, abren la puerta a más conflictos cuando los conflictos existentes siguen sin resolverse y los proponentes de REDD+ pueden afirmar que utilizan estándares sociales y ambientales para sus proyectos de **compensación**.

La conclusión es que los mecanismos de reclamación y las discusiones sobre salvavidas parecen funcionar muy bien para garantizar que los donantes sigan

financiando proyectos controversiales y propensos a conflictos, como REDD+. Este falso mecanismo de reclamaciones crea la apariencia de responsabilidad cuando algo sale mal. La realidad es que no hay intención de rendir cuentas porque los conflictos son inevitables a la hora de implementar REDD+, donde se culpa a las comunidades por la deforestación, las que además se enfrentan a la imposición de restricciones y cambios en el uso de la tierra. Esto también ignora que estas comunidades han manejado bien estos mismos bosques y los han protegido sin la intervención de terceros. Si ésta es la intención de los proyectos REDD+, ¿por qué alguien esperaría que un mecanismo de reclamaciones funcione para resolver los mismos conflictos que surgen de lo que persigue el proyecto REDD+: las restricciones al uso de la tierra por las comunidades?

Prince LUNGUNGU

APEM - Action pour la promotion et protection des peuples et espèces menacées (Acción para la promoción y protección de pueblos y especies amenazadas), DRC

lungprince@gmail.com

1 Artículo basado en la información del informe inédito de APEM “Retour d’expérience de suivi des plaintes et reurs des communautés locales dans la mise en œuvre de la REDD+ dans la Province de Mai-Ndombe en République Démocratique du Congo : Cas de PIREDD/Plateaux” (Repercusión del seguimiento de reclamaciones y apelaciones de comunidades locales en la implementación de REDD+ en la Provincia de Mai-Ndombe, República Democrática del Congo: Caso PIREDD/Plateaux). La información del informe de APEM se basa en varias visitas de campo realizadas por miembros de la ONG durante 2018-2019 a comunidades del proyecto REDD+ de PIREDD/Plateaux. Las visitas se realizaron para averiguar si el mecanismo de reclamaciones del proyecto funciona y cómo lo hace. Para obtener más información pueden consultar también “REDD-MINUS: The Rhetoric and Reality of the Mai Ndombe REDD+ Programme”, Norah Berk y Prince Lungungu, diciembre de 2020, <https://www.rainforestfoundationuk.org/media.ashx/redd-minus.pdf>

2 WWF, REDD+: PIREDD-plateaux, an encouraging model in the fight against deforestation in the DRC, <https://www.wwfdr.org/?26981/REDD-PIREDD-plateaux-an-encouraging-model-in-the-fight-against-deforestation-in-the-DRC>

3 De los 24 Planes de Manejo de Recursos Naturales que se elaboraron en el territorio de Bolobo, 9 fueron validados/aprobados sin objeciones, 11 fueron validados/aprobados por las comunidades bajo la condición de que se corrigieran los errores, y en 4 casos las comunidades se negaron a aprobar los Planes debido a la gravedad de los conflictos generados por los Planes. Estos conflictos continúan hasta el día de hoy.

4 Programme d’investissement pour la Forêt de La Republique Democratique Du Congo PIF RDC, https://pifrdc.org/glis_c/MGPR_PIF

5 REDD: una colección de conflictos, contradicciones y mentiras <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/redd-una-coleccion-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras>

Explotación maderera en la zona del Proyecto Grande Mayumba, en Gabón.

Foto: Muyissi.



Peligroso para las comunidades y el clima: soluciones basadas en la naturaleza en Gabón

En la conferencia climática de la ONU celebrada en 2021, el gobierno de Gabón se presentó como campeón de la lucha contra el cambio climático. ¿Llegaría a su fin la extracción de combustibles fósiles en ese país? No. La retórica equivalía a un maquillaje verde. En su base se encuentra un acuerdo firmado en 2019 con Noruega, productor de combustibles fósiles, y el proyecto Grande Mayumba. Las comunidades temen que el proyecto de compensación de carbono genere más dificultades para las familias que han visto la pesca artesanal a lo largo de la costa fuertemente restringida. Además sufren la destrucción no compensada de sus cultivos por elefantes que han sido empujados hacia las comunidades al ser desplazados de su hábitat por la explotación industrial del bosque, y el avance de las plantaciones de palma aceitera.

En los meses previos a la cumbre climática de la ONU de noviembre de 2021, celebrada en Glasgow, Escocia, los medios de comunicación del Reino Unido

destacaron la importancia que tienen los bosques, y en particular los bosques de Gabón, para el clima¹. Estos apoyan el argumento de que para ayudar a proteger el clima se le debe pagar a países como Gabón para conservar sus bosques y el carbono almacenado en ellos². La ONG Chatham House, con sede en el Reino Unido, incluso publicó un podcast³ de una hora en el que el ministro de bosques, océanos y cambio climático de Gabón, Lee White, expuso este argumento.

El repentino interés de los medios de comunicación del Reino Unido por los bosques de Gabón tiene mucho que ver con las emisiones de carbono. Los gobiernos, las empresas y las grandes ONG conservacionistas de los países industrializados afirman que los bosques pueden compensar el daño (climático) causado cuando se destruyen los depósitos de carbono subterráneos para extraer carbón, petróleo y gas. ¿Cómo? Protegiendo bosques que supuestamente estaban en riesgo de ser destruidos. Impedir esta destrucción supuestamente planificada mantendría el carbono en el bosque y fuera de la atmósfera (ver el artículo de esta publicación *¿Todo carbono es igual? Carbono fósil, violencia y poder*). Este argumento goza de popularidad entre las empresas porque les permite seguir beneficiándose de los combustibles fósiles en tanto paguen algún proyecto que anuncie proteger bosques en riesgo, plantar más árboles o restaurar turberas dañadas. Esa peligrosa idea de que la destrucción de los depósitos de carbono bajo tierra puede compensarse con el supuesto almacenamiento del carbono de la superficie que está en los bosques, se ha promovido con el nombre de REDD o, más recientemente, ‘Soluciones basadas



Comunidades de la provincia de Nyanga, Gabón, piden la suspensión del proyecto de Grande Mayumba, presentado como Solución basada en la naturaleza. Noviembre de 2021.

en la naturaleza' (por más detalles pueden consultar el artículo en esta publicación *REDD, no solo un fracaso*)⁴.

Dos ejemplos de Gabón demuestran por qué las 'Soluciones' basadas en la naturaleza conducirán a un mayor caos climático en la medida que no ayudan a poner fin a la extracción de carbón, petróleo y gas. Al igual que REDD en los últimos 15 años, esas supuestas soluciones también expondrán a las comunidades a mayores conflictos y violencia y no harán nada para reducir las emisiones derivadas de la extracción industrial de madera o de la agroindustria.

El Acuerdo Noruega-Gabón: pago por reducción de la deforestación mientras la deforestación aumenta

En un acuerdo firmado en septiembre de 2019, el gobierno de Noruega se compromete a pagar 150 millones de dólares al gobierno de Gabón si este último puede demostrar que ha reducido la deforestación por debajo de un nivel acordado⁵. El argumento es que evitar la deforestación significa que una cierta cantidad de dióxido de carbono no se libera a la atmósfera porque los árboles que supuestamente estaban a punto de ser cortados permanecerán en pie, y evitar estas emisiones ayuda a reducir las emisiones en la atmósfera.

Los beneficios de un acuerdo de este tipo para el gobierno de Noruega son obvios: por un pequeño pago (pequeño en comparación con las ganancias obtenidas por la destrucción de depósitos de carbono subterráneos frente a la costa noruega), el gobierno de Noruega puede presentarse al mundo como un héroe de la lucha contra el cambio climático. Mientras tanto, el mismo gobierno que exhorta al pueblo de Gabón a proteger sus depósitos de carbono en los bosques, porque son importantes para la protección del clima, continúa destruyendo sus depósitos subterráneos de carbono para extraer petróleo y gas, y beneficiarse aún más de la venta de estos combustibles fósiles⁶.

El acuerdo también fue aplaudido por el ministro de bosques, océanos y cambio climático de Gabón⁷. El principal país productor de petróleo podría utilizar el acuerdo para desviar la atención del daño climático causado por la perforación de petróleo y gas en alta mar y, en cambio, proclamarse campeón de las 'soluciones basadas en la naturaleza' y de la protección del carbono almacenado en los bosques de Gabón. El acuerdo incluso permitió al gobierno de Noruega pagar los primeros 17 millones de dólares en junio de 2021⁸, aun cuando la deforestación de Gabón –un país donde el 60% de las carreteras son caminos para la extracción de madera y el 44% de sus bosques se entregan a empresas como concesiones madereras⁹ ha ido en aumento.

Vale la pena señalar que ese tipo de perversidades no son una excepción cuando se trata de pagar por supuestas reducciones de emisiones derivadas de la deforestación (REDD)¹⁰. (10) Con frecuencia, los países y empresas que mayor responsabilidad tienen por el colapso climático pagan a otros que afirman haber reducido emisiones derivadas de la deforestación, a pesar del aumento de la deforestación en un país o dentro de un proyecto REDD;¹¹ o bien se paga por situaciones en las que se dice haber evitado la deforestación de bosques en riesgo de destrucción, aunque no haya

indicios plausibles de que existiera tal riesgo de deforestación. La consecuencia: las empresas y los países más responsables del colapso climático pueden argumentar que sus acuerdos, productos y servicios comerciales son de alguna manera ‘carbono neutrales’ y producen **‘cero emisiones netas’**, y así continúan beneficiándose de la quema de combustibles fósiles y de la deforestación asociada a esos procesos.

Para Lee White, el acuerdo de 150 millones de dólares con Noruega es solo el comienzo. En el podcast de Chatham House de octubre de 2021, White le dice a la audiencia que *“cada año, Gabón absorbe alrededor de 100 millones de toneladas de dióxido de carbono, neto. Por lo tanto, estamos compensando todas nuestras emisiones. No apuntamos a la neutralidad de carbono, ya somos carbono neutrales. Somos incluso mucho mejores que eso. Nuestros bosques tropicales absorben entre un cuarto y un tercio de las emisiones anuales del Reino Unido”*¹².

No lejos de esta argumentación está la afirmación de los países industrializados y las empresas de que no necesitan dejar de quemar carbón, petróleo y gas en sus países para reclamar la ‘neutralidad en carbono’; les basta con pagar, dice Gabón, para proteger el carbono almacenado en sus bosques. Eso, según el argumento, es tan bueno como detener la destrucción de los depósitos subterráneos de carbono existentes; no hay necesidad de que los países industrializados y las empresas dejen de quemarlos como combustibles fósiles.

Obviamente, **compensar** no es tan bueno como poner fin a la destrucción de depósitos de carbono bajo tierra. De hecho, **compensar** significa que las comunidades cuyas tierras son destruidas por las minas de carbón y los campos petroleros seguirán sufriendo la violencia y la contaminación tóxica que están indisolublemente vinculadas a la extracción de combustibles fósiles. **Compensar** también implica que las comunidades cuyo entorno se ve afectado por las **refinerías** continúan sufriendo impactos devastadores en la salud. Y **compensar** significa que quienes controlan la fórmula de la compensación, también controlan más tierras para beneficio de las empresas – como depósitos de carbono, en este caso – mientras que a las familias campesinas y a los pueblos de los bosques se les prohíbe cultivar alimentos en el bosque.

El proyecto Grande Mayumba: una amenaza para los medios de vida de la comunidad bajo el disfraz de ‘solución basada en la naturaleza’

En septiembre de 2021, el gobierno de Gabón presentó una propuesta que permitirá a las empresas beneficiarse de proyectos de **compensación de carbono** partiendo del mismo argumento que el del acuerdo entre los gobiernos de Noruega y Gabón: si el proyecto demuestra que los bosques supuestamente estaban en riesgo de ser destruidos, y que estos bosques están protegidos por el proyecto, es posible vender el carbono que se evitó emitir por esa protección del bosque a empresas que quieran seguir quemando combustibles fósiles y al mismo tiempo afirmar que se compensó el daño climático provocado por esa quema de combustibles fósiles¹³. Uno de estos proyectos ya existe en la provincia de Nyanga, en el suroeste de Gabón:

el proyecto Grande Mayumba.

El proyecto Grande Mayumba se remonta a 2011, cuando el gobierno de Gabón y una empresa entonces llamada SFM Africa Ltd.¹⁴ crearon la asociación público-privada Grande Mayumba Development Company (GMDC). El gobierno de Gabón posee el 34 por ciento de la empresa, mientras que el 66 por ciento está en manos de SFM Africa Ltd., hoy conocida como African Conservation Development Group (ACDG)¹⁵.

Al igual que otras empresas creadas por el empresario sudafricano Alan Bernstein, SFM Africa Ltd. y African Conservation Development Group están registradas en países generalmente denominados paraísos fiscales. Estos países son populares entre los evasores de impuestos, entre otras cosas porque las empresas allí registradas pagan impuestos muy bajos y tienen que revelar muy poca información sobre sus negocios y propietarios. En 1999, Bernstein registró su empresa SFM International Ltd. en Bermuda. La empresa African Conservation Development Group, que creó más tarde, está registrada en Mauricio. Según el portal web de investigación Ojo Público, SFM International Ltd. era parte de una red de empresas involucradas en la venta de créditos de carbono y evasión de impuestos en relación con un proyecto de reforestación en la provincia de Ucayali, en Perú¹⁶. En 2011, SFM International Ltd. se declaró en quiebra.

Documentos clave sobre el proyecto se mantienen en secreto

Hay muy poca documentación sustancial disponible públicamente sobre la empresa Grande Mayumba Development Company o el proyecto Grande Mayumba. De hecho, el único documento público sustantivo es un contrato firmado el 20 de octubre de 2011 entre Grande Mayumba Development Company y su filial maderera de propiedad absoluta Nyanga Forestry Operations. Dicho contrato se refiere a otro contrato que se firmó el 20 de abril de 2011 y que creó Grande Mayumba Development Company, pero este contrato parece no haberse hecho público.

Miembros de la comunidad y representantes de organizaciones de la sociedad civil que se reunieron en la localidad de Mayumba en septiembre y noviembre de 2021, se mostraron alarmados por el secretismo que rodea al proyecto Grande Mayumba. Un comunicado de prensa del 5 de marzo de 2021 de African Conservation Development Group (ACDG) afirma que “el proyecto ha sido cuidadosamente diseñado a través de un extenso proceso de consulta durante varios años”¹⁷. Por el contrario, los miembros de la comunidad presentes en las reuniones dijeron no tener conocimiento de consulta alguna y, menos aún, que se haya presentado el proyecto en toda su dimensión. Dijeron que nunca habían visto un mapa detallado de la zona de la concesión, que desconocían quién está detrás de ACDG y que ignoraban que Grande Mayumba Development Company es una sociedad público-privada con el estado de Gabón como accionista. Tampoco sabían que Nyanga Forestry Operations (NFO), la compañía que conocían solo como una empresa maderera poco confiable, es de hecho una subsidiaria de Grande Mayumba Development Company. Como cualquier otra empresa maderera, NFO tiene la obligación jurídica de negociar y

pagar una contribución financiera a las comunidades afectadas por sus actividades. El artículo 251 del Código Forestal de Gabon exige que una compañía maderera acuerde tal contribución como parte de la negociación de *cahiers de charge*¹⁸ con comunidades afectadas por sus actividades. Igualmente NFO tiene que cumplir su obligación legal. Mientras, los representantes de las comunidades se preguntaban cuánto dinero ya había pagado NFO en los últimos diez años a Grande Mayumba Development Company por la madera que extrajo de la concesión maderera sobre sus tierras ancestrales (hay que recordar que NFO es filial de Grande Mayumba Development Company)¹⁹.

Posadas de lujo

En una entrevista de 2019, Alan Bernstein menciona planes para un complejo de posadas de lujo en el Parque Nacional Loango, al norte de las concesiones del proyecto Grande Mayumba²⁰. En su comunicado de prensa del 12 de enero de 2021, African Conservation Development Group (ACDG) afirma que “ACDG está construyendo una posada en la concesión de la Agencia Nacional de Parques Nacionales (Agence Nationale des Parcs Nationaux, ANPN)”²¹, el Parque Nacional Loango. Un informe sobre la industria del turismo en Gabón también señala que “en febrero de 2013, la ANPN firmó un acuerdo de concesión para turismo de conservación en forma de asociación público-privada con Sustainable Forestry Management (SFM) Safari Gabón, una subsidiaria de SFM África, empresa de desarrollo y conservación del paisaje con sede en Mauricio. El acuerdo contempla la creación de un circuito de alojamientos de safari sostenibles y de lujo, comenzando con dos posadas en los parques nacionales de Loanga y Pongara que tendrán como objetivo atraer a 2000 visitantes al año”²².

Los Parques Nacionales Loango y Pongara están ubicados muy afuera de la vasta zona de concesión del proyecto Grande Mayumba. Un artículo del 2 de marzo de 2021 que vincula la construcción del complejo de posadas con el fondo de inversión

El proyecto Grande Mayumba aparentemente consta de seis grandes contratos de concesión separados que cubren un área equivalente al 3% de la masa territorial de Gabón.

del gobierno de Gabón FGIS y su subsidiaria Luxury Green Resorts, no menciona a ACDG ni al proyecto Grande Mayumba²³. Pero el comentario de Alan Bernstein en la entrevista de 2019 menciona la construcción de posadas en el Parque Nacional Loango. Resulta poco claro cómo se relaciona exactamente la construcción de los alojamientos de lujo en Loango Park con el proyecto Grande Mayumba, y si SFM Safari Gabón es parte de Grande Mayumba Development Company o si lleva a cabo actividades comerciales en Gabón como una entidad separada, de propiedad de Alan Bernstein.

Grandes anuncios, ¿sin dinero?

La ya desaparecida página web de SFM África describió a la empresa Grande Mayumba Development Company como una asociación “para consolidar y desarrollar una zona de tierras forestales de 631.100 ha y una zona marina de 260.900 ha sobre la base de un plan de manejo de tierras a largo plazo ecológicamente sólido y económicamente óptimo (Plan de Desarrollo Sostenible Grande Mayumba)”.

Los representantes de las comunidades dentro de la zona de concesión Grande Mayumba y las organizaciones de la sociedad civil que se reunieron en septiembre y noviembre de 2021, se sorprendieron al descubrir que el proyecto Grande Mayumba aparentemente consta de seis grandes contratos de concesión separados que cubren un área equivalente al 3% de la masa territorial de Gabón. No sabían que la tierra dentro de esta gran zona de concesión se dedicaría a “cinco componentes comerciales principales: forestación, agronegocio, pesca, ecoturismo y desarrollo de infraestructura”²⁴ y que una parte sustancial de la concesión maderera se convertiría en un “bosque de conservación”, posiblemente una nueva **Área Protegida**.

En informes de prensa, entrevistas y publicaciones de blog, Alan Bernstein menciona numerosas actividades comerciales en relación con sus empresas y el proyecto Grande Mayumba. Esto también fue una novedad para los representantes de la comunidad. Las actividades mencionadas por Bernstein van desde un proyecto de plantación de caña de azúcar que espera producir 250.000 toneladas de azúcar por año, una nueva fábrica de procesamiento de madera²⁵ en Mangali (un pueblo cerca de la ciudad de Mayumba), una cadena de alojamientos de ecoturismo de lujo, la construcción de instalaciones portuarias en la laguna de Mayumba, y la instalación de un criadero de ostras para apoyar la pesca artesanal.

Aparte de la extracción maderera llevada a cabo por Nyanga Forestry Operations, los miembros de la comunidad no han sido informados sobre ninguna de las actividades planificadas; no saben cuándo comenzarán o cómo afectarán sus vidas y medios de subsistencia. La gente está preocupada en especial por las actividades pesqueras y de conservación mencionadas en la escasa información que existe sobre el proyecto Grande Mayumba.

La ampliación en los últimos meses del Parque Nacional Mayumba, un área marina protegida, ya ha puesto en peligro los medios de subsistencia de los pescadores artesanales de Mayumba. Ahora tienen que pescar a 10 km de la orilla. Esto hace que su pesca sea imposible y peligrosa porque la mayoría de los pescadores artesanales salen en botes pequeños, muchos sin motor fuera de borda. Mientras tanto, desde tierra pueden verse las flotas pesqueras comerciales a las que recientemente se les otorgó licencia gubernamental, que operan día y noche, aparentemente sin ser molestadas. Las restricciones impuestas por la administración del Parque Marino a la pesca artesanal afectan no solamente la soberanía alimentaria del pueblo de Mayumba. “Ya ni siquiera se puede comprar pescado aquí en Mayumba”, comentó la gente, explicando que Mayumba siempre había sido un lugar al que acudía quien buscara pescado fresco en el sur de Gabón.

Es difícil decir si los planes de Bernstein se materializarán alguna vez. Ha estado hablando sobre la mayoría de estas actividades en tiempo presente durante una década. Sin embargo, la construcción de las posadas de lujo en el Parque Nacional Loango y la extracción maderera por parte de NFO ya están en marcha, y se dice que

se están llevando a cabo algunas actividades preliminares en el lugar de la plantación de caña de azúcar.

Una de las razones del lento comienzo de la mayoría de las actividades parece ser que African Conservation Development Group, y SFM África/SFM Gabón antes que él, todavía tienen que recaudar el dinero para poner en práctica sus grandes planes. En un artículo de julio de 2021, su 'director de capital de deuda' explica que la empresa espera recaudar hasta 300 millones de dólares con la venta de bonos (los inversores privados prestan dinero a la empresa y reciben el pago regular de los intereses mientras la empresa utiliza su capital).²⁶ Una parte de estos bonos estaría vinculada a créditos de carbono que la empresa espera generar a partir del proyecto Grande Mayumba. Hace unos 10 años, el cofundador de SFM África, Kevin Leo-Smith, ya escribió que la empresa estaba a punto de lanzar un 'bono verde' para poner en marcha el proyecto Grande Mayumba. Queda por ver si sus planes de recaudación de fondos se materializarán esta vez.

Inverosímil historia de deforestación pone en tela de juicio el argumento de reducción de emisiones

En la historia de lo que hubiera pasado con los bosques sin el proyecto Grande Mayumba, ACDG escribe en su página web que en los próximos 25 años se perdería el 52 por ciento del carbono almacenado en el bosque (225 millones de toneladas de CO₂). Con su proyecto Grande Mayumba afirma que, en lugar del 52 por ciento, solo el 5 por ciento del carbono almacenado en el bosque dentro de su concesión se liberará a la atmósfera en 25 años. La diferencia entre el 52 por ciento del carbono forestal que dicen que se habría emitido sin el proyecto Grande Mayumba y el 5 por ciento con su proyecto, es la cantidad de carbono que el proyecto afirma ahorrar: emisiones por valor de alrededor de 200 millones de toneladas de CO₂.²⁷ Eso significa 200 millones de créditos de carbono que la empresa espera vender a empresas o países como Noruega, que quieren seguir beneficiándose de la quema de combustibles fósiles y afirmar que no dañan el clima.

Esas cifras plantean numerosas preguntas a las que la página web de ACDG no brinda respuestas. El hecho es que durante 10 de los 25 años tomados como referencia en los cálculos, la filial NFO de la empresa Grande Mayumba Development Company ha estado extrayendo madera dentro de la concesión del proyecto Grande Mayumba. Y los cálculos que figuran en la página web de ACDG sitúan la deforestación dentro de la concesión Grande Mayumba en un 2.000% por encima de la deforestación anual promedio de alrededor del 0,1% en Gabón. No se proporciona más información sobre por qué esto debería ser una suposición plausible.

Tampoco es plausible que en los bosques que el proyecto Grande Mayumba pretende reservar como 'bosques de conservación' se haya realizado explotación forestal²⁸. Un informe sobre la expansión de las **Áreas Protegidas** en Gabón muestra que una gran parte de estos bosques crece en terrenos inadecuados para la extracción maderera: "SFM reconoce que gran parte de la zona propuesta presenta una pendiente prohibitiva para la explotación forestal, particularmente a lo largo de

la frontera con el Congo y las crestas montañosas al este”²⁹. El informe sugiere que esta porción de la concesión podría ser candidata para una futura expansión del **Área Protegida**.

Asumir que el 52 por ciento del carbono está almacenado en los bosques de estas cadenas montañosas y zonas fronterizas con la República del Congo parece muy inverosímil, si no ridículo. El clima empeorará si los créditos de carbono generados por el proyecto Grande Mayumba llegan al mercado.

También hay todo un mundo entre las realidades que enfrentan hoy las comunidades campesinas y los pescadores artesanales de la región de Mayumba, por un lado, y por el otro el proyecto que Alan Bernstein describe como “a la vanguardia en dar valor a los servicios ecosistémicos” y en “trabajar para estimular a las comunidades”³⁰. La experiencia de las comunidades con la conservación está lejos de ser alentadora. Ha sido una historia de conflictos y destrucción no compensada de sus cultivos por elefantes que han sido empujados hacia las comunidades al ser desplazados de su hábitat por la invasión de las plantaciones de palma aceitera y la explotación maderera en el bosque. Las comunidades están especialmente preocupadas por el ‘bosque de conservación’ propuesto. Temen que se les prohíba utilizar el bosque que han protegido por generaciones una vez que sea declarado **Área Protegida**.

La preocupación no sorprende si se tiene en cuenta que el ministro del país, Lee White, afirma que “*artificialmente, gran parte de la zona rural de Gabón está vacía. Por lo tanto, pudimos crear estos Parques Nacionales sin que hubiera casi nadie en ellos*”³¹. Lee White está equivocado en ambos aspectos. Aunque el dominio colonial francés obligó a las comunidades a abandonar sus comunidades y trasladarse a los bordes de las carreteras para facilitar la recaudación de impuestos, las comunidades han conservado los lazos con su tierra ancestral, y las comunidades continúan existiendo en lugares que han sido declarados Parques Nacionales. Éste sería también el caso del bosque que el proyecto Grande Mayumba ha identificado como ‘bosque de conservación’.

El 5 de noviembre de 2021, comunidades que serían impactadas por el proyecto Grande Mayumba del departamento de Basse-Banio y del municipio de Mayumba, hicieron pública una declaración titulada “*NO al proyecto Gran Mayumba*”. Las comunidades que trabajan por la supervivencia de sus barrios y comunidades y que luchan contra las desigualdades sociales, ambientales y climáticas, pidieron la suspensión del proyecto Grande Mayumba³².

Muyissi Environnement
Gabon, y WRM

¹ Ver, por ejemplo, Sky News, 13 October 2021. Gabon: ‘Very difficult’ to protect Great Congo Basin unless country rewarded for conservation efforts, minister warns. <https://news.sky.com/story/gabon-very-very-difficult-to-protect-great-congo-basin-unless-country-rewarded-for-conservation-efforts-minister-warns-12407143>; Financial Times, 20 July 2021. Africa’s green superpower: why Gabon wants markets to help tackle climate

- change. <https://www.ft.com/content/4f0579ac-409f-41d2-bf40-410d5a2ee46b>
- 2 lbd 1
- 3 Chatham House Podcast (2021): Episode 7. Climate Change in Africa with Minister Lee White. <https://soundcloud.com/chathamhouse/episode-7-climate-change-in>
- 4 WRM, REDD: una colección de conflictos, contradicciones y mentiras, <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/redd-una-coleccion-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras>
- 5 Gabon signs US\$150 million REDD deal with Norway. Shhh... Don't mention corruption. <https://redd-monitor.org/2019/09/24/gabon-signs-us150-million-redd-deal-with-norway-shhh-dont-mention-corruption/>
- 6 Por más información, ver "Payment for non-performance": Norway pays Gabon US\$17 million for increasing deforestation. <https://redd-monitor.org/2021/07/07/payment-for-non-performance-norway-pays-gabon-us17-million-for-increasing-deforestation/>
- 7 "Payment for non-performance": Norway pays Gabon US\$17 million for increasing deforestation. <https://redd-monitor.org/2021/07/07/payment-for-non-performance-norway-pays-gabon-us17-million-for-increasing-deforestation/>
- 8 <https://www.nicfi.no/current/gabon-receives-first-payment-for-reducing-co2-emissions-under-historic-cafi-agreement/>
- 9 Olivier Hymas (2015). L'Okoumé, fils du manioc: Post-logging in remote rural forest areas of Gabon and its long-term impacts on development and the environment. <https://core.ac.uk/download/pdf/79498104.pdf>
- 10 Ben Elgin (2020). These Trees Are Not What They Seem. How the Nature Conservancy, the world's biggest environmental group, became a dealer of meaningless carbon offsets. Bloomberg Green. <https://www.bloomberg.com/features/2020-nature-conservancy-carbon-offsets-trees/>
- 11 El sitio web REDD-Monitor enumera varios ejemplos: www.redd-monitor.org
- 12 lbd 3, minute 39ff.
- 13 Journal Officiel de la Republique Gabonaise. 16 September 2021. Dossier 777.
- 14 <https://web.archive.org/web/20181102061457/http://www.sfmafrica.com/management-team>
- 15 <https://www.aihitdata.com/company/027E21B0/grande-mayumba/overview>
- 16 Ojo Público, 05 November 2017. Carbon Credits: The multimillion dollar offshore scheme in the Peruvian Amazon. <https://paradisepapers.ojo-publico.com/investigacion/carbon-credits-the-multimillion-dollar-offshore-scheme-in-the-peruvian-amazon/>
- 17 Grande Mayumba Development Company Signe un Accord de Convention Portuaire Avec l'OPRAG. <https://afcondev.com/media/grande-mayumba-development-company-signs-port-convention-agreement-with-oprag>
- 18 Cahiers de charge puede verse como un reconocimiento de los derechos consuetudinarios de las comunidades a la tierra por parte de los Estados de la región que han mantenido el reclamo colonial de que todas las tierras pertenecen al Estado. Cahiers de charge son acuerdos que enumeran las obligaciones financieras de la empresa hacia

una comunidad cuyas tierras consuetudinarias se encuentran dentro de la concesión de la empresa.

19 El artículo 6 del contrato del 20 de octubre de 2011 obliga a NFO a pagar, entre otras cosas, una tarifa de 5.000 FCFA por metro cúbico de madera de Okomué de calidad igual o superior a CS y 5.000 FCFA por metro cúbico cortado para otras especies, cuando la madera sea igual o superior a la calidad B.

20 Gorillas, Forest Elephants Lure SFM Investment in Gabon's Forest. <https://www.bloombergquint.com/onweb/gorillas-forest-elephants-lure-sfm-investment-in-gabon-s-forest>

21 Construction of ACDG's First Lodge in Gabon Under Way. <https://panafricanvisions.com/2021/01/construction-of-acdgs-first-lodge-in-gabon-under-way/>

22 Oxford Business Group. A more sustainable approach: Development and promotion with an eye on the longer term. <https://oxfordbusinessgroup.com/overview/more-sustainable-approach-development-and-promotion-eye-longer-term>

23 Le Fonds gabonais d'investissements stratégiques veut valoriser le potentiel de l'écotourisme. <https://www.lenouveaugabon.com/fr/economie/0303-16540-le-fonds-gabonais-d-investissements-strategiques-veut-valoriser-le-potentiel-de-l-ecotourisme>

24 <https://web.archive.org/web/20181102061505/http://www.sfmafrica.com/projects/gabon>

25 La ahora desaparecida página web de SFM Africa había afirmado, en tiempo presente, que “los árboles cosechados en el área de concesión de GMDC se procesan localmente en el aserradero de GMDC”. No existía tal molino en ese momento.

26 <https://www.ft.com/content/4f0579ac-409f-41d2-bf40-410d5a2ee46b>

27 <https://afcondev.com/grande-mayumba/>

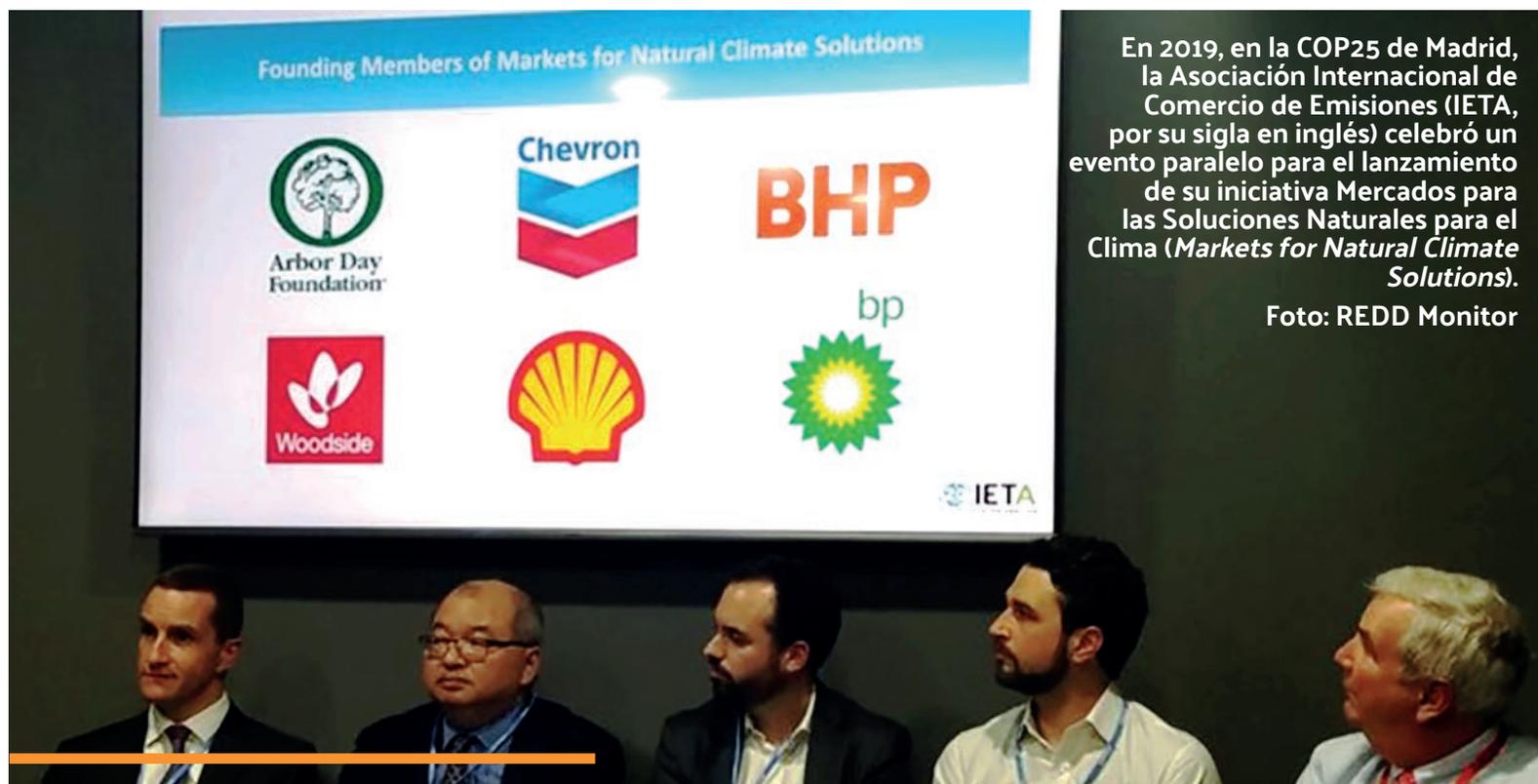
28 “El Plan de Desarrollo Sostenible Grande Mayumba, elaborado en asociación con la República Gabonesa, designa el 29% de Grande Mayumba para extracción maderera de impacto reducido en zonas forestales existentes y el 13% para agricultura mixta en pastizales en gran parte degradados, mientras que el 30% de las concesiones forestales de Grande Mayumba se retirará de la silvicultura comercial y se designará como área de conservación, debido a su alto valor de biodiversidad, lo que significa que más de 220.000 ha de las 730.000 ha de superficie terrestre se reservarán permanentemente para la conservación, incluidos ecosistemas representativos de bosques y sabanas, así como ecosistemas marinos y de agua dulce” Alan Bernstein (2021). The convening power of natural capital. <https://forestlab.partners/perspective/perspective-01/natural-capital-investment-provides-a-new-development-model-for-africa>

29 CAFI. Accélérateur de réformes en Afrique centrale. Version 2019-18-12 Expansion des aires protégées et optimisation de l'utilisation des terres aux fins de production de cultures vivrières au Gabon. https://www.cafi.org/sites/default/files/2021-03/05_Gabon%20Parks_Ag_Final%20prodoc_23.04.pdf pg 75/76

30 Putting a price on our natural environment could give Africa the edge. <https://www.businesslive.co.za/bd/opinion/2021-05-19-putting-a-price-on-our-natural-environment-could-give-africa-the-edge/>

31 lbd 3

32 Gabón: Las comunidades dicen NO al Proyecto Grande Mayumba. Declaration November 2021. <https://www.wrm.org.uy/es/alertas-de-accion/gabon-las-comunidades-dicen-no-al-proyecto-grande-mayumba>



En 2019, en la COP25 de Madrid, la Asociación Internacional de Comercio de Emisiones (IETA, por su sigla en inglés) celebró un evento paralelo para el lanzamiento de su iniciativa Mercados para las Soluciones Naturales para el Clima (*Markets for Natural Climate Solutions*).

Foto: REDD Monitor

Los Grandes Contaminadores, la compensación de carbono y REDD+

La compensación es una peligrosa distracción de las causas profundas de la crisis climática. Esta falsa solución es la otra cara de la reacción inicial de la industria petrolera a la ciencia del clima: la negación. Los Grandes Contaminadores no inventaron el comercio de carbono. Pero lo han apoyado, presionado fuertemente y promovido. También son importantes compradores de compensaciones de carbono. En los últimos años, la compra de compensaciones por parte de los Grandes Contaminadores ha pasado de ser un goteo constante a una inundación, y las ONG conservacionistas se encuentran entre los principales proveedores y adeptos. Su apoyo al comercio de carbono también ha revestido formas menos visibles.

La negación del cambio climático y la **compensación de carbono** tienen el mismo propósito: permitir que los Grandes Contaminadores continúen beneficiándose de los mismos negocios por el mayor tiempo posible.

Pero la **compensación de carbono** es quizás incluso más peligrosa que la negación del cambio climático, porque pareciera que reconoce que la crisis climática es real y da la impresión de que los Grandes Contaminadores están tomando medidas para resolverla.

Actualmente la **compensación** está en auge. Sin embargo, más de tres décadas de experimentos con el comercio de carbono revelan que la **compensación** es un fracaso espectacular. Es decir, en cuanto a resolver la crisis climática. La **compensación** es una distracción peligrosa que permite a los Grandes Contaminadores continuar con sus negocios de siempre.

Hoy en día, más de 1.500 empresas han asumido compromisos de '**cero emisiones netas**'¹. Casi dos tercios de los países tienen compromisos de llegar a '**cero emisiones neto**'. Pero estos compromisos "no son más que una gran estafa", como señala Sara Shaw de Amigos de la Tierra Internacional. Los Grandes Contaminadores planean seguir contaminando, mientras esperan maquillar de verde su imagen con mecanismos de **compensaciones** y plantaciones de árboles.

La industria de las aerolíneas ha desarrollado su propio mecanismo de comercio de carbono llamado Plan de compensación y reducción de las emisiones de carbono para la aviación internacional (CORSIA, por su sigla en inglés). Con este sistema las emisiones aumentarán sin límite alguno y la industria de la aviación utilizará la **compensación** para justificar la continuidad de la contaminación.

Las compañías petroleras se abalanzaron con entusiasmo sobre las Soluciones naturales para el clima (a veces denominadas **Soluciones basadas en la naturaleza**), en un intento por presentarse como repentinamente preocupadas por el medio ambiente². Al mismo tiempo, siguen explorando nuevas fuentes de lucro en algunos de los ecosistemas más amenazados del planeta.

En 2019, el director ejecutivo de Shell, Ben van Beurden, anunció que se necesita "otro Brasil en términos del bosque tropical" para resolver el cambio climático a través de tales Soluciones naturales para el clima³.

La empresa Total ha comprado **compensaciones** para crear la fantasía de un gas natural licuado 'neutral en carbono'⁴ y planea gastar 100 millones de dólares al año⁵ en protección de bosques y plantación de árboles⁶.

Mientras tanto, Eni se propone utilizar 8,1 millones de hectáreas de tierra en África para compensar la continuidad de sus emisiones⁷.

Las Grandes Empresas Tecnológicas también se han unido. Microsoft, Apple, Amazon y Facebook asumen el compromiso de llegar a '**cero emisiones netas**'.

Exxon sabía

Estas falsas soluciones a la crisis climática son la otra cara de la reacción inicial de los Grandes Contaminadores a la ciencia climática: la negación.

En 2015, Inside Climate News llevó a cabo una investigación de ocho meses sobre la historia de la relación de Exxon y otras compañías petroleras con la ciencia climática, que comenzó hace más de 40 años⁸.

Las compañías petroleras no solo conocían la ciencia, sino que participaron activamente en la realización de investigaciones de vanguardia sobre los impactos de la quema de combustibles fósiles en el clima. Exxon, por ejemplo, gastó más de 1 millón de dólares en un proyecto petrolero destinado a averiguar cuánto CO₂

absorben los océanos.

Ya en 1977, el científico principal de Exxon, James Black, le dijo al comité de gestión de Exxon que,

“En primer lugar, existe un acuerdo científico general de que la forma más probable en la que la humanidad esté influyendo en el clima mundial es a través de la liberación del dióxido de carbono derivado de la quema de combustibles fósiles”.

Advirtió que de duplicarse la concentración de CO₂ en la atmósfera, la temperatura mundial promedio aumentaría dos o tres grados. Exhortó a Exxon a tomar medidas, anunciando que tenemos “una ventana de tiempo de cinco a 10 años antes de que la necesidad de adoptar decisiones difíciles con respecto a cambios en las estrategias energéticas, se vuelva crucial”.

En lugar de tomar medidas, Exxon se convirtió en un líder de la negación del cambio climático. Aproximadamente una década después de comenzar su investigación sobre el cambio climático, Exxon impulsó campañas para arrojar dudas sobre la ciencia climática y retrasar la reglamentación de su industria. En 1989, Exxon fue miembro fundador de la coalición Global Climate Coalition (GCC), la que gastó alrededor de 1 millón de dólares al año cabildeando contra los límites a las emisiones de gases de efecto invernadero. Se opuso al Protocolo de Kioto.

Como George Monbiot expuso en su libro de 2006 “Heat”, Exxon también financió a un gran grupo de organizaciones que argumentaban que la ciencia climática no está resuelta, que los ambientalistas son nazis, comunistas, locos, terroristas o fraudes, y que si los gobiernos tomaran medidas contra el cambio climático, la economía mundial colapsaría⁹.

Aunque la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Clima ha discutido reiteradamente mecanismos basados en el mercado, la cuestión de dejar los combustibles fósiles bajo tierra permanece sistemáticamente fuera de la agenda.

La industria petrolera utilizó las mismas tácticas que las utilizadas por la industria tabacalera para negar que el cigarrillo causara cáncer. Incluso recurrieron a algunas de las mismas personas, como Frederick Seitz, quien era presidente del Instituto George C Marshall¹⁰. Seitz fundó¹¹ el Instituto George C Marshall en 1984, inicialmente para apoyar la Iniciativa de Defensa Estratégica del presidente Reagan, o “Guerra de las galaxias”. A fines de la década de 1980, el Instituto pasó a negar el cambio climático, con la generosa financiación de Exxon.

Antes de eso, Seitz había sido consultor permanente de la empresa tabacalera RJ Reynolds, donde financió una investigación para “refutar las críticas contra los cigarrillos”.

IPCC

Una de las respuestas de los activistas climáticos a la campaña de negación del

cambio climático, particularmente en el Norte Global, ha sido elevar las publicaciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) a un estatus por encima de cualquier posible crítica. A sus ojos, el IPCC se ha convertido en la única autoridad en todo lo que tiene que ver con la ciencia climática.

El IPCC¹² es un organismo de la ONU creado en 1988 con el objetivo de evaluar la ciencia en torno al cambio climático. Brinda información científica a los gobiernos para que puedan formular políticas para abordar la crisis climática. El IPCC ha elaborado una serie de Informes de Evaluación, el primero de los cuales se publicó en 1992. El informe más reciente se publicó en agosto de 2021.

En todo caso, las evaluaciones del IPCC tienden a ser conservadoras. Como señala George Monbiot¹³, esto no es de extrañar dada la cantidad de personas que tienen que aprobar las evaluaciones del IPCC antes de publicarlas.

Sin embargo, como señala Larry Lohmann en su libro *“Carbon Trading: A critical conversation on climate change, privatisation and power”* (El comercio de carbono: una conversación crítica sobre el cambio climático, la privatización y el poder), quedan muchas cosas fuera de los informes del IPCC. El libro de Lohmann fue publicado en 2006, pero hoy es más relevante que nunca¹⁴.

Lohmann señala que antes de que el IPCC publicara su informe especial sobre *“Uso de la tierra, cambio de uso de la tierra y silvicultura”* en el año 2000¹⁵, varios gobiernos, entre ellos Estados Unidos, Japón, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Noruega, habían presionado para que se les permitiera contabilizar el carbono almacenado en sus tierras boscosas como compensación de las emisiones derivadas



Imagen por Ethan Cornell, cortesía de CLARA

de la quema de combustibles fósiles. Numerosos gobiernos del Norte también estaban interesados en comprar créditos de carbono de proyectos que redujeran la deforestación en países tropicales.

“No debería causar sorpresa alguna”, escribe Lohmann, “que el informe del IPCC proporcione a Estados Unidos y sus aliados las conclusiones que necesitaban”. Pero para hacerlo, escribe Lohmann, el informe “tuvo que abandonar los estándares normales de rigor técnico”.

“Faltaron miles de referencias revisadas por pares: sobre la deforestación, la historia de los proyectos de desarrollo forestal, la resistencia de los campesinos, los regímenes de los bosques comunales, el comportamiento de los inversores, y otras por el estilo.”

Los autores del IPCC asumen que el carbono almacenado temporalmente en los árboles y el suelo es idéntico al carbono enterrado bajo tierra en los combustibles fósiles. Pero en términos del impacto sobre el clima, los dos son completamente diferentes. El carbono de los combustibles fósiles permanece almacenado de forma segura bajo tierra y solo interactúa con la atmósfera cuando se extrae y se quema.

El carbono almacenado en los árboles y los suelos solo se almacena temporalmente y se libera a la atmósfera cuando los árboles mueren, o cuando el bosque se tala para extraer madera o para dar paso a plantaciones de palma aceitera, o cuando el bosque se prende fuego (lo que estamos presenciando cada vez con mayor frecuencia a medida que se intensifica la crisis climática).

En un artículo reciente publicado en la revista “Social Anthropology”¹⁶, Lohmann describe cómo los científicos de la ONU expertos en clima, se comportan como si los combustibles fósiles y el extractivismo simplemente no fueran relevantes para la ciencia climática:

“En 2014, Sir John Houghton, miembro fundador del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, concedió una entrevista en la que explicaba que a los climatólogos de la ONU no se les permitía mencionar el carbono contenido en los combustibles fósiles en su análisis del cambio climático, sino solo el carbono que se había vuelto más móvil en forma de CO₂. Seguir lo que sucede cuando los átomos de carbono cruzan una de las fronteras internas del sistema geofísico de la tierra hacia la atmósfera es ‘ciencia’, dijo Houghton. Pero analizar sus movimientos hacia esa frontera ‘no es un tema de la ciencia’”.

Y aunque la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Clima ha discutido reiteradamente mecanismos basados en el mercado, la cuestión de dejar los combustibles fósiles bajo tierra permanece sistemáticamente fuera de la agenda. El término ‘combustibles fósiles’ no aparece en ninguna parte del Acuerdo de París¹⁷.

Grandes Contaminadores y compensaciones de carbono

Los Grandes Contaminadores no inventaron el comercio de carbono. Pero lo han apoyado y promovido, y son los principales compradores de las **compensaciones** de carbono. En los últimos años, la compra de **compensaciones de carbono** por parte

de los Grandes Contaminadores pasó de un goteo constante a una inundación.

El primer proyecto de **compensación** del mundo fue un proyecto agroforestal en Guatemala¹⁸. El financiamiento, de 2 millones de dólares, provino de la compañía eléctrica Applied Energy Services (AES), con sede en Estados Unidos. A partir de fines de la década de 1980, AES financió la plantación de árboles en un proyecto dirigido por CARE en Guatemala, para **compensar** las emisiones de una nueva central eléctrica a carbón, de 181 MW, que AES estaba construyendo en Connecticut.

El proyecto en Guatemala fue un fracaso estrepitoso¹⁹. Hannah Wittman, profesora del departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Simon Fraser en Columbia Británica, ha estudiado los impactos del proyecto de plantación de árboles en los medios de vida de los agricultores. Wittman encontró frecuentes conflictos en cuanto al uso de la tierra. Cuando los agricultores comenzaron a plantar árboles, les quedó menos tierra disponible para cultivar alimentos, lo que provocó escasez de alimentos en la zona.

Se criminalizaron actividades como la recolección de leña para cocinar, lo que dio lugar a conflictos sobre los derechos sobre los árboles. Diez años después de iniciado el proyecto, una evaluación de Winrock International reveló que el proyecto de plantación de árboles estaba muy por debajo de lo que se necesitaba para el objetivo de **compensación** de AES. Los agricultores no recibieron pagos directos por plantar árboles y muchos no sabían que los árboles estaban almacenando carbono para **compensar** la central eléctrica a carbón de AES.

Pero los Grandes Contaminadores no solo han financiado proyectos de **compensación** para maquillar de verde sus actividades destructivas.

En los últimos años, la compra de compensaciones de carbono por parte de los Grandes Contaminadores pasó de un goteo constante a una inundación.

En 1999, 11 hombres y una mujer celebraron una reunión en la sede de Shell. Fue la primera reunión de la Asociación Internacional de Comercio de Emisiones (IETA, por su sigla en inglés). La IETA, fundada por los Grandes Contaminadores, ha cabildeado por los mecanismos comerciales del mercado de carbono desde entonces, y ha colocado a sus afiliados en delegaciones de países en las negociaciones climáticas de la ONU.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por su sigla en inglés) también participó en la creación de la IETA. De 1990 a 1999, Frank Joshua fue director del Grupo Internacional de Expertos sobre el Comercio de Emisiones, organismo de la ONU. Después de ayudar a crear la IETA se convirtió en su primer Director Ejecutivo.

La IETA es una de las asociaciones comerciales más destacadas e influyentes de la Convención Marco de la ONU sobre Clima. Entre sus miembros hay bancos, comerciantes de carbono, firmas consultoras, promotores de proyectos, compañías petroleras (como BP, Chevron, Eni, Equinor, Shell y Total), compañías mineras y estándares y registros de carbono. La IETA existe “para garantizar que las políticas en

materia de cambio climático no afecten negativamente las ganancias de los Grandes Contaminadores”, como señala un informe de 2018 de la organización Corporate Accountability²⁰.

Obviamente, no es de extrañar que los Grandes Contaminadores presionen para crear distracciones peligrosas como el comercio de carbono. Pero lo están haciendo con el apoyo de varias de las denominadas organizaciones ambientalistas.

Para dar solo un ejemplo, en 2019, durante las negociaciones climáticas de la ONU celebradas en Madrid, la IETA lanzó sus Mercados de soluciones naturales para el clima.⁽²¹⁾ Los miembros fundadores son cuatro empresas del sector del petróleo y el gas (Shell, Chevron, BP y Woodside Energy); una empresa minera (BHP); y una organización que promueve la plantación de árboles, con sede en Estados Unidos (Arbor Day Foundation).

En su Panel Asesor, la IETA incluyó a representantes de las ONGs Conservación Internacional, Environmental Defense Fund, Earth Innovation Institute y The Nature Conservancy.

Entran los Grandes Contaminadores de Noruega y REDD

El apoyo de algunas ONG al comercio de carbono también ha llegado de forma menos directa.

El 27 de septiembre de 2007, dos hombres llamados Lars enviaron una carta a Jens Stoltenberg, entonces primer ministro de Noruega. “No es demasiado tarde: ¡Salva la selva tropical, salva el clima!”, era el encabezado.

La carta provino de Lars Løvold, entonces director de Rainforest Foundation Noruega, y de Lars Haltbrekken, entonces presidente de la Sociedad Noruega para la Conservación de la Naturaleza (Amigos de la Tierra Noruega).

Lars y Lars le pidieron a Stoltenberg que destinara mil millones de dólares por año durante cinco años para la protección de las selvas tropicales, como forma de hacer frente al cambio climático. Argumentaron que el dinero no debería utilizarse para crear un mecanismo de **compensación de carbono**, sino para reducir las emisiones.

Pero luego invitaron a Márcio Santilli, de la organización brasileña Instituto Socioambiental, a encontrarse con políticos noruegos y promover la idea enviada a Stoltenberg. Ésa fue una elección extraña. En 2005, Santilli había escrito a favor del “comercio internacional de emisiones de carbono para la protección de los bosques tropicales”²².

El 10 de diciembre de 2007, el gobierno de Noruega anunció que el país estaba “dispuesto a aumentar su apoyo a la prevención de la deforestación en los países en desarrollo a unos tres mil millones de coronas [unos 550 millones de dólares] al año”.

El primer ministro Jens Stoltenberg, junto con el ministro de Medio Ambiente, Erik Solheim, y el ministro de Petróleo y Energía, Åslaug Haga, en una reunión celebrada en Oslo presentaron la estrategia de Noruega para prevenir la deforestación. La industria petrolera estuvo detrás del apoyo de Noruega a REDD desde el principio²³.

Prime Minister Jens Stoltenberg presented Norway's strategy to prevent deforestation at a meeting in Oslo, together with the Minister of the Environment, Erik Solheim, and the Minister of Petroleum and Energy, Åslaug Haga. The oil industry was behind Norway's support for REDD from the beginning.

El gobierno noruego posee dos tercios de las acciones del gigante petrolero noruego Equinor. Hasta julio de 2021 las acciones fueron administradas por el Ministerio de Petróleo y Energía; ahora se han transferido al Ministerio de Comercio e Industria²⁴.

Durante los últimos 30 años, Equinor ha perforado más de 100 pozos al norte del Círculo Polar Ártico. La empresa no tiene planes de detenerse. "La producción de petróleo y gas en las zonas del norte", afirma la compañía en su página web, "contribuirá de manera sustancial a asegurar el suministro para la creciente demanda mundial de energía".²⁵

Entonces, desde el principio, la industria petrolera de Noruega estuvo involucrada en los planes de ese país para salvar las selvas tropicales. Éste es el lado más siniestro de REDD: utilizar los bosques tropicales para maquillar de verde la continuidad de las perforaciones y de la contaminación.

El 13 de diciembre de 2007, Stoltenberg estuvo en Bali para las negociaciones climáticas de la ONU (COP 13). En su discurso en la conferencia climática, Stoltenberg nos dijo que detener la deforestación sería rápido y barato²⁶:

"Con medidas eficaces contra la deforestación podemos lograr grandes reducciones en las emisiones de gases de efecto invernadero, de forma rápida y a bajo costo. La tecnología es bien conocida y ha estado disponible durante miles de años. Todo el mundo sabe cómo no cortar un árbol".

Stoltenberg no dejó ninguna duda de que estaba proponiendo un mecanismo de comercio de carbono para salvar los bosques tropicales:

"Para movilizar los recursos necesarios debemos poner un precio al carbono. Luego, creamos incentivos para comportarnos de manera amigable con el clima. Luego, hacemos que los contaminadores paguen por sus emisiones. Por lo tanto, tenemos que crear un sistema mundial de comercio del carbono e impuestos al CO₂".

El Banco Mundial también lanzó su Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF, por su sigla en inglés) durante la COP 13 celebrada en Bali. Benoît Bosquet, antiguo especialista en gestión de recursos naturales del Banco Mundial, dirigió el desarrollo del FCPF y fue su coordinador de 2008 a 2014. "El objetivo final del Fondo es impulsar un mercado de carbono forestal que incline el equilibrio económico a favor de la conservación de los bosques", dijo Bosquet en un comunicado del Banco Mundial sobre el lanzamiento del FCPF en Bali²⁷.

BP Technology Ventures Inc. aportó 5 millones de dólares al FCPF, al igual que The Nature Conservancy. A lo largo de los años, la mayor parte de la financiación del FCPF provino de los gobiernos de Noruega, Alemania y el Reino Unido.

A pesar de recaudar más de mil millones de dólares, el FCPF ha "demostrado ser un instrumento asombrosamente ineficaz para reducir la deforestación, con costos administrativos astronómicos y nada que mostrar en el camino de prevenir la deforestación", como señaló un comentario anónimo de 2017 en la página web de

REDD-Monitor²⁸.

La legitimación de las compensaciones

En los últimos tiempos mucho se ha debatido sobre “entender REDD”. Por ejemplo, la empresa finlandesa de compensación, Compensate, argumenta que el 91% de los proyectos que ha examinado fracasó en el proceso de evaluación²⁹. Una compañía emergente llamada Sylvera dice que casi la mitad de los proyectos REDD que analizó “no satisfacen”. Y el portal de noticias Bloomberg Green informó cómo los proyectos de compensación forestal de The Nature Conservancy en los Estados Unidos en realidad no estaban amenazados de deforestación. The Nature Conservancy se ha convertido en “un traficante de compensaciones de carbono sin sentido”, escribió Bloomberg Green ³⁰.

Pero estos argumentos legitiman la **compensación de carbono** porque dan la impresión de que el 9%, o el 50% restante son de alguna manera “**compensaciones genuinas**”. Bloomberg Green sostiene que “científicamente, [las compensaciones de carbono] tienen sentido”. Esa afirmación da a entender que la **compensación** solo necesita más (o mejor) reglamentación.

Lo real es que no hay reglamentación que pueda evitar el hecho de que no son solo algunas **compensaciones** (las malas, las sin sentido) las que están retrasando las medidas climáticas. El problema es el concepto mismo de **compensación**, que durante décadas ha retrasado con éxito la adopción de medidas sustanciales para la crisis climática. Las compañías petroleras incluso están comprando **compensaciones de carbono** para crear combustibles fósiles ‘carbono neutrales’. Lo que claramente es un disparate.

Las **compensaciones**, REDD y las Soluciones basadas en la naturaleza, brindan la herramienta perfecta para que los Grandes Contaminadores den la impresión de adoptar medidas con respecto al clima, al tiempo que permiten que continúen con su destructivo extractivismo.

Chris Lang

[REDD-Monitor.org](https://redd-monitor.org)

1 REDD-Monitor: <https://redd-monitor.org/tag/net-zero/>

2 REDD-Monitor: <https://redd-monitor.org/tag/natural-climate-solutions/>

3 REDD-Monitor, Shell boss says “Another Brazil in terms of rainforest” is needed to address climate change. Meanwhile, Shell continues to profit from fossil fuels, 2019, <https://redd-monitor.org/2019/03/22/shell-boss-says-another-brazil-in-terms-of-rainforest-needed-to-address-climate-change-meanwhile-shell-continues-to-profit-from-fossil-fuels/>

4 REDD-Monitor, How Total’s fantasy of carbon neutral fossil fuel is helped by offsets from the Kariba REDD+ Project in Zimbabwe, 2021, <https://redd-monitor.org/2021/08/18/how->

[totals-fantasy-of-carbon-neutral-fossil-fuel-is-helped-by-offsets-from-the-kariba-redd-project-in-zimbabwe/](#)

5 REDD-Monitor, Total greenwash: Total CEO announces oil company will spend US\$100 million a year on forest protection and reforestation, 2019, <https://redd-monitor.org/2019/10/23/total-greenwash/>

6 REDD-Monitor, Anatomy of a 'Nature-Based Solution': Total oil, 40,000 hectares of disappearing African savannah, Emmanuel Macron, Norwegian and French 'aid' to an election-rigging dictator, trees to burn, secret contacts, and dumbstruck conservationists, 2021, <https://redd-monitor.org/2021/04/16/anatomy-of-a-nature-based-solution-total-oil-40000-hectares-of-disappearing-african-savannah-emmanuel-macron-norwegian-and-french-aid-to-an-election-rigging-dictator-trees/>

7 REDD-Monitor, Oil company Eni plans 8.1 million hectare land grab in Africa for carbon offset plantations, 2019, <https://redd-monitor.org/2019/03/17/oil-company-eni-plans-8-1-million-hectare-land-grab-in-africa-for-carbon-offset-plantations/>

8 Inside Climate News, Exxon. The Road Not Taken, <https://insideclimatenews.org/project/exxon-the-road-not-taken/>

9 The Guardian, The denial industry, 2006, <https://www.theguardian.com/environment/2006/sep/19/ethicalliving.g2>

10 James L Powell, The Inquisition of Climate Science, Columbia University Press, 2021, <https://cup.columbia.edu/book/the-inquisition-of-climate-science/9780231157193>

11 Science Progress, Distorting Science While Invoking Science, 2010, <https://web.archive.org/web/20100919104142/http://www.scienceprogress.org/2010/08/distorting-science-while-invoking-science-2/>

12 BBC News, Climate change: UN to reveal landmark IPCC report findings, 2021, <https://www.bbc.com/news/science-environment-58141129>

13 George Monibot, The Heat of the Moment, 2012, <https://www.monbiot.com/2012/08/27/the-heat-of-the-moment/>

14 The CornerHouse, Carbon Trading. A Critical Conversation on Climate Change, Privatisation and Power, 2006, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/carbon-trading-0>

15 IPCC, Land Use, Land-Use Change, and Forestry, 2000, <https://www.ipcc.ch/report/land-use-land-use-change-and-forestry/>

16 The CornerHouse, White Climate, White Energy. A Time for Movement Reflection?, 2020, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/white-climate-white-energy>

17 REDD-Monitor, COP21 Paris: REDD and carbon markets, 2015, <https://redd-monitor.org/2015/12/15/cop21-paris-redd-and-carbon-markets/>

18 REDD-Monitor, REDDheads: Sheryl Sturges and a coal-fired power plant in the USA "offset" by tree planting in Guatemala, 2016, <https://redd-monitor.org/2016/12/11/reddheads-sheryl-sturges-and-a-coal-fired-power-plant-in-the-usa-offset-by-tree->

[planting-in-guatemala/](#)

19 Idem **18**

20 Corporate Accountability, Primer: IETA, Big Polluters, and the UNFCCC, <https://bit.ly/38pmiZd>

21 REDD-Monitor, Launched at COP25, IETA's Markets for Natural Climate Solutions is greenwash for the oil industry, 2019, <https://redd-monitor.org/2019/12/11/launched-at-cop25-ietas-markets-for-natural-climate-solutions-is-greenwash-for-the-oil-industry/>

22 Santilli, M., Moutinho, P., Schwartzman, S. et al. Tropical Deforestation and the Kyoto Protocol. *Climatic Change* 71, 267–276 (2005). <https://doi.org/10.1007/s10584-005-8074-6>

23 REDD-Monitor, Norway's oil industry has been right behind REDD from the start, 2018, <https://redd-monitor.org/2018/12/07/norways-oil-industry-has-been-right-behind-redd-from-the-start/>

24 Regjeringen flytter Equinor og Petoro til Næringsdepartementet: – Har jobbet med dette i over ett år, <https://e24.no/boers-og-finans/i/6zmOVO/regjeringen-flytter-equinor-og-petoro-til-naeringsdepartementet-har-jobbet-med-dette-i-over-ett-aar>

25 Equinor, <https://www.equinor.com>

26 Tale til FNs klimakonferanse på Bali, <https://www.regjeringen.no/no/dokumentarkiv/stoltenberg-ii/smk/taler-og-artikler/2007/Tale-til-FNs-klimakonferanse-pa-Bali/id493899/>

27 Forest Carbon Partnership Facility Takes Aim at Deforestation, 2007, <https://archive.is/BDXmG#selection-659.0-659.61>

28 REDD-Monitor, The most cost-inefficient tree-saving scheme ever: The Forest Carbon Partnership Facility, 2017, <https://redd-monitor.org/2017/03/29/the-most-cost-inefficient-tree-saving-scheme-ever-the-forest-carbon-partnership-facility/>

29 REDD-Monitor, Finnish carbon offsetting firm Compensate finds 91% of carbon offset projects fail its evaluation process. Of course the remaining 9% will also not help address the climate crisis, 2021, <https://redd-monitor.org/2021/08/11/finnish-carbon-offsetting-firm-compensate-finds-91-of-carbon-offset-projects-fail-its-evaluation-process-of-course-the-remaining-9-will-also-not-help-address-the-climate-crisis/>

30 Bloomberg Green, Startup That Rates Carbon Offsets Finds Almost Half Fall Short, 2021, <https://archive.ph/wdhGh#selection-3669.0-3669.62>

Lecturas recomendadas

1. Boletín WRM, N° 255: “Soluciones Basadas en la Naturaleza”: ocultando un enorme robo de tierras

<https://www.wrm.org.uy/es/boletines/nro-255>

2. ¿Qué tienen que ver los bosques con el cambio climático, los mercados de carbono y REDD+?

<https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/que-tienen-que-ver-los-bosques>

3. Declaración: ¡NO a las Soluciones Basadas en la Naturaleza!

<https://www.wrm.org.uy/es/alertas-de-accion/mas-de-250-grupos-dicen-no-a-las-soluciones-basadas-en-la-naturaleza>

4. Golpe Verde – Falsas Soluções para o desastre climático

Disponibile en portugués (<https://cimi.org.br/2022/02/golpeverde/>)

5. Offsetting: climate-neutral through forest protection? An assessment of the ‘climate neutral’ claims related to the Tambopata-area: REDD project in Brazil nut concessions in Madre de Dios, Peru. Foodwatch

https://www.foodwatch.org/fileadmin/-DE/Themen/Windbeutel/Bilder/2021/Dokumente/foodwatch2021_Tambopata-offset-project_Assessment.pdf

6. Ver REDD-Monitor website para más información en inglés

<https://redd-monitor.org/>

